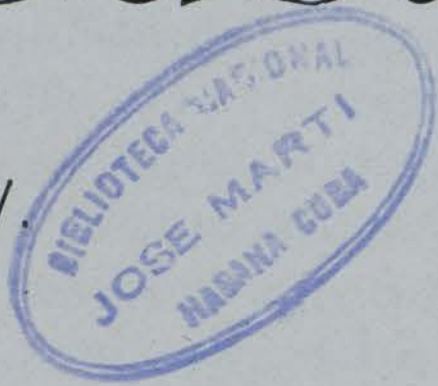


# Cuba y América

Año IV.



DICIEMBRE, 1900

No. 95

## MARAVILLAS DE AMERICA.

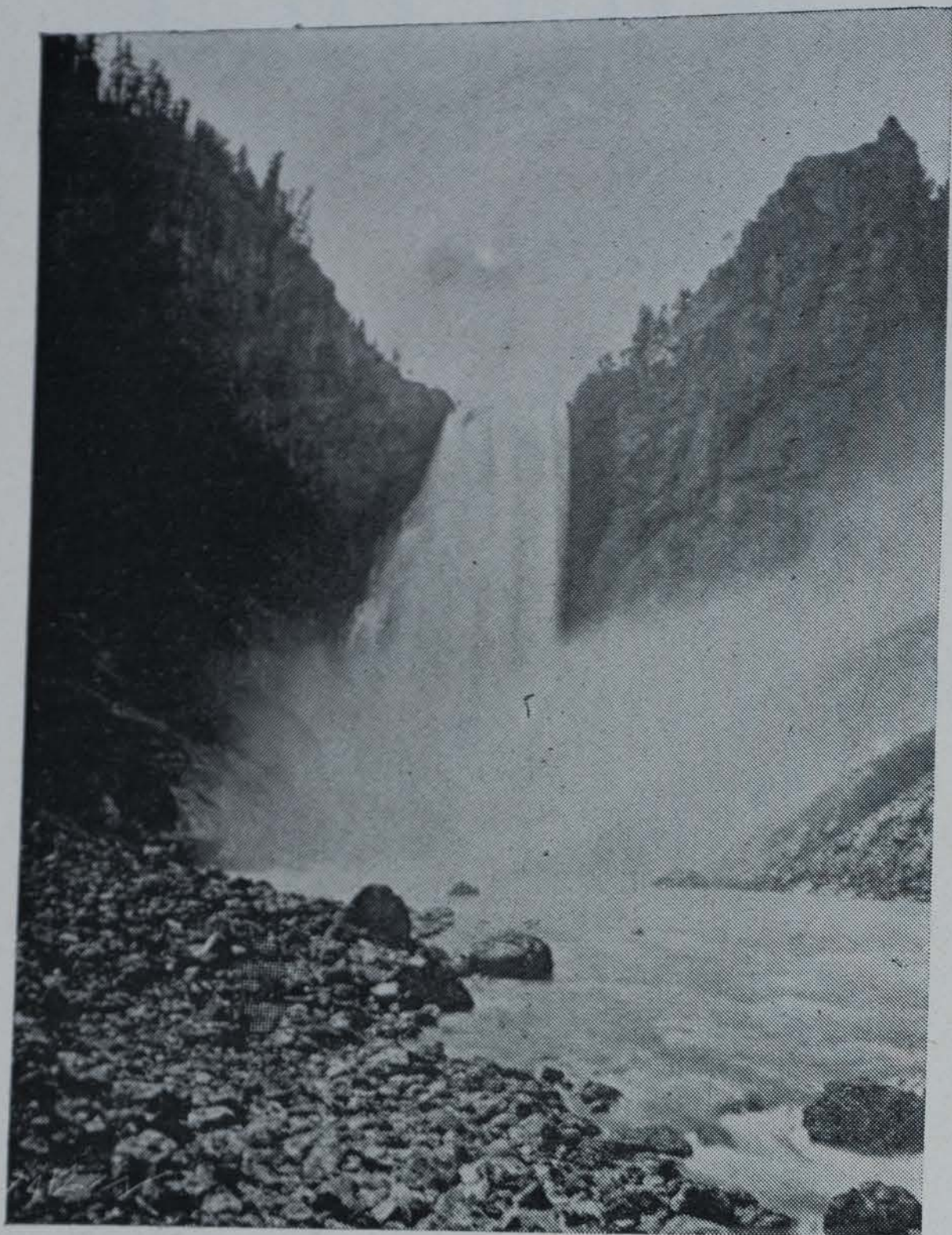
Por Emilio Blanchet.

**R**ASGO SUBLIME del continente americano son los Andes, valladar que, en una extensión de 7840 kilómetros, preserva de invasiones del Pacífico la América Meridional, desde el cabo Froward y sólo reconoce superioridad en los Himalayas. Han calculado varios geólogos en qué tiempo no existían y cuándo, gracias á sucesivas estratificaciones, fuéronse alzando del océano hasta conseguir la elevación media de 3343 á 3638 metros. Entre los grados 19 y 20 de latitud sur, presentan un ancho de 992 kilómetros y solamente de 192 en

la parte meridional de Chile. Por sus ramificaciones, los Andes se diferencian de las otras cordilleras del orbe y ocupan una superficie de 6.000,000 de kilómetros cuadrados, dejando 11.750,000 á las mesetas y los llanos. Si con sus cumbres eternamente nevadas, en las cuales se desatan las más temerosas tempestades con sus volcanes, con sus abismos, con sus valles fértiles y saludables, poblados de palmares, huertas, algodonales, plantíos de maíz; con sus contrastes de selvas y aridez, con sus incomparables panoramas, ofrecen á la admiración el pábulo más copioso, guardan á la indus-



ARIZONA. CAÑON DE CHELLEY.

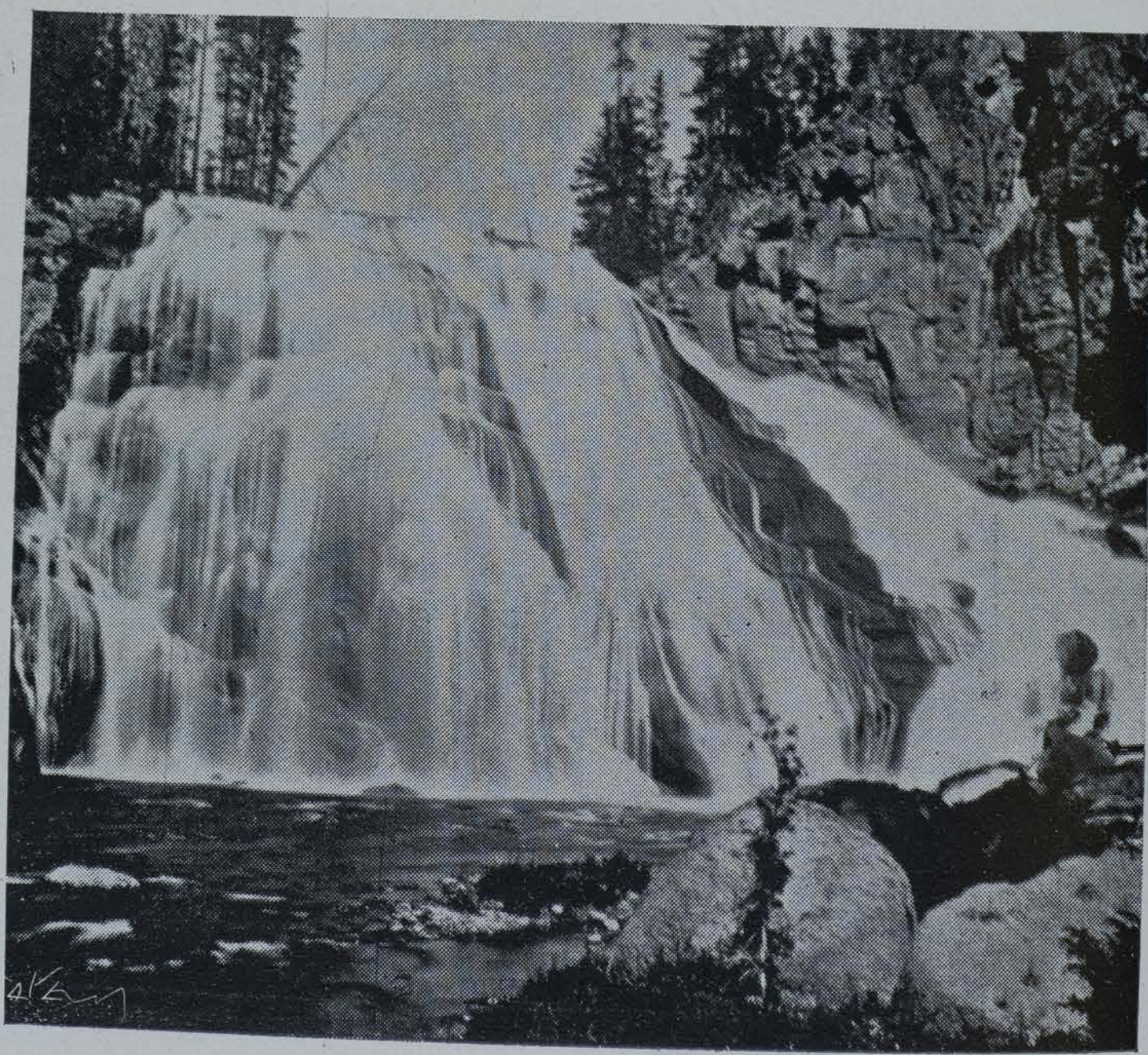


PARQUE Y CATARATAS DE YELLOWSTONE.

tria y la especulación los más productivos mineros de metales y pedrería. No deben olvidarse gargantas cuyas tan notables como la de Cumbre y la de Portillo, en la pintoresca Chile: 3,800 metros elevase la primera; 4,200 la segunda. En las mesetas andinas encuentran abundante sustento los ganados, bullen pueblos y ciudades populosas: es la más alta la de Pasto, en Colombia; la de Potosí, llamada también de Perú y Bolivia, comprende una superficie de 100,000 kilómetros cuadrados y oscila su altura entre 3600 y 4000 kilómetros; á la de 3900, abre hueco al lago Titicaca ó Puno, catorce veces mayor que el Leman, de amarguí-

su erupción de 1835, cubrió el Cosegüina con sus cenizas 4.000,000 de

simas aguas, fangosas en muchos parajes, de tempestades repentinas, y en cuya isla del mismo nombre, Manco Cápac, según la tradición, recibió la orden celestial de civilizar á los peruanos. Gran número de volcanes, sumamente notables, completa la grandiosidad de los Andes: basta citar el Aconcagua de 6,880 metros, el majestuoso Cayambe, cuya cima roza la línea equinoccial, el Chimborazo, el Cotopaxi, que hace oír sus bramidos á la distancia de 200 kilómetros, el Pichincha, el Antisana, el Coquimbo, que encierra mucha plata. Son los Andes parte principal en la serie de montañas que divide en dos vertientes el Nuevo Mundo, serie que, en la América Central, continúa la Sierra Madre, donde se notan cumbres que pasan de 5,000 metros y se cuentan más de treinta y cinco volcanes, aún activos y dañosos varios. En



WYOMING. PARQUE DE YELLOWSTONE. CATARATAS DE GIBBON.

kilómetros cuadrados, lanzó arena á Méjico, Bogotá, Jamaica, extendió sobre el mar densa capa de escorias y sepultó en tinieblas dilatado espacio.

Sigue á la Sierra Madre la doble cordillera mejicana donde figura el valle de Méjico, ceñido por montes encumbradísimos, entre ellos el volcán Popocatepetl, no el único de país tan admirable. Termina la arista en las montañas Peñascosas

(*Rocky Mountains*) que, ramificándose mucho, llegan á la extensión de 3500 kilómetros. Albergan bisontes, carneros de grandes cuernos, enormes y fieros osos grises; contienen feraces valles, así como una sorprendente región, en la cual hace gala de fantasía la naturaleza y que hoy se designa en los Estados Unidos con el nombre de *Parque nacional de Yellowstone*, reservado por el gobierno á la simple admiración ó el estudio. Es una meseta volcánica, de altura entre 2,300 y 2,600 metros, diversificada por vallecitos, por aislados, redondos y nevosos montes y por hondísimas gargantas. Allí volcanes de cieno arrojan sustancia viscosa, ardiente y rosada; atesora el suelo ágata, corindón, malaquita, sardónica, amatista; setenta y un tibios ó abrasantes surtidores, verdes, rojos, blancos ó azules, por reflejo, saltan á ochenta y aun trescientos cincuenta metros de altura, entre vapores, con penetrantes silbos, con detonaciones de rayo; en una cuenca de 337 metros cuadrados, al pié del monte Washburne, maravilla con grutas de cristal el lago Yellowstone; de él sale, por un desfiladero de tremendos paredones, el río del mismo nombre, formando cascadas bellísimas; se

abren hasta diez mil bocas de efusión; se remonta sesenta metros la fuente llamada *Montaña blanca* y cae en superpuestos tazones naturales, que adornan franjas de incrustaciones. El mago autor de tan asombroso espectáculo es un foco volcánico, subterráneo.

En la región de las montañas [Peñascosas admírase un espacio igual á



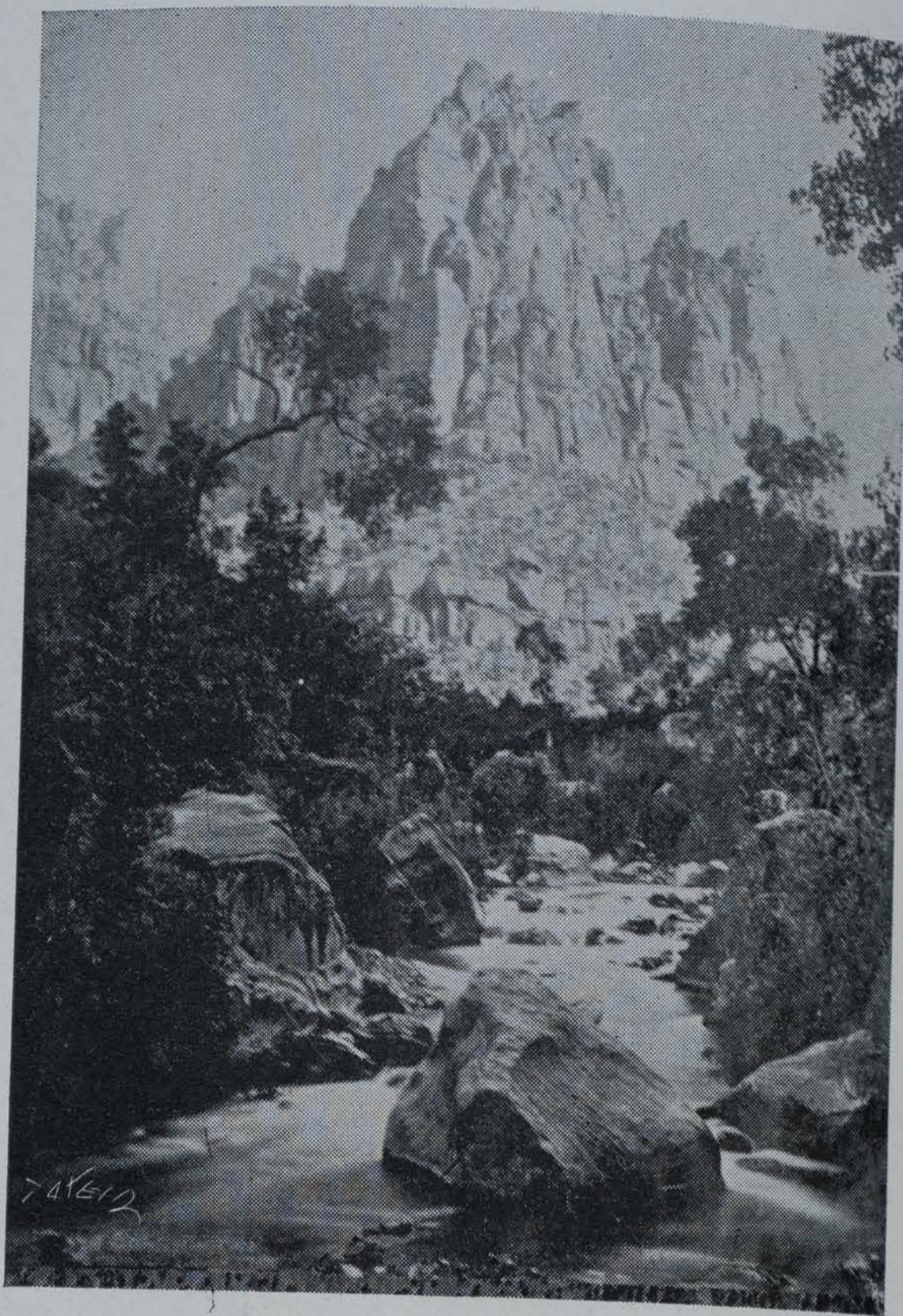
YOSEMITE. ROCA CENTINELA.

la superficie de Francia, más de 500 mil kilómetros, todo cubierto de lava; ¡qué terribles cataclismos geológicos revela fenómeno semejante!—En aislamiento conveniente á la ostentación de su hermosura y grandeza, vestidas de bosques sus faldas, á la altura de 4,403 metros, abre el volcán Shasta su cráter, de 5,000 en circuito, guarnecido de hielo y donde blanquea in-

mensa cantidad de nieve, como cuajada leche para un festín de titanes. Allí se forman ventisqueros de varios kilómetros de extensión; desde tal eminencia, discurren las miradas por una mitad del Oregon, poblada de volcanes,—fraguas de exterminio,—y por las llanuras de California, opulenta por obra de la naturaleza y, mucho más aún, por la inagotable laboriosidad norteamericana.

Con plata y oro amasó el Eterno la sierra Nevada, cuyas minas, en menos de cuarenta años, han producido más de doscientos millones de pesos. En remotas edades, en el trayecto que hoy media entre ella y las montañas Peñascosas, tendíase vasto mar; pero, como arcas repletas de tesoros que, en una pieza de magia, aparecen por escotillón para convertir en millonario al predilecto de un hada, brotó la antedicha cordillera, aprisionando las aguas, que paulatinamente se evaporaron, cediendo el puesto á extensísima y encumbrada meseta. Joya de la sierra Nevada es el valle de Yosemite, librado de la especulación por el Congreso de los Estados Unidos: entre paredones casi perpendiculares, sobre los cuales descansan cúpulas de granito, serpentea con sus cedros y pinabetes, por entre cuyas ramas se vislumbran amenas vistas. El murmullo del río que lo refresca pierde en el fragor de varias cascadas, una de las cuales, desplegándose como nítido lienzo, desde una altura de quinientos metros, desgárrase en una roca, se hunde en el terreno y después reaparece á bastante distancia. Por el Oriente de los Estados Unidos ofrecen los montes Apalaches ó Alleghany depósitos inmensos de antracita y carbón bituminoso, aparte de yeso, mineral de hierro, mármol, sal, exuberancia de plantas diversas y riqueza forestal.

En el Kentucky existe la mayor caverna del mundo, la del Manmut, laberinto de doscientas y más galerías con una longitud total de 240 kilómetros, y pasma con sus pozos verticales



RÍO VIRGIN. ROCA DEL AGUILA, UTAH.

que traspasan todos sus pisos, con lagos, cascadas, ríos, estalactitas y estalagmitas y la profusa y espléndida variedad de sus cristales. Más de diez kilómetros puede consignar el viajero sin ver el fin de la famosa cueva de Cacahuansilpa, entre Taxco y Cuernavaca, donde surgen manantiales y se deslizan arroyos y se ha descubierto un esqueleto de mastodonte.

Hay en America desiertos, como el de Colorado, el de Utah, el Llano Estacado, el Bolson de Mapina, el de Atacans, porque las montañas Peñascosas y los Andes niegan paso á los vientos plurosos. En el litoral peruano, generalmente árido, se levantan médanos de tres á seis metros de altura, en forma de media luna, con la parte convexa dirigida hacia el punto de donde sopla el alisio. Al rayar la aurora, percíbese en torno de ellos un rumor, como de lejanos tambores, rumor atribuido por la Enciclopedia Británica á las partículas areno-

sas que se arremolinan en el caldeado ambiente. Con tenacidad luchan allí por la vida algunas yerbas, como la *martynia* y la *amseia*, que subterráneamente viven muchos años, aguardando una temporada húmeda para bañar de sol su hojoso tallo: así existen almas, encarnizadamente combatidas por la suerte, las cuales durante larguísimo tiempo, cuando no mientras permanecen en el mundo, esconden un afecto, una ilusión preciada, en espera de momento propicio.

océano de yerba, que inflamándose á veces en el verano, supera por extremo los famosos campos flegreos. Indiferentes al calor y al frío, desnudos, siempre montados en yeguas y ansiosos de pelea, vagan por aquella verde, inmensidad indios armados, principalmente con desmedidas lanzas encuyo manejo demuestran habilidad consumada. Mortales enemigos suyos, tan buenos ginetes como ellos, frugales, valerosos, independientes como el viento, los *gauchos*, de origen español,

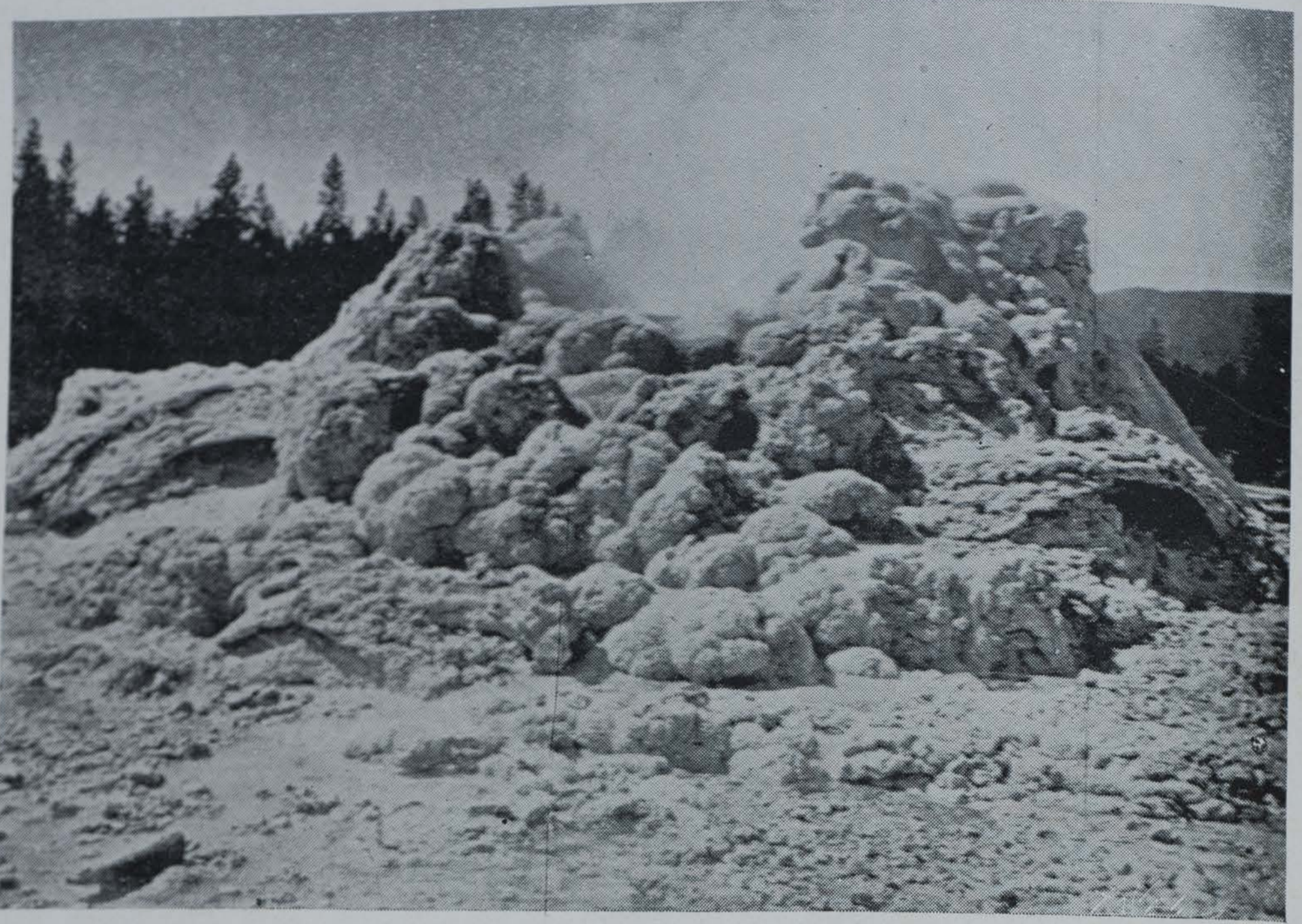


WYOMING. PARQUE DEL VALLE DE YELLOWSTONE, HAYDEN.

Desde el Atlántico hasta el pié de los Andes, se desarrollan las Pampas argentinas, verosíblemente fondo de un mar, en siglos remotos, pues encostando el suelo, en arroyos, lagunas ó pantanos, aparece la sal por todas partes. En la primera de sus tres regiones, partiendo de Buenos Aires, crece el cardo en estío, formando intrincadas espesuras de tres á cuatro metros de alto; en invierno el trébol suministra á reses y caballos bravíos abundoso pasto. Dilátase después un

recorren, provistos del indispensable lazo, aquellas soledades, persiguiendo toros, caballos ó nandues, avestruces americanos.

Junto á las costas de Virginia y Carolina Meridional, extiéndese de Norte á Sur el pantano llamado *Great Dismal Swamp*, donde comunmente, esponjoso lecho vegetal, en lugar de tierra, sostiene y alimenta multitud de plantas acuáticas, maleza, enebros, cipreses, cedros blancos, sin que falten hayas y robles. En varios sitios



WYOMING. PARQUE YELLOWSTONE; CRÁTER DEL CASTILLO GREYSER.

sube doce piés la ciénaga, respecto á sus inmediaciones; duerme en su centro un lago profundo, transparente y rico de peces. Mucha y provechosa

madera de construcción han proporcionado las excavaciones hechas en el turboso interior de tan notable pantano.



# EL CONSEJO.

(De un álbum.)

POR EUSEBIO GUITERAS.

*Quince veces la pradera  
Cubrirse de flores viste,  
Desde que vida debiste  
A la dulce primavera.  
Que, como madre amorosa  
Niña hermosa,  
De sus galas te ha adornado,  
Como adorna el nido amado  
El ave en la selva hojosa.*

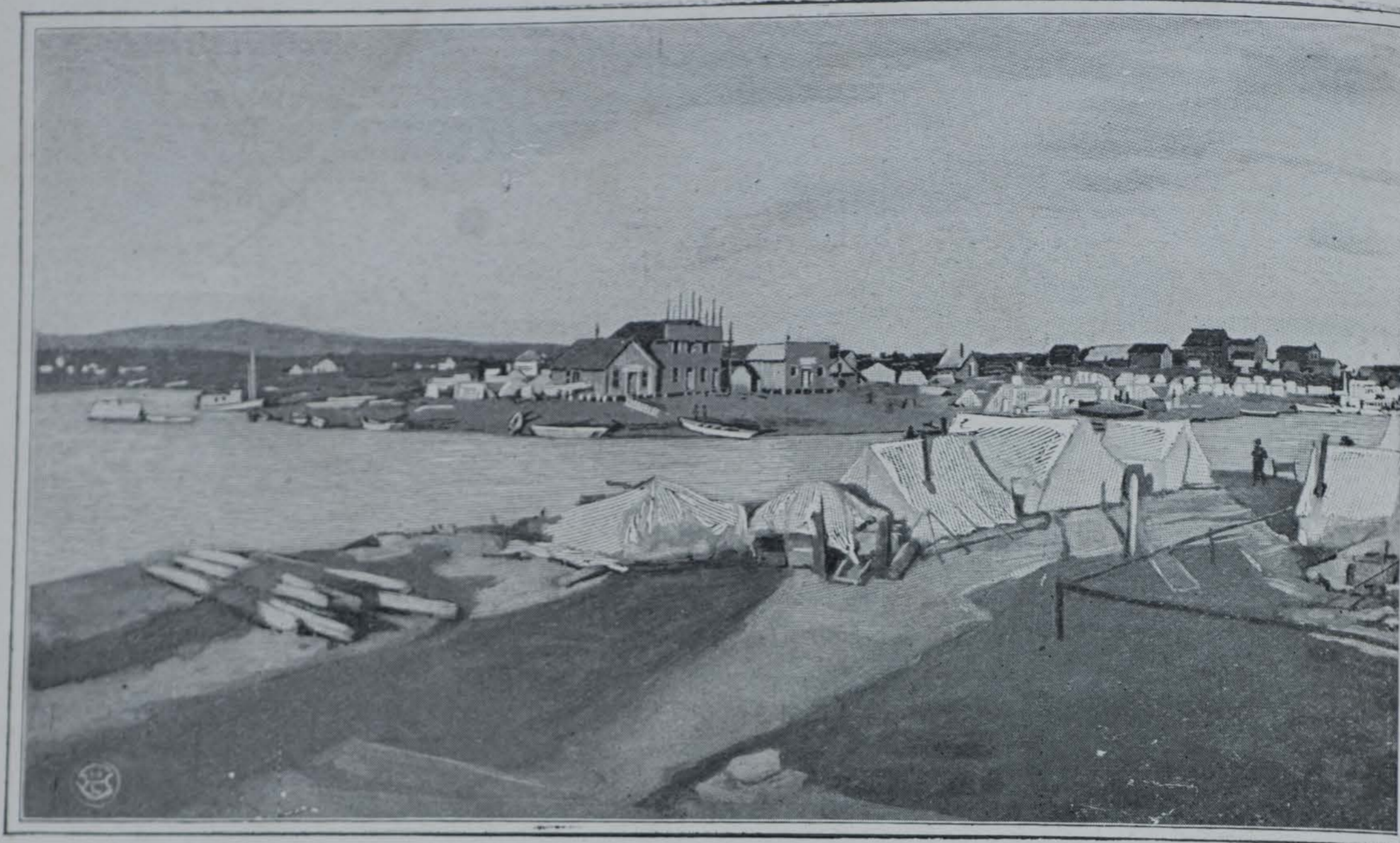
*Con planta ligera pisas  
De nuestra vida la senda,  
Y doquier, de amor en prenda,  
Hallas amables sonrisas.  
Todo es para tí embeleso;  
Y por eso,  
Cuando abres los labios bellos,  
Es para sentir en ellos  
La tierna impresión de un beso.*

*Tal vez al verte serena  
Dejar juegos infantiles  
Por deseos juveniles  
En que el alma se enagena,  
No faltará quien murmure  
Y asegure  
En tu oído, que es prudente,  
Con la mira en lo presente,  
Gozar del sol mientras dure.*

*Cuando con toda dulzura  
Halaguen así tu oído,  
Busque tu pecho advertido  
Si la voz es franca y pura;  
Porque una opinión vacía,  
Niña mía,  
Puede pasar por consejo,  
Y parecerse al espejo  
De luna empañada y fría.*

*Como goces consideran  
Muchos, los que con fingidos  
Halagos, por los sentidos,  
De nuestra alma se apoderan,  
Dando el placer abrasante  
De un instante;  
Mas cuando se desvanece,  
Sombrio todo parece,  
Y tiembla el alma anhelante.*

*Busca goces que del cielo  
Reciban luces serenas;  
Y que, aunque parezcan penas,  
Tienen en sí su consuelo.  
Y aquel labio que murmura  
Y asegura  
Que goces del sol, sumisa  
Dile que no estás de prisa,  
Porque tu sol siempre dura.*



Ciudad de Nome. La más grande del mundo

## LOS CAMPOS DE ORO DEL CABO NOME

SUS NOTABLES PRODUCTOS Y LO QUE PROMETEN.

VIDA DE LOS MINEROS.—EL CRECIMIENTO DE LA CIUDAD DE NOME.

(TRADUCCIÓN POR E. C.—ILUSTRACIONES DEL MC. CLURE'S MAGAZINE.)

**A**L REGRESAR á los puertos del Pacífico los últimos barcos que venían del Mar de Bering en 1899, trajeron centenares de pasajeros que aseguraron que todo lo que se había dicho sobre las riquezas del Cabo Nome no era nada en comparación á lo que en realidad son los campos de oro de dicho Cabo; los pasajeros, además, traían miles de pesos en polvos de oro para demostrar la veracidad de sus aserciones. Estos rumores se han extendido en seguida y de todas partes millares de hombres impulsados por la sed del oro se apresuran hacia El Dorado Arctico. Antes de Páscuas no se encontraba un barco disponible que no estuviera ya contratado para la expedición al Cabo Nome tan pronto como se abriera la presente estación. Se

espera que de 25,000 á 30,000 personas harán el viaje de uno á otro de los puertos del Pacífico, mientras que otros tantos irán por tierra á través del valle Yukon.

Apesar de estar el Cabo Nome señalado desde hace veinte años en los mapas de Alaska, no se le atribuyó importancia alguna, hasta que hace dos años se descubrió el oro en sus alrededores. Siguiendo la costumbre el primer recién llegado aseguraba por la ocupación, el terreno de que se amparaba. En Junio de 1899 habían entrado varios centenares de hombres y por supuesto la decisión de ocupar terrenos y pagar el derecho de entrada al gobierno, se hizo difícil y escasa. En estas circunstancias el descorazonamiento de los últimos llegados fué inevitable. Un territorio de veinticin-





en proporción á los años de existencia.

co millas se extiende á lo largo de la costa y por detrás entre las montañas se hallaba ya cubierto de estacas; y muchos que pensaron que la vida en Klondike y en el territorio de Yukon era árdua en extremo, comenzaron á pensar y decir que en el Cabo Nome no era mejor. Otros empezaron á correr el rumor de que el Cabo Nome era un "lazo" puesto por las compañías de transporte, engañando al público, para hacer negocio. Estos rumores se extendieron y Nome llegó á ser un nombre nefasto para todos. Algunos de los proyectistas desengañados, volvieron á San Miguel, y esperaron un vapor que los condujera á los Estados. Otros tuvieron que quedarse por falta de dinero para pagar el pasaje á San Miguel á pesar de haber solamente 130 millas de camino al suroeste, á través de la playa de Norton.

Entonces vinieron los escavadores de oro de costas—la minería de oro más fácil que existe—sin costo para todo el que tenga su pica, pala y azada y la energía para usarlas. Generalmente se cree que un soldado fué el primero que encontró oro en las pla-

yas de arena. Desde ese instante el nombre de Nome estaba en todas las bocas. El descubrimiento se efectuó á últimos de Junio ó á primeros de Julio de 1899 cuando se abrió el paso del mar; los barcos que salían llevaban la noticia y se apresuraban á traer un cargamento de pasajeros. Hubo una aglomeración inmediata de todos los mineros de las regiones cercanas; á centenares venían por vapores de San Miguel y de todos los puntos á lo largo de Yukon y de tan lejos como Dawson. Antes de que hubiera pasado un mes se estimaba que sobre dos mil personas trabajaban en la playa—en una lengua de tierra de cinco á seis millas de extensión—sacando un total como de \$30,000 de "polvo" al día. La excitación afectaba á todas las clases; y á pesar del salario prevaliente de \$10 al día y comida en cualquier otro trabajo, todo hombre que se procuraba herramientas, abandonaba su empleo y marchaba á hacer escavaciones en la playa. Hasta las mujeres trabajaban en la arena; y vióse á una madre con su hijo de doce años trabajando con tanto empeño como los demás. No se ha visto una

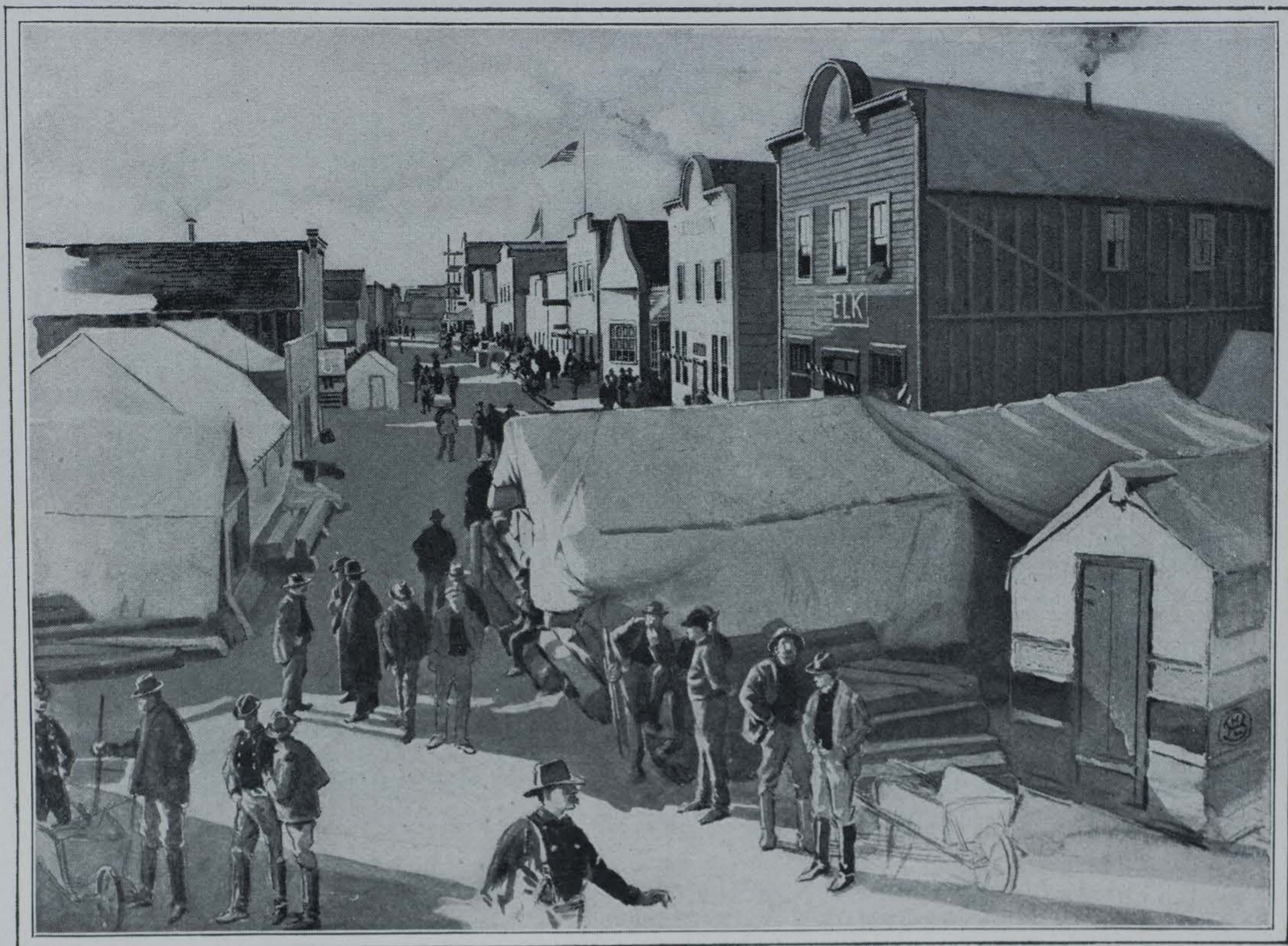


DESCARGA DE MERCANCÍAS EN LAS PLAYAS DE NOME.

minería como esta en el mundo; los pobres hombres van hacia allí en caravanas por todos los medios de transporte de que pueden disponer. En Septiembre de 1899, Cabo Nome ó la Ciudad de Nome como ya se llamaba á la nueva población, tenía de cuatro á cinco mil habitantes de ambos sexos con todos los elementos para la alimentación y habitación; si no había casas porque todas eran tiendas de campaña, existían salones de juego, de baile, tabernas y tiendas, haciendo todos sorprendentes negocios y todos recogiendo el oro de los mineros tan pronto como lo sacaban de la arena.

Los depósitos de oro en la playa no eran enteramente desconocidos antes de los descubrimientos del Cabo Nome; ya se habían encontrado en la de Unga en el Pacífico Norte y en varios puntos de la costa de California. Pero los depósitos del Cabo Nome exceden á todos los demás en riqueza mereciendo la prominencia que tan pronto han obtenido. La costa de Nome, como

casi toda la costa del noroeste de Alaska, varía en anchura de setenta y cinco á ciento cincuenta piés, extendiéndose desde el límite de la marea baja á lo que se llama "tundra." Esta "tundra" termina en la arena casi perpendicularmente en una elevación de quince á veinte piés de altura y entonces descende hacia atrás suavemente por término de tres ó cuatro millas á la falda de las colinas. Es una superficie negra pantanosa, en muchos lugares, de esa piedra de que se hace carbón, y cubierta de una yerba ordinaria ó de musgo, que presenta un bonito aspecto de verdura en verano, pero en todas épocas es muy difícil y fatigoso andar sobre ellas. Pequeños estanques ó lagunas, que muchas veces alcanzan la categoría de lagos, se ven repartidos y unidos por crecientes que nacen en las rocas y se vacían tarde ó temprano ya en los ríos que desembocan en el mar ó directamente en el mar mismo. Las corrientes están en la superficie de la



CALLE PRINCIPAL EN LA CIUDAD DE NOME.

tierra y no penetran en la arena que se halla debajo. En invierno la "tundra" se convierte en una sábana de hielo y nieve, y en ninguna época del año deshiela más de un pie ó diez y ocho pulgadas bajo la superficie. La "tundra" descansa en una capa de arena que se supone constituyó la playa cuando el mar se extendía hacia atrás á las faldas de las colinas hace cien mil años. La "tundra" y la arena en que descansa contienen oro, pero es muy difícil trabajar en ellas por lo helado de la tierra y no se ha podido aún determinar su valor. Se espera más brillante resultado de ellas tan pronto como sean sometidas á los procedimientos modernos de la minería.

La playa que contiene oro, que es una extensión de arena debajo de la "tundra" comienza en el Cabo Nome al Este de la Ciudad de Nome, y continúa á lo largo de la costa por el Oeste en un espacio de 120 millas. La porción de terreno cerca del Cabo Nome aparece ser más rica que la más

distante, y el territorio mirado en esta dirección cubre de seis á ocho millas de largo y 150 pies ó más de ancho. Como regla, el frente de la "tundra" y el fondo hasta sesenta pies está ya trabajado, como lo permite la ley; sesenta pies de camino en el límite de la marea alta. La costa entre el límite de la marea alta y baja, se llama técnicamente "tierras de mareas" que se ha separado por el gobierno general como posesión territorial para el beneficio del Estado futuro y no está sujeto á las leyes generales del terreno. En adición á las "tierras de mareas" se encuentra el camino de sesenta pies permitido al uso del público. Como no pueden hacerse reclamaciones en este territorio, se ha concedido un area de terreno libre para todo el que quiera apoderarse de ella. Bajo estas reglas de derecho es como se rige la famosa playa de escavaciones. Ningún hombre puede tener nada sin el privilegio de la posesión. Este derecho está reconocido entre los mi-



LABOREO DE MINAS EN CABO NOME.

neros y una vez que un hombre ha reclamado y realizado su ocupación, no se le molesta mientras permanece en su parcela y la trabaja. Muchos esfuerzos se han hecho por los ocupantes en la "tundra" para extender sus límites, pero hasta ahora han salido derrotados. Se ha prometido establecer muy pronto un sistema legal que resuelva todas las cuestiones en las "tierras de mareas" y fije las propiedades permanentes y de más valor que las excavaciones en la playa. Se había establecido ya que cualquiera de las mil reclamaciones registradas hasta el 1.º de Septiembre de 1899—reclamaciones que cubren 20,000 acres ó sobre treinta millas cuadradas—representaba sólo una petición de concesión. El Juez Johnston, Delegado de los Estados, Juez por el Distrito de Alaska, estimaba el valor de las propiedades, ya en pleito, en \$10.000,000. Prácticamente no se ha hecho nada para resolver estos casos en el corto tiempo de que ha dispuesto el juzgado y el número en expectativa de resolución será muy crecido necesariamente cuando el tribunal se reuna la próxi-

ma vez. Las excavaciones á lo largo de la costa varían de un pié á quince en profundidad; y el oro que está siempre en el "polvo" se encuentra en la arena y el cascajo que descansan en una arcilla cenagosa, no habiendo capa de roca, por lo menos en lo que se ha explorado. Los procedimientos en uso son de los más fáciles que se conocen: la pica, la pala, la azada y cuneta son de igual uso en lo que requieren los trabajos. En varias ocasiones se han empleado compuertas, pero si hubiera habido más fuerza de agua en la "tundra" y mayor cascada, las ventajas hubieran sido superiores.

Al mismo tiempo que se hacían excavaciones hacia el interior, se han hecho varios agujeros bajo el límite de la marea baja y se dice que mientras más se avance al mar el trabajo minero, mayor riqueza se obtendrá. La dificultad de operar en el agua, con los procedimientos primitivos que están en uso, han hecho que el trabajo no haya adelantado más en sus experimentos. A corta distancia de la costa y en botes se ha dragado algo,



RECOGIENDO EL ORO EN LAS PLAYAS DE NOME.

pero sin mucho éxito, á pesar de haberse obtenido el oro suficiente para alentar nuevos esfuerzos. Un nuevo proyecto que no se conocerá hasta que haya comunicación con los sitiados de la ciudad en el invierno, es el de bajar al fondo del mar por medio de socabones metidos en el hielo.

De la notoriedad que gozan al presente las escavaciones en la playa y las no menos ricas á lo largo de las rocas y cauces de los ríos tributarios del Nome y el Snake y otros, depende la futura prosperidad y permanencia de la ciudad de Nome. El area limítrofe de la playa por su acceso actual á miles de trabajadores necesariamente tendrá que agotarse pronto, al menos en las inmediaciones de la ciudad. El territorio á lo largo de las rocas cubre cientos de cientos de millas cuadradas y muchos años han de pasar hasta que lleguen las minas á su completo desarrollo. Siempre hay cierta incertidumbre en continuar abriendo minas, que por su naturaleza son superficiales, pero si se encontrare cuarzo en las montañas que se extienden á lo largo de la costa, como aseguran

muchas autoridades, á pesar de sus defectos físicos y del clima, será su explotación tan permanente como las de las colinas. Una observación del mapa demostrará el gran número de corrientes que bañan el territorio entre las montañas y el mar, y como se ha encontrado oro en cantidad variada en todas ellas, prontamente puede estimarse la riqueza de la sección.

Mientras que las obras de minería se llevan á cabo en la playa por trabajadores, individualmente, en su mayor parte con picas, palas, azada y cuneta, en las rocas se llevan á cabo por medio de grupos de hombres que sacan el "fango" de los socabones y lo lavan en las compuertas, procedimiento igual en principio á la azada y cuneta, pero con mayor capacidad. Se requieren grandes cantidades de agua para estas cajas, y escasea al presente; pero con el mayor adelanto esta falta se suplirá con potentes máquinas hidráulicas que extragan la tierra como el fuego la paja. La mayor parte del oro se extrae de estas rocas y las reclamaciones que se hacen por ellas son de \$1,000 á \$100,000

por cada una según su calidad y cantidad. Algunas no están de venta por ningún precio, especialmente las que como la reclamación No. 1 Anvil, que se informó haber sacado \$25,000 en veinticuatro horas y \$200,000 en sesenta días.

Al presente, Nome es una ciudad de existencia dudosa, y todas sus lisonjeras promesas pueden resultar estériles en algunos años. Pero si pierde su prominencia como centro de las minas de oro, cualquier otro lugar ó lugares en la misma localidad, ganará lo que pierda Nome, porque á través del noroeste de Alaska se denuncian ricos depósitos de metal amarillo por los exploradores, y los mineros son de tal suerte que su constancia y tenacidad no terminan más que con la muerte. Ya se ha hecho un movimiento en dirección al Cabo York, cien ó más millas hacia el oeste; y los exploradores han divulgado el camino al Cabo Príncipe de Gales, el último punto al Oeste, á setenta millas solamente de la costa de Siberia, en la cual se afirma que también existe oro.

Las regiones de oro de Nome, tan inaccesibles durante el invierno—esto es de Noviembre á Junio—son de lo más accesibles que se conoce durante la estación abierta á la navegación, pues se hallan inmediatamente á lo largo de la costa de Norton Sound y á pocos pasos del barco que los ha traído de los “Estados” y el minero casi entra en la mina donde tiene que trabajar. No hay montañas de nieve que atravesar, ni largos trechos, ni ríos peligrosos que cruzar á través de centenares de millas en país inhospitalario, como sucedió al principio al descubrirse Klondike. Las ocupaciones más distantes no están á más de una docena de millas de la costa y los caminos á ellas son fáciles excepto por el fango. La dificultad más seria del viaje es desembarcar del vapor. Norton Sound es extremadamente bajo de profundidad, y frente á la Ciudad de Nome el fondo está cubierto de bancos de arena á una altura de cuatro á cinco piés; así es que los barcos que más se aproximan no pueden hacerlo

sino á media milla, y no tan cerca cuando el viento sopla fuerte, pues los vientos que soplan del Mar de Bering, hacen la marea muy difícil y peligrosa. Al presente todos los pasajeros y mercancías se llevan á tierra en lanchones, pero en atención á la gran cantidad de negocios que se esperaban para la estación de 1,900, previéndose que 30,000 personas y muchos miles de toneladas de maquinaria y utensilios se importarían en Nome, se presupuestó y se suscribió el dinero necesario para fabricar un bastión de estacas, y hacer un muelle flotante con botes el cual se extenderá en el mar hasta un punto donde los barcos puedan anclar y entregar sus cargamentos. La dificultad de la marea, afortunadamente, no entra mucho en este problema, puesto que nunca es mayor de un pié y á veces menos.

De la ciudad de Nome puede decirse que es la más grande de su época en el mundo. Está situada en la costa norte de Norton Sound, al oeste del Cabo Nome, del cual toma su nombre y se extiende en una línea de tres ó cuatro millas en dirección Este de la boca del río Nome hacia el cabo. Se estiman como en 2,500 las personas encerradas allí en completo aislamiento del mundo desde el último Noviembre. Nunca tan gran número de personas ha pasado un invierno en semejantes condiciones. Antes del invierno que terminó con la partida hacia el sur del último vapor en Noviembre, la población se componía de 5,000 almas y en el próximo Agosto será sin duda de 25,000. Comenzó su construcción la ciudad al abrirse la estación de 1,899 con algunas chozas de indios que fueron en seguida aumentadas por centenares de tiendas de campaña. Pronto hizo imperativa la necesidad de mejores estructuras para asuntos comerciales y se trajeron maderas y otros materiales de San Miguel para la construcción de almacenes destinados al uso de las grandes compañías de comercio. Siguiéronse otras fábricas tan pronto como lo permitieron los utensilios de labor y los materiales. Cuando vino el tiempo frío las casas de

*Johnny Glesof.*



VENEDORES DE LEÑA EN NOME.

madera suplieron las de campaña, no todas tan confortables como los rigores del clima reclaman, pero mucho mejores que las paredes y techos de lona. Erigiéronse dos ó tres iglesias y un hospital, se trazaron calles y se han puesto algunas aceras de madera. Se ha organizado un gobierno civil electivo y un cuerpo de policía.

Veinte ó más soldados regulares se enviaron de San Miguel, que han resultado ser útiles en más de una ocasión en los períodos de la concurrencia y desarrollo de la ciudad. Pero es justo decir que á pesar de que Nome estaba según la frase "enteramente acéfala" aficionada al juego y á toda clase de diversiones salvajes, aun así el orden público era superior al que prevalecía en las poblaciones mineras de las montañas Rocallosas hace veinte años. Ultimamente existían ya dos periódicos, que se vendían á cincuenta centavos el número ó sean \$24 al año y se proyectaba implantar un acueducto, un departamento para incendios, una planta de luz eléctrica, una línea de tranvía eléctrico y una línea de teléfono tan pronto como fuera practicable.

Como que en Nome hay más dinero que conveniencias modernas, puede decirse que pronto se efectuará un cambio dándole lo que requiere para

hacer de ella una ciudad de hecho como lo es ya en nombre. El clima y la latitud serían siempre los mismos. Una temperatura de cero á sesenta bajo cero predomina desde Noviembre hasta Junio con vientos y neblina; y una extensión de cien millas de hielo en dirección al sur basta para que la ciudad se cierre á toda comunicación con el mundo exterior por espacio de seis meses ó más cada año. No hay noches en Junio ni días en Diciembre; y ningún árbol rompe la monotonía de las montañas cubiertas de yerba y de la "tundra" por centenares de millas á lo largo de la costa. No se encuentran árboles hasta que no se descienden cien ó más millas hacia atrás del territorio en dirección al noroeste. Pero la playa estaba llena de trozos de leña desecados y este era el único elemento para el fuego, para la comunidad entera. El carbón importado se vendía á cien pesos y más la tonelada. Al principio los trozos de leña no costaban más que el trabajo de traerlos y cortarlos; pero se acabaron los que estaban cerca y había que traerlos desde lejos siendo el precio según las últimas noticias de cincuenta á sesenta pesos el haz de leña.

Como que las comodidades demandan más precio en Nome que en ninguna otra parte, el oro que viene de Nome, demanda un precio más alto. En las fábricas de monedas de los Estados Unidos el oro de Klondike se paga á diez y seis pesos cincuenta centavos la onza, mientras que el de Nome vale diez y ocho pesos cincuenta centavos la onza. El oro de Nome es considerablemente más oscuro que el de Klondike y la muestra nogatoria de él no es tan hermosa como el amarillo más brillante del metal de Yukon. El "polvo" es el tipo corriente en Nome, y cada casa de negocios tiene sus escalas de oro como materia necesaria. Como el cambio del valor del polvo está aceptado á diez y seis pesos

onza, resulta que hacen una buena ganancia en el dinero que se les paga, sumando el beneficio en las mercancías que venden que varía del 100 al 1,000 por ciento ó más. Por ejemplo, los cigarros, que cuestan cada uno en los Estados Unidos á cuatro centavos, se vendieron en el otoño á cincuenta centavos; la champaña, que cuesta de cincuenta centavos á un peso el litro, se vendió á quince pesos; el almuerzo de dos huevos, café y pan, á un peso cincuenta centavos; la harina á cincuenta pesos el saco; las velas á un peso cada una; los zapatos de diez á quince pesos par; y la carne de cincuenta á setenta la libra. Nadie concibe lo remoto de Nome hasta que parado en sus playas se considera el camino recorrido. Saliendo de Nueva York, por ejemplo, el lunes por la tarde, se llega á Chicago el martes; el próximo día se está en St. Paul; en los dos días siguientes se vuela por las llanuras de Dakota y Montana y á través de las gargantas y pasos de las montañas Idaho; al tercero se encuentra al lado de los ríos de Cascade Range. El sábado por la tarde llega el viajero á Seattle y baja del tren á una corta distancia del muelle donde el vapor lo espera para llevarlo aún más allá. En veinticuatro horas llega á Puget Sound; después tiene que pasar el Cabo Flattery y navegar una semana entera hacia el Oeste por el Norte del Pacífico no viendo más barco que el suyo. Así cruza 1,700 millas. Entonces á través de los pasos de Akutan ó Unimak, entre la Península de Alaska y las islas Aleutian costea muchas millas á lo largo de faldas de

colinas que nacen desde el mar cubiertas por millones de gaviotas; sigue por entre las altas montañas hacia el oeste y finalmente ancla en la Bahía Holandesa. Aquí se detiene el barco para hacer carbón; zarpa después para una navegación de 800 millas casi en línea recta al norte y hacia el Mar de Bering en la que emplea cuatro ó cinco días, según el tiempo. Este lo trae al fin á la ciudad de Nome. Ha

hecho el viaje casi igual á la cuarta parte del camino alrededor del mundo; y en todas partes durante el viaje, se estremece uno al pensarlo, no ha dejado de pisar el navegante la tierra de Uncle Sam. Pero con este reconocimiento de la extensión de su país, experimenta el viajero americano cuando mira hacia atrás y recorre con el recuerdo la ruta recorrida, un sentimiento de zozobra, pensando si no habrá otro medio para volver á su casa que atravesar de nuevo esas inmensidades de aguas con sus nieblas, vientos y olas, sus mareos y otras penalidades. Hay otro camino, sin duda, á través del interior de San Miguel hacia Yukon en los Pasos Blancos, descendiendo en bote de Skagway, pero requiere dos veces más



MADRE INDÍGENA Y SU NIÑO, EN NOME.

tiempo y cuesta tres ó cuatro veces más dinero. Puede formarse una idea de las temibles distancias de Alaska por las siguientes cifras: de Nome á San Miguel hay 130 millas; á Siberia 315 millas; al Círculo Artico, 150 millas; á Seattle por mar 2500 millas, y por tierra, por el camino de Yukon, 3500 millas; á San Francisco, por mar, 2800 millas, y por el camino de Yukon 4300 millas; á Dawson, 1900 millas;



á Skagway, por mar, 2300 millas; á Tacoma, 2550 millas; á Portland 2700 millas; á New York, 5600 millas.

Los puntos de partida para el Cabo Nome en la costa del Pacífico son San Francisco, Portland, Tacoma y Seattle con preferencia por estar más al norte. Las líneas de ferrocarriles para llegar á estos puntos son los de Sur, Union, Pacífico Central, á San Francisco; la del Pacífico Norte á Seattle y Tacoma; la Grande del Norte á Seattle y la del Pacífico Norte del Sur á Portland. El pasaje á Nome durante la última estación era lo mismo que á los demás puertos del Pacífico: \$75 en primera clase y \$60 en segunda. En esta temporada se ha aumentado por todas las líneas regulares y la mejor clase de las irregulares á \$100 en primera clase, \$75 en segunda y la carga á \$40 por tonelada.

Es casi imposible calcular con exactitud las ganancias que puedan obtener los que quieran probar fortuna en los nuevos campos de oro. Es casi seguro que les esperarían muchos trabajos y á veces completos desengaños. Pero por otro lado pueden venirle grandes beneficios en las escavaciones de oro. Hé aquí algunas de las maravillosas historias contadas por los afortunados en las nuevas minas en la última temporada, cuando sólo se hacían meros esfuerzos para encontrar los tesoros. Un minero, que había sido ingeniero, atendiendo á una máquina estacionaria á \$75 al mes, pudo enviar á Denver, á su mujer, como presente en el día de su santo 200 libras de oro equivalentes á \$45,000. Un estudiante de medicina graduado se fué á buscar fortuna á Klondike y perdió casi todo lo que tenía. Ultimamente fué al Cabo Nome, donde prestó algunos servicios á dos mineros, que al morir le dejaron sus pertenencias mineras por las cuales tomó \$24,000 rehusando una oferta de \$60,000 por una de ellas. Un sueco que durante sus trabajos mineros perdió parte de un pié que se le fracturó por habersele helado, tomó parte en una pertenencia y antes de que terminara la estación envió 750 libras á la fábrica de moneda de San

Francisco. Un hombre de New Jersey desembarcó en el Cabo Nome con \$400. Tomó parte en una mina y compró dos á \$100 cada una. Sesenta días después rechazó \$35,000 por una de ellas y después envió \$47,000 á la fábrica de moneda de San Francisco. Hoy avalúa su propiedad en \$400,000. Un misionero luterano que recibió un salario de \$600 al año tomó parte en una mina de la cual envió 400 libras de oro á la fábrica de moneda de San Francisco en Agosto y valen hoy sus pertenencias \$250,000 de cuyas ganancias ha prometido dar el veinte por ciento á la iglesia. Un joven de San Francisco, todavía en los veinte años de edad, ganó \$80,000 en tres meses de trabajo. Un minero en la playa sacó en el espacio de cuarenta y cinco piés cuadrados \$8,200. Un periodista, completamente arruinado, logró un pedacito de terreno de treinta por veinticuatro piés y con la ayuda de dos hombres sacó \$5,200 en ocho días. Un minero cerca de él sacó \$1,700 en un día. Dos mineros aprovecharon la marea baja y saliendo casi hasta el mar aseguraron \$2,200 en dos días. C. D. Lane, de California, hoy uno de los hombres más ricos de la ciudad de Nome, tenía salvadas esperando embarque, 400 libras de oro equivaliendo á \$400,000. Cuatro hombres en la playa á siete millas de Ciudad Nome, sacaron \$3,000 en cuatro días. El 29 de Agosto se sacaron de la compuerta No. 8 Anvil \$6,400 en siete horas por seis hombres. El día 14 de Agosto la mina Linderberg, bajo el trabajo de seis hombres, dió \$18,000 en diez y ocho horas. Un hombre llamado Loss sacó \$240 en dos horas con una cunera.

Sin embargo, no todas las buenas fortunas dependen de las minas. El hombre que posee todos los caballos de Nome, ocho en número, hizo \$500 en un día con ellos durante la estación de minería, y cuando terminó el trabajo de las minas empezó á recoger los trozos de leñas y amontonarlos para cuando viniera el invierno ganando en cada haz de cincuenta á sesenta pesos. Un abogado que fué á Nome

esperando trabajar como minero, encontró una demanda sobre legalizaciones y él y su compañero hicieron legalizaciones por valor de \$100,000 en polvos. Una mujer se hizo rica con un hotel y un restaurant. Los jugadores, por supuesto, hacen grandes negocios y se estima que ocho ó diez de ellos ganan \$100,000 al mes. De seguro que estas historias se repetirán. No se carece de pruebas oficiales respecto á la abundancia de oro en los campos del Cabo Nome. Por ejemplo, el informe al gobierno de los Estados Unidos en Seattle (y Seattle es solamente uno de los puntos donde se recibe oro del Cabo Nome) demuestra que desde que se descubrió oro en el

Cabo Nome, los recibos de su oficina, casi todos duplicados, han sido de \$11.855,993.50 centavos en los seis meses de Junio de 1,899 á Enero 1,900 y de \$ 6.881.540.98 en los seis meses de Enero á Junio, 1899. No puede determinarse exactamente el aumento por ciento del oro del Cabo Nome; pero sí con seguridad que es considerable. El total de la temporada venidera se estima sobre dos millones de pesos; muchos afirman que llegará á diez millones de pesos. Y aun la estimación mayor parece extravagante, cuando se considera que 25,000 ó 30,000 personas ponen todas sus energías en obtener el oro ya descubierto y en hacer nuevos descubrimientos.

## DE UN ALBUM.

POR CARLOS CIAÑO.

Estaba Dios, cierto día,  
lleno de melancolía,  
con toda su omnipotencia,  
cuando tuvo una ocurrencia  
feliz, que le dió alegría.  
Pues matando sus enojos  
lanzó un suspiro profundo,  
y dijo:—Ya tengo antojos  
de contemplar con mis ojos  
lo que pasa por el mundo.  
Y apenas esto pensó,  
con palabras dulces, suaves,  
que ningún santo escuchó,  
pidió al portero las llaves  
del Paraiso... y salió.  
En la altura, el sol radioso  
espléndido, magestuoso,  
daba galas á la altura,  
y Dios contempló orgulloso  
tan arrogante hermosura.  
Fijóse en él con afán,  
y exclamó luego:—Perdona  
la pregunta, Rey galán:  
los rayos de tu corona  
que te faltan, ¿dónde están?  
Y el sol viendo su flaqueza  
sorprendida, cabizbajo  
le respondió:—Con franqueza,  
se los puse en la cabeza  
á un querubín de allá abajo.  
Calló el Dios de los altares;  
llegó la tarde y el sol  
que dá dichas y pesares,  
entre nubes de arrebol  
perdióse tras de los mares.  
Y á una de ellas que iba ufana  
por la azul inmensidad,  
le gritó el Señor:—Hermana,  
¿quién te ha robado la grana  
de tu manto? ¿dónde está?

Octubre, 1893.

Y entonces la blanca nube  
replicó:—Sabio entre sabios;  
Dios cuyo acento á mi sube;  
en la tierra hay un querube  
y se la puse en los labios.  
Las rutilantes estrellas  
aparecieron; ¡qué bellas  
empujándose una á una!  
Al fijarse Dios en ellas,  
Así le dijo á la luna:  
—Miro con harto recelo  
lo que pasa, siendo Dios;  
luna, ¿dónde está tu celo?  
¡Yo te afirmo que en el cielo  
faltan dos estrellas, dos!...  
La luna, contestó así:  
—Señor tu cólera arrostro;  
pues pecadora de mí,  
las puse en el bello rostro  
de un ángel que no es de aquí.  
—Volveré al celeste coro,  
ya que á esa niña galana,  
á quien casi casi adoro,  
le dió el sol rayos de oro,  
la nube tintes de grana;  
Y la noche oscura, en tanto,  
atendiendo á sus querellas  
y para aumentar su encanto,  
le regaló dos estrellas  
con un jirón de su manto.  
Vuelvo, vuelvo al Paraiso,  
porque si la tierra encierra  
ese tesoro, es preciso...  
pues de encontrarla en la tierra  
me hallaré en un compromiso.  
.....  
Y así fué: Dios volvió al cielo  
de la eterna dicha en pos;  
á la patria del consuelo...  
y tú, quedaste en el suelo  
para que se alabe á Dios.

# LA CONVENCION CONSTITUYENTE

Por Fernando Figueredo Socarrás.

**E**L GRITO de independencia, lanzado en Yara por Carlos Manuel de Céspedes, el día 10 de Octubre de 1868, conmovió en sus cimientos, en todos los órdenes, al Departamento Oriental, que, parcialmente preparado, se lanzó á la lucha, secundando heroicamente el atrevido golpe del Caudillo libertador...

Camagüey, como un solo hombre, con un mismo cerebro, se estremeció y se lanzó en maza,—hombres, mujeres y niños, pertenecientes á todas las esferas sociales—apoyando decididamente á Oriente, el día 4 de Noviembre, antes que se extinguiera el primer mes. Apenas si hubo el tiempo necesario, dadas las circunstancias que rodearon la sublime escena, para que la noticia llegase de una manera formal á conocimiento de aquel pueblo.

Las Villas, apoyaron la Revolución el 9 de Febrero de 1869, lanzando también al campo lo más granado de su población.

Lo inesperado del movimiento, las dificultades de una organización previa, hizo que los patriotas no pudieran lanzarse al campo, con un programa ya acordado: que la acción no fuera unísona y que en los primeros momentos, los más preciosos sin duda, cada un territorio levantase un distinto estandarte y, aunque con el mismo lema de independencia, se prosiguiera un camino diferente.

Céspedes en Oriente estableció el Gobierno absoluto. Él, con el título de Capitán General y General en Jefe del Ejército, asumió todos los poderes y con un Consejo consultivo, gober-

naba por medio de Decretos.—Camagüey, que secundó á Oriente, después de su célebre sesión en las Clavellinas, donde su elemento más prestigioso discutió el punto, inició su campaña, perfectamente organizado, con un Comité directivo, que asumió el título de *Asamblea de Representantes del Centro* y del cual dependía el General en Jefe y el Gobierno Civil, organizando una Corte marcial, en representación del poder judicial.—El objeto de Céspedes fué levantarse con una organización conocida del pueblo, y en el ejército y en lo civil, conservó la misma nomenclatura, que, aunque odiosa, era ya comprendida por el país.

En la Damajagua, al declarar la Isla en estado de rebeldía contra España, Carlos Manuel levantó un estandarte tricolor, compuesto de tres cuadros en forma longitudinal, en que el rojo y el blanco se dividían por iguales partes el campo superior, mientras el azul ocupaba todo el inferior.—La estrella, típica de nuestra independencia, ostentaba sus cinco puntas en el campo rojo.—Bella y sencilla combinación que fué acogida con júbilo por todo Oriente. Camagüey se pronunció guiado por la enseña, ya regada con sangre cubana, que flotara en Cárdenas y en las Pozas, sostenida por el robusto brazo de Narciso López. la misma del triángulo y las fajas que, adoptada por la revolución en general, victoreamos hoy y representará, en no lejano día, como complemento de tanto heroísmo y sacrificio, la República de Cuba.—Las Villas, al secundar el movimiento, presentaron como programa único, obediencia á Carlos Manuel de Céspedes, pero adoptaron,

desconociendo el de Oriente, el estandarte del Camagüey.—En principio, un mismo ideal, con detalles y formas completamente distintas.

En Diciembre intentó Céspedes venir á un acuerdo con Camagüey y, al efecto, el día 8 se presentó en Guáimaro, donde se reunieron, por vez primera, representaciones de los dos Departamentos en armas.—Los patriotas de ambas comarcas se abraza-

en que las necesidades de la campaña, el afecto que nos profesábamos y el imperioso deber de unirnos, haría indispensable otra entrevista. Ya una fuerte columna enemiga, que, bajo la dirección del Conde de Valmaseda había recorrido á Camagüey y á Oriente, acampaba sobre los humeantes escombros de la heroica Bayamo.

Lo primero que hicieron las Villas al levantarse (9 de Febrero de 1869)



ENCUENTRO DE CÉSPEDES Y DE ROLOFF EN GUÁIMARO.

ron por primera vez; los dos estandartes se saludaron; hubo protestas de admiración, se aplaudieron mutuamente sus rasgos de heroísmo, se hicieron formal promesa de afecto y mútuo auxilio; pero... no hubo acuerdo. Y los estandartes de los cuadros y las franjas, volvieron á separarse, á continuar la guerra cada uno por su cuenta, aunque esperanzados

fué destacar una comisión de su seno compuesta por sus hombres más prestigiosos, para que, á marcha forzada, fuese á Oriente y ofreciera á Céspedes su incondicional apoyo y le protestara su obediencia.—Partió la Comisión compuesta por el dulce poeta villareño Miguel Jerónimo Gutiérrez, el ilustrado periodista y políglota Eduardo Machado y Gómez, los dis-

tinguidos y reputados hombres públicos Dr. Antonio Lorda, Tranquilino Valdés y Arcadio García.

Esta importante comisión emprendió marcha escoltada por un piquete de rifleros de caballería, mandados por el fiel amigo de Cuba, el extranjero querido de todos, que siempre le ofreció su concurso moral y el valor de su indomable brazo, General Carlos Roloff, llegando á Guáimaro, asiento de la Dirección del Camagüey, á fines del mes de Marzo.

La Revolución se encontraba perfectamente robustecida: no sólo contaba con tres Departamentos en armas, y se habían librado en todas partes gloriosos combates, sino que habían llegado los primeros auxilios de armas y municiones y principalmente en moralidad y talento, conducidos por el General Quesada, que desde Nassau llevó dos expediciones en que figuraban, como soldados, una pléyade de jóvenes habaneros pertenecientes á las familias más distinguidas de la Capital, que, de hecho, dió á Occidente, en el campo, una digna y por demás importante representación.

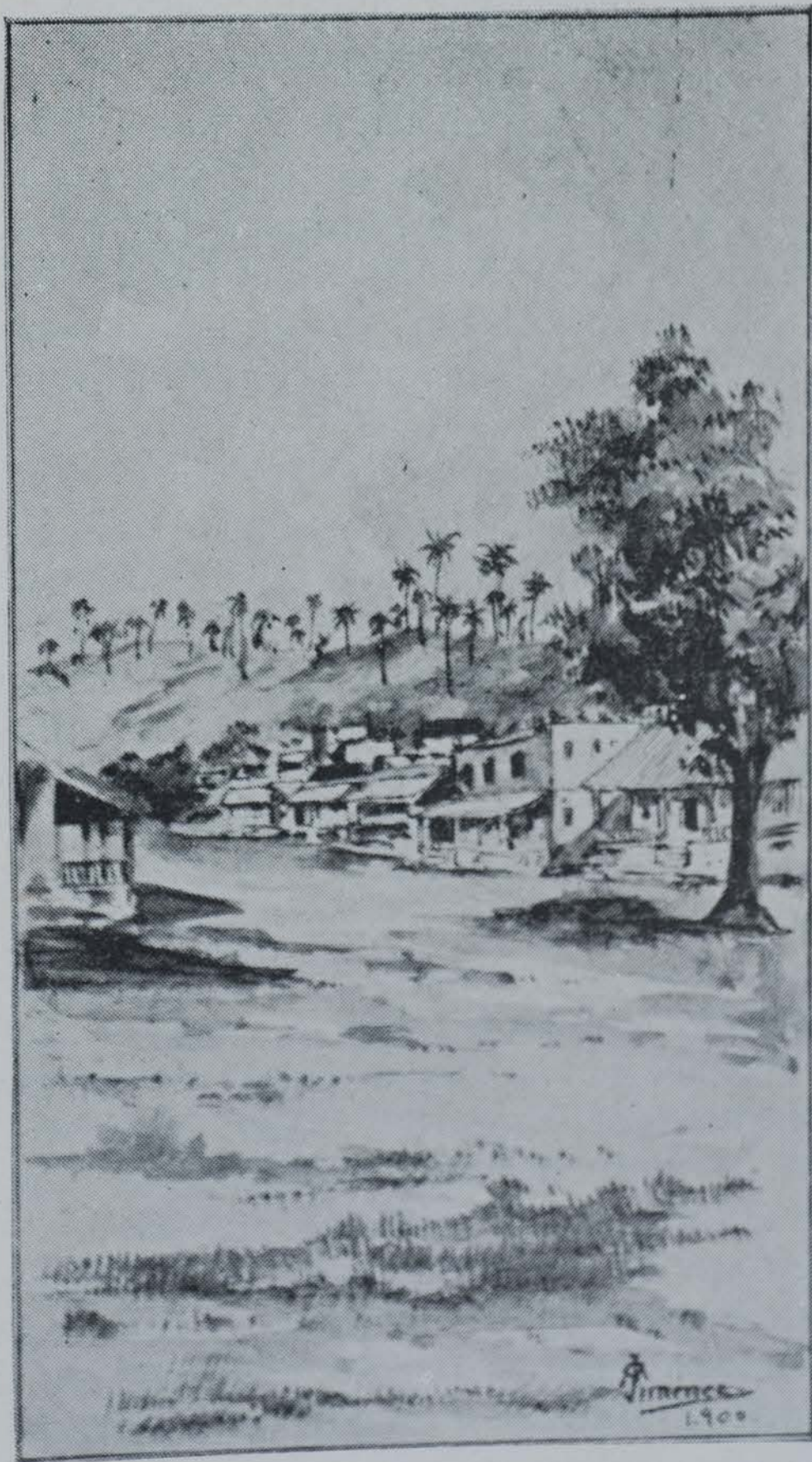
Por todas partes se sentía la necesidad de la unificación: no era posible continuar como hasta allí, sin exponerse al descrédito en el extranjero y al fracaso en el interior. Los camagüeyanos aconsejaron á los villareños se detuvieran en Guáimaro y enviaran á Céspedes un emisario,—el ilustre y nunca bien sentido patriota Ignacio Mora,—que alcanzó al caudillo de Oriente sobre las márgenes del Cauto.

Tal parece que Céspedes aguardaba sólo la invitación del Camagüey: la misma noche de la llegada del enviado se reunió con sus Consejeros y allí se resolvió marchar al siguiente día hacia Camagüey. Era ya primero del mes de Abril.

El día 2 se adelantó un expreso que anunciara la llegada del Caudillo de la Revolución al siguiente día. En efecto, el 3 de Abril, ya sobre Guáimaro, después de cruzar un arroyo y á la vuelta del camino, que ocultaba la escena de nuestra vista, nos sor-

prendió á nosotros que, después de un largo y penoso viaje, con nuestras caballerías en mal estado, mal tratados por el lodo y la zarza de la marcha representábamos el cansancio, un grupo como de 25 ginetes, en magníficos caballos, limpios, correctamente formados, armados de armas de precisión, que en aquella época era contrabando en nuestro naciente ejército, y, por encima de aquel grupo flotando, orgullosa, la enseña estrellada, que allí significaba el primer triunfo moral de nuestra revolución armada....

Los cornetas tocaron una marcha: ambos grupos prorrumpieron en vivas á Céspedes, y éste, adelantándose, sombrero en mano, lleno de júbilo, caía en brazos del Jefe que mandaba el pelotón, uniéndose así, cariñosamente, las Villas representadas por Roloff y Oriente por Carlos Manuel de Céspedes....



GUÁIMARO.

Poco después, en medio del alborozo de todo un pueblo, entrábamos en Guáimaro y el Caudillo, antes que todo, dirigióse al templo, á pedir al Grande Arquitecto del Universo, inspiración para su pueblo á fin de que entrase de lleno en la grandiosa obra de la unión...

Guáimaro, pequeña población rural de la Provincia de Puerto Príncipe, situada á 12 leguas de su cabecera, se encuentra enclavada casi al término oriental de la comarca camagüeyana, cerca de la línea limítrofe que separa á ésta de Oriente. Población nueva, sonriente, con buenos edificios de manpostería, rodeada de colinas, que coronadas de palmas, le daban un aspecto por demás poético: el río de su nombre, que la circunda, la aprisiona cariñosamente como un cinturón de plata. Tendría, en los momentos históricos que describimos, unos mil habitantes, que en aquel instante, el más precioso de nuestra vida revolucionaria se había triplicado con la afluencia de fuerzas, de familias y de pueblo que atraídos por un deber, venían á sancionar el acto grandioso, que en el drama de nuestra existencia patriótica iba á desarrollarse en aquel, hasta entonces, humilde y desconocido pueblo...

Guáimaro estaba de fiesta: el Camagüey había como vaciado allí lo más hermoso de sus damas, lo más apuesto de sus hombres. Las partidas de improvisados soldados compuestas por su heroica juventud, que afluían al lugar, atravesaban sus calles, infundiendo alegría y entusiasmo en su vecindario: el pueblo en grupos, entonando coplas del país, recorría la población por todos sus ámbitos: las señoras, ocupando los corredores de las casas, coronaban, como si fueran bouquets de fragantes flores, la sublime escena: las casas adornadas con los colores nacionales, en que se confundían las banderas, heroica de Narciso López con su triángulo y franjas, y la atrevida y feliz de Yara con sus cuadros, ambas luciendo la radiante estrella, daban más animación á aquella fiesta de la Patria, en que todos

los corazones latían llenos de gozo, más aun, de satisfacción. Había llegado el 10 de Abril y las Autoridades habían propalado, por todos los medios accesibles, que en ese día nacería la República de Cuba...

El día 3 entró Céspedes en lo que había de ser la cuna de nuestra República: tan pronto como se hubo alojado en cómoda y vasta mansión, acompañado de su comitiva, vino á rendirle homenaje cuanto de importante había en aquella significativa concentración.—La representación de las Villas, guiada por el General Carlos Roloff, y presidida por el poeta Miguel Jerónimo Gutiérrez, fué la primera en llenar ese deber de cortesía; siguióle el Camagüey, cuya Asamblea presidía el integérrimo patriota Salvador Cisneros Betancourt, y luego el General Quesada con su brillante y culto Estado Mayor, y comisiones del Ejército, y el pueblo, y las damas y todo, todo cuanto allí existía de valor y patriotismo. —Fué un acto sencillo en su forma, grandioso, imponente, en su fondo. Para todos tenía el Caudillo frases esmaltadas por su elocuencia y su talento; para todos tenía su sonrisa y los rasgos de cortesía que tanto caracterizaban al héroe de Yara. Aquella recepción, inesperada, improvisada, fué como el prólogo del grandioso drama que allí se había de representar. Insensiblemente se ha pasado de lo cortés á lo valiente, de los cumplimientos á la utilidad, porque allí mismo, en la presencia de nuestras damas, aplaudido por el pueblo, que ávido circundaba el sublime espectáculo; en aquellas palabras, de mera cortesía que el patriotismo hizo cambiar á todos los hombres que algo significaban ante la Patria, se echaron los cimientos del gran edificio de la unificación, que había de culminar en el nacimiento de nuestra República...

Apenas se terminaron las felicitaciones, sin solicitar reposo para cuerpos que físicamente estaban cansados, se dió comienzo á las sesiones preparatorias (sesiones de carácter reservado) en que entraban los representantes por Las Villas, la Asamblea del

Centro y Carlos Manuel de Céspedes y su Consejero privado el patriota educador J. M.<sup>a</sup> Izaguirre; Jesús Rodríguez y Antonio Alcalá, como representantes de los tres Departamentos en armas contra España, Las Villas, Camagüey y Oriente. —Las sesiones se repetían todos los días subsecuentes y el día cinco, suficientemente preparados, se acordó nombrar una comisión, compuesta de dos reputados letrados —Ignacio Agramonte Loinaz y Antonio Zambrana Vázquez— para que presentaran á la Asamblea un proyecto de Constitución.

El día siete presentó la comisión sus trabajos que fueron discutidos durante los días 7, 8, 9 y 10 y se anunció como mandato de aquella histórica Convención, que el día 10, á las cuatro de la tarde, en solemne sesión, públicamente, daría cuenta al pueblo de sus trabajos y en Asamblea popular acordaría la Constitución; decretaría el advenimiento de la nueva República americana...

¿Qué edificio podría contener en Guáimaro la muchedumbre que, ansiosa, aguardaba para aplaudir la carta en que se decretase la República y se consignasen los derechos del pueblo? Se escogió el más capaz, el más á propósito para este acto tan solemne. Se arregló y adornó convenientemente, dejando el lugar preferente, después de la tribuna de los oradores, para las damas.—El inmenso salón adornado con banderas de ambas comarcas, de pencas de nuestras palmas, que venían allí á representar el sacrificio de una raza ya extinguida por el crimen y la opresión, por lemas alusivos y por cuadros alegóricos, presentaba un aspecto grandioso, imponente. A las tres las butacas estaban todas ocupadas por señoras, los pasillos por caballeros, por militares; los salones adyacentes y los corredores por el pueblo: no sabemos como, sin contar con galerías, la multitud aparecía como escalonada, tropezando las últimas filas con el cielo del salón. La multitud era compacta, respetuosa, ordenada y cuando entraron los padres del pueblo, los elegidos para anunciar al



LA CONVENCION DE GUÁIMARO.

mundo que Cuba era libre, se interrumpió el silencio, ya por nutridos aplausos, ya por vítores que sin interrupción se perdían en el espacio. Los legisladores tomaron sus asientos: una sencilla compostura presidía aquel acto. Céspedes ocupó la presidencia, tomando asiento ante una mesa, á los lados de la cual se sentaron Antonio Zambrana é Ignacio Agramonte, como Secretarios.

Consignemos los nombres de los esclarecidos patriotas á quienes la fortuna encomendó la honrosa misión de representar al pueblo cubano, de mecer en su cuna la República de Cuba.

Las Villas: Miguel Jerónimo Gutiérrez, Arcadio García, Tranquilino Valdés, Antonio Lorda, Eduardo Machado y Gómez y Honorato del Castillo.

Camagüey: Salvador Cisneros Be-

tancourt, Francisco Sánchez Betancourt, Miguel Betancourt Guerra, Ignacio Agramonte y Antonio Zambrana.

Oriente: Carlos Manuel de Céspedes, José M<sup>te</sup> Izaguirre, Jesús Rodríguez y Antonio Alcalá.

Seis por Las Villas, cinco por el Camagüey, cuatro por Oriente. Total: quince Diputados.

La Convención principió su tarea: un orden perfecto presidía el sublime acto: nadie osaba interrumpir la pausada voz de Ignacio Agramonte, que haciendo vibrar sus acentos, llegaba hasta los últimos ámbitos del inmenso salón y eran escuchados por millares de patriotas que estaban allí para sancionar la obra de los escogidos del momento. La contenida respiración, podía hacer escuchar el vuelo de una mosca: las miradas se dirigían ávidas hacia la imponente figura del Secretario, que con su silueta romana, de pié y en arrogante apostura, daba mayor realce á su sagrada misión. Los artículos de aquel sencillo y sagrado *decálogo*, fueron 28. Nada faltó á las necesidades del momento: la división de Poderes, tan necesaria, por su independencia á la buena marcha de una Nación; la representación que por cada estado debe componer el Poder Legislativo; la división territorial; el deber de los Representantes; los derechos del ciudadano, etc., etc., etc., todo, todo estaba consignado en aquella magna carta, donde por primera vez se anunciaba al pueblo cubano que era libre. Los artículos eran aprobados por los legisladores, algunos con ligeras enmiendas, con cortas discusiones otros: algunas veces la lectura de alguno era acogida por aplausos del pueblo, que así se adelantaba á sancionar la obra de los legisladores: el entusiasmo en la multitud iba gradualmente en crescendo y cuando el Secretario, dando á su voz toda la dulzura que encerraba su alma y á la vez la energía de su corazón, leyó el artículo 24, cuyas palabras hirieron las fibras más íntimas del patriotismo y provocó un estampido en el entusiasmo popular, cuando dijo: «Todos

los ciudadanos de la República son enteramente libres,» rujió aquella muchedumbre como el rayo que hien- de el espacio: el edificio se estremeció, la multitud se conmovió, todas las manos palmoteaban, las filas de asientos se desbarataban, los hombres gritaban frenéticamente haciendo girar sus sombreros alrededor de sus cabezas, las damas batían palmas y flotaban sus pañuelos y los negros, ah! los más beneficiados, rompiendo con el decoro del momento, interrumpiendo la severidad del acto, llorando, con sus brazos extendidos, saltaban toda valla y postrándose ante sus libertadores, los abrazaban por sus rodillas ó llenos de efusión los cubrían con sus lágrimas estrechándoles en sus brazos. —¡No olvidaré jamás la emoción de aquella escena por demás sublime!— Yo ví á uno de los hombres más mo-



ARROJANDO FLORES Á LOS LEGISLADORES.



destos y de más valor en aquel momento histórico, á Pancho Sánchez Betancourt, que representaba la nobleza de la familia y la aristocracia del dinero camagüeyano, que por una dolencia en un pié se hacía conducir en una silla de brazos al lugar que le designaba el deber como legislador, materialmente ahogado por el entusiasmo de los negros: aquel santo varón que representó siempre la honradez y grandeza de su causa, hubiera sido una víctima del amor de su pueblo y fué necesario acudir en su auxilio para que los negros, que se disputaban el honor de abrazarlo, no lo ahogaran en medio de la efusión y del agradecimiento de la multitud...

La discusión terminó á las 8 de la noche: cuando se hubo concluído, cuando llegó el momento de firmar la sublime carta, todos los Diputados se pusieron en pié, y el pueblo también de pié, presenció aquel acto grandioso, que sancionó con sus aplausos é hizo suyo con su entusiasmo.

¿Y después? Ah! después dejaron escuchar sus dulces acentos Manuel Sanguily y Antenor Lezcano y otros y otros oradores, que dejaron impreso en el pueblo lo grandioso del acto que, á su nombre, acababan de consumir los representantes del pueblo de Cuba.

Hace poco más de un mes,—el 5 de Noviembre pasado—se reunió, una vez más, la representación del pueblo cubano en Convención. Ojalá, que

aunque más sabios que los de Guáimaro, sepan inspirarse en el patriotismo y cordura de los del 10 de Abril de 1869! Que la obra del 5 de Noviembre, sea el verdadero complemento de la de Guáimaro! ¡Que los hombres que se reúnen en la Habana, á la sombra de la civilización y de la cultura moderna, se hagan aplaudir y bendecir por su pueblo, al igual que los modestos congregados en Guáimaro, envueltos por el humo, acosados por la metralla, pero honrados y patriotas, legislando á nombre de la Libertad, persiguiendo el fin de la independencia de la Patria!

Una observación. A Salvador Cisneros Betancourt, el patriota de todas las épocas, le cabe la dicha, como en Guáimaro, de representar, como lo hizo en todas las Asambleas, los intereses del pueblo del Camagüey. El ocupa, una vez más, su asiento de legislador. Se encuentran en la Habana, además, dos de los legisladores de Guáimaro, preciosos restos supervivientes de aquella sublime Asamblea: don Jesús Rodríguez y don José M<sup>a</sup> Izaguirre: estoy seguro que el pueblo vería con gusto que la Constituyente de la Habana, asignara á esos dos ilustres próceres, campeones de nuestras libertades, dos asientos de honor en medio de los legisladores que han de terminar la obra que ellos tan heroicamente comenzaron. Así se honraría aquel inolvidable primer momento de nuestra historia.

Habana, Octubre de 1900.

---

## EN UN ALBUM.

POR ISAAC CARRILLO.

Teniendo el alma de dolor transida  
Sólo puedo decirte en mi amargura  
Que una larga experiencia me asegura  
Que en nuestra inútil vida  
Quien dijo amor ya dijo desventura!

New York. 1898.

# EL ARTE DE PROSPERAR.

CAPÍTULO PRIMERO DEL LIBRO DE MR. HARDWICK, TRADUCIDO PARA "CUBA Y AMÉRICA" POR UNA SEÑORITA.

## EL VALOR.

**L**A FORTUNA favorece á los intrépidos. Lo que se necesita para vencer es atreverse, atreverse más, siempre atreverse, dijo Danton. La fuerza de propósitos, la intrepidez y la voluntad acrecen con el convencimiento de que se cumple un deber. El valor, combinado con la perseverancia y la energía, vence todas las dificultades, alienta y agiganta la acción y no permite retroceder.

El vasto desarrollo de los conocimientos que nos han relacionado con los cielos y la tierra y con la humanidad, han sido adquiridos por el sacrificio propio, la devoción y el valor de los grandes hombres del pasado, quienes aunque fueron contrariados y combatidos por sus contemporáneos, figuran ahora entre los que los más inteligentes se complacen en venerar.

La verdad es que hay muchos talentos que se pierden en el mundo por no acompañarles el valor. Hay centenares de hombres que mueren cada año obscurecidos, sólo porque sus corazones debilitados les impiden hacer el primer esfuerzo y que de haberlo realizado hubieran ganado fama y fortuna. Para intentar algo digno no se debe vacilar mucho tiempo calculando los riesgos y procurando las fáciles ocasiones. El hombre que pospone, duda y consulta á sus hermanos, primos, tios y amigos particulares, se expone á hallarse en un hermoso día al borde de la tumba, ya anciano, sin haberle quedado tiempo para realizar los consejos que se afaná en tomar.

Es regla general, que el que pierde la fortuna, pierde mucho, y el que pierde un amigo verdadero, pierde más; pero el que pierde el valor, lo pierde todo.

Wellington dijo que los ejércitos nunca serían cobardes si pudieran apreciar cuan deficiente es el valor del enemigo.

Las siguientes inscripciones se escribieron en las puertas de Busyrane: "¡Sed intrépidos!" *primera puerta*; "¡Sed intrépidos, sed intrépidos y sempiternamente intrépidos!" *segunda puerta*; "¡No seais demasiado intrépidos!" *tercera puerta*; y Longfellow dice: "Es mejor el exceso que el defecto; mejor lo más que lo menos; mejor morir en el campo como Héctor que volver la espalda y huir como Paris."

El lector debe estar prevenido contra el ruinoso efecto que produce la extremada cortedad y sobre lo penosa que es en sociedad la timidez.

En vez de ser tan modesto un joven que se ruborice al oír el elogio de su persona, debe cultivar con asiduidad una suma adecuada de respeto y confianza propias. El hombre tímido siempre retrocede. Hay un principio oculto que le hace detener sus movimientos.

No puede desplegar sus habilidades ni combatir á sus antagonistas, que no tienen la mitad de sus talentos, pero que son más resueltos y enérgicos. Ni aun puede aprovechar las ventajas que están á su alcance. Nada conduce al hombre á través del mundo y le muestra más sus buenas cualidades para prosperar que la propia estimación y respeto. El joven debe reve-

renciarse tanto á sí mismo como aspirar á no incurrir jamás en error.

Tennyson dijo con razón: “El respeto propio, el conocimiento y dominio de sí mismo, son los factores que conducen al poder soberano.”

El hombre tímido no puede nunca seguir la corriente que lleva á la fortuna. Se siente empujado y deja á los otros caminar delante como el liado en Bethesda.

A la juventud demasiado modesta y sin ambiciones, sigue á menudo una vejez descontenta, insignificante y triste. “Tengamos lástima á los débiles,” dice el inspirado escritor.

El hombre ha de pensar y actuar por sí mismo. Los amigos ó adulaadores pueden sugerirle empresas para las cuales no es apto, y de éstas debe precaverse él mismo; muchas veces, por desgracia, le disuadirán de lo que pudiera y debiera hacer. El hombre debe mantener el consejo de su propio corazón, pues no hay nada que le sea más fiel. Como regla general, hay consejos útiles en multitud de ocasiones; pero hay ocasiones, hay casos en que los consejos no deben pedirse ni darse, pues el corazón dicta el camino que ha de seguirse.

Las palabras de Lord Bacon en relación á esta materia, deben grabarse indeleblemente en la memoria. “Nada conduce más á la buena representación del hombre mismo y le asegura su propio derecho, que no desarmarse por exceso de dulzura y buen carácter, lo cual le expone á injurias y reproches, sino es preferible en todos los casos lanzar las chispas de una mente generosa y franca, sin mostrar menos el punzón de la abeja.”

Se dice que cuando el celebrado poeta alemán entró en colegio, los estudiantes se mofaron de su nombre poco común. Dirigiéndose á uno más desdeñoso que los demás, con mirada austera y amenazadora le dijo: “Me llamo Kloptock.” El Salvador mismo mostró á veces una justa indignación, como cuando arrojó del templo á los mercaderes.

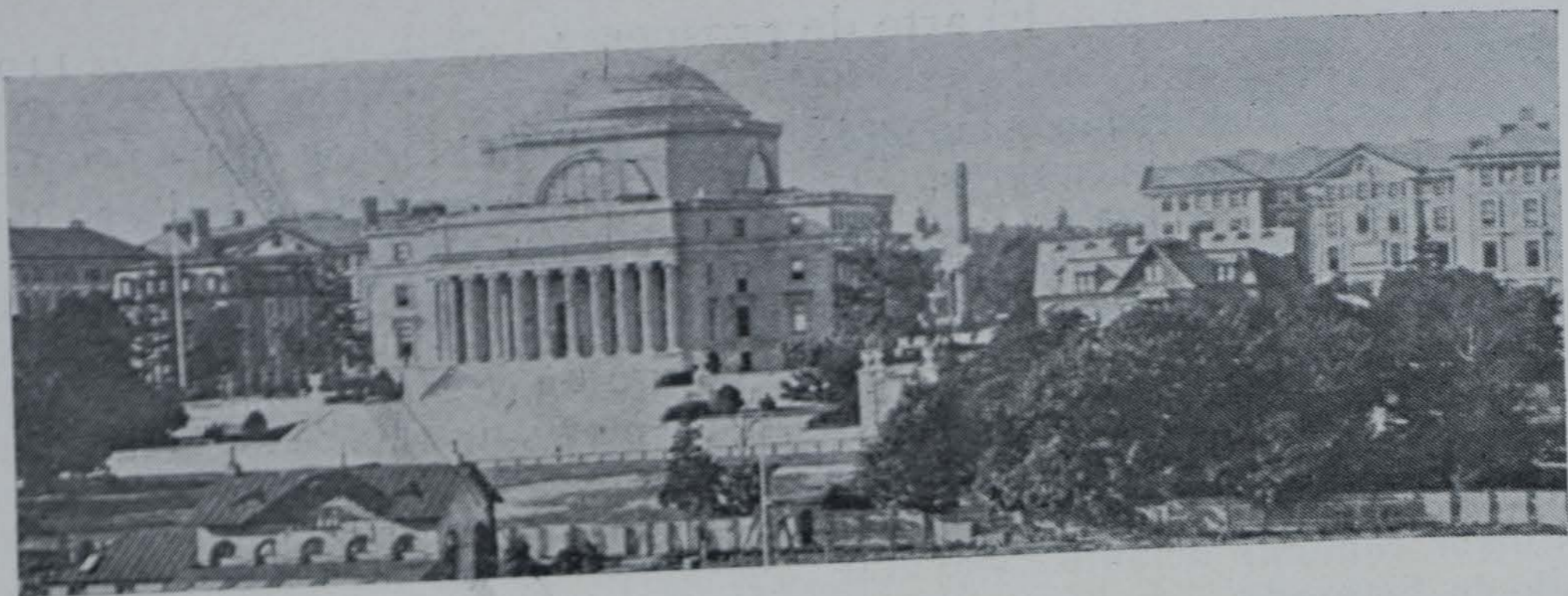
El Obispo Burnett decía á los can-

didatos al ministerio sacerdotal: “Todavía no he conocido á ninguno de esos que sin práctica de sus propias facultades se ponen en manos de la Providencia, que no hayan recogido el fruto en este mundo.” El candidato tímido, después de meditar sobre los accidentes afortunados y los instrumentos propicios de que hablaba el Obispo—y de los cuales hay ejemplos,—puede escuchar lo que Richard Baxter dice: “Es tan verdad como que el sol alumbra que los hombres más orgullosos y ambiciosos serán los más estudiosos solicitantes de oficio que lleven anexos riquezas y honores y harán de él su ideal, su comercio y escalón para realizar sus fines: usualmente, el que busca encuentra.”

Los infortunios, los peligros, las penas y necesidades son más ó menos el lote seguro de cada individuo en este mundo. Por eso el hombre debe fortificar tempranamente su espíritu y armarse de valor y paciencia para soportar resuelto su parte de desgracias. Un espíritu valeroso desdeña la malicia de la fortuna; su grandeza de ánimo no puede ser vencida. El que no ha experimentado sus favores, no ha de depender de las sonrisas de ella: por lo tanto, su ceño hostil no debe desmayarle, debe mantenerle firme como la roca á la orilla del mar, que no se conmueve por el embate de las olas. La calma alivia el peso de las desgracias, y la diligencia las vence.

En cambio el espíritu acobardado del hombre timorato conduce á menudo á la vergüenza. El que se sobrecoje en la pobreza, á menudo se ve lanzado en la vileza: el que sobrelleva el insulto, provoca las injurias. El hombre tímido tiembla á la sombra del peligro. Cuando se enfrenta con las dificultades se encuentra embarazado y confundido, y en el día del infortunio se sumerge bajo su peso y desaparece abrumado por la propia inercia de su ánimo debilitado.

El valor es el estandarte seguro de la lucha y el éxito.



BIBLIOTECA DEL COLEGIO COLOMBIA. NEW YORK.

## RECUERDOS DE VIAJE.

Por Carlos M. Trélez.

NEW YORK. —PARIS. —LA EXPOSICIÓN.

### I.

**M**UCHO se ha escrito últimamente sobre París y su famosa Exposición y aun á riesgo de cansar á los lectores voy á tomarme la libertad de decir pocas palabras sobre este casi agotado tema, relatando á la vez algo de lo que ví á mi paso por los Estados Unidos. Procuraré, en lo posible, fijarme en asuntos que hayan sido poco ó nada tratados, y desde luego advierto que no pretendo hacer una enumeración completa de todo lo que allí era digno de admirarse. Para llevar á cabo ese designio serían necesarias dos cosas de que carezco: una gran ilustración, y tiempo disponible para anotar mis impresiones.

Hechas estas salvedades entremos en materia.

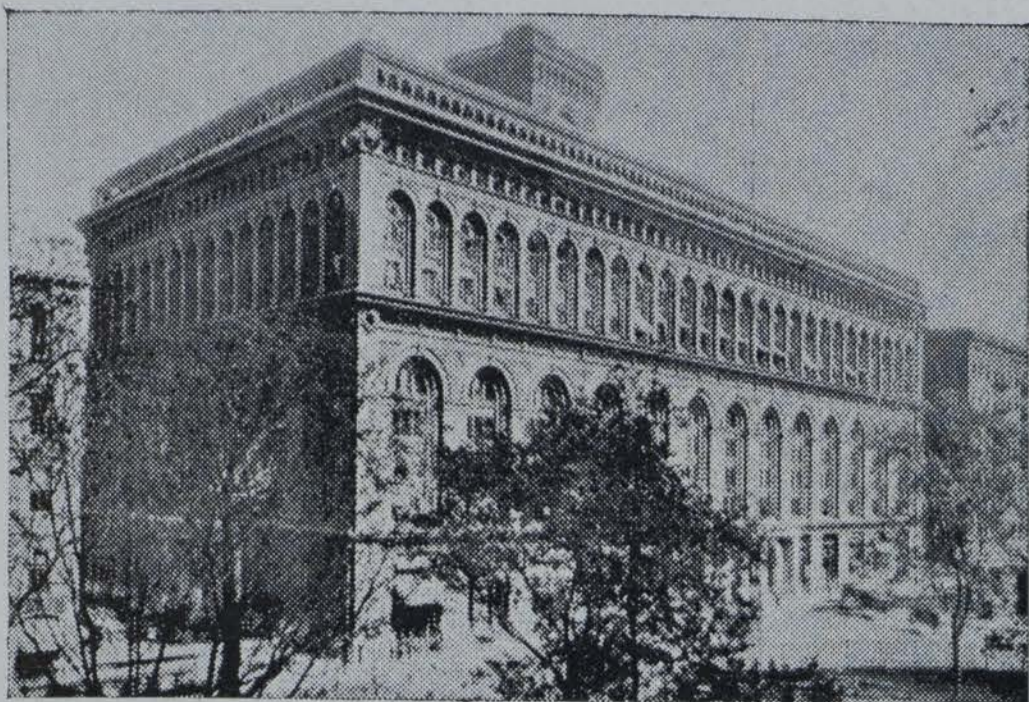
Salí en Junio de la Habana y cuatro días después de embarcado ponía los piés en la gran Metrópoli americana que hacía siete años no veía. No obstante el corto lapso de tiempo transcurrido, mi sorpresa fué grande al encontrarme con frecuencia edificios monstruosos que no existían cuando realicé mi viaje anterior. Uno de ellos, el llamado *Park Row*, el más alto del mundo, es un recuerdo de la Torre de Babel. Treinta y tres pisos cuenta ese Leviathan de las construcciones

urbanas y cierta pena causa á la región cervical el contemplarlo. Cuando el viajero pasea por entre aquellas moles de hierro y de granito parece, ó bien que se está entre una raza especial de gigantes ó titanes, ó llega uno á imaginarse que la especie humana es demasiado pequeña para habitar esos descomunales edificios.

También quedé pasmado al ver el *Hotel Waldorff-Astoria*, el mayor y el más lujoso del Universo, terminado en 1897. Para encontrarle parecido habría que fijarse en los palacios encantados descritos en las «Mil y una noches». ¡Qué lujo!; ¡qué mármoles!; ¡qué escaleras!; ¡qué derroche de riquezas! Ni en las regias mansiones



PLAZA Y PALACIO DEL AYUNTAMIENTO, NEW YORK.



LA LONJA. NEW YORK.

de los monarcas europeos se deslumbraba tanto el visitante. Allí me mostraron el cuarto que dió albergue al célebre Li-Hung-Chang, árbitro de la China, y al descendiente de Colón, Sr. Duque de Veraguas, á los cuales cobraban la friolera de \$2,000 por día. Próxima á estas cámaras de soberanos se encuentra el *Cuarto de los Mirtos*, fantástica mansión donde van los desposados á gozar de las dulzuras de la luna de miel, mediante el módico precio de 50 dollars por día.

Visité también la nueva *Universidad Columbia*, situada ahora en la calle 116 y á la cual fué trasladada tres años ha. Los terrenos solos fueron adquiridos por \$2.000,000 y entre los nuevos edificios sobresalen el llamado *Havemeyer Hall*, dedicado á la química y que costó al tan criticado Presidente del Trust Azucarero \$350,000; y el *Schermerhorn Hall*, costado por el millonario de ese nombre, quien invirtió \$500,000 en la soberbia fábrica, consagrada á las ciencias biológicas. A pequeña distancia de estos dos edificios se destaca la nueva *Biblioteca de la Universidad*, erigida recientemente con el millón de pesos que regaló el Presidente de esa institución, Mr. Seth Low, acreditado ex-Alcalde de Brooklyn. Es una magestuosa obra arquitectónica en forma de cruz, con columnas jónicas al frente. El interior es una rotunda sostenida por diez y seis gruesísimos pilares de sienita de Vermont. Cerca de 300,000 volúmenes están á disposición de los lectores que concurren á esta Universidad, uno de los principales centros

de saber establecidos en la Nación Americana.

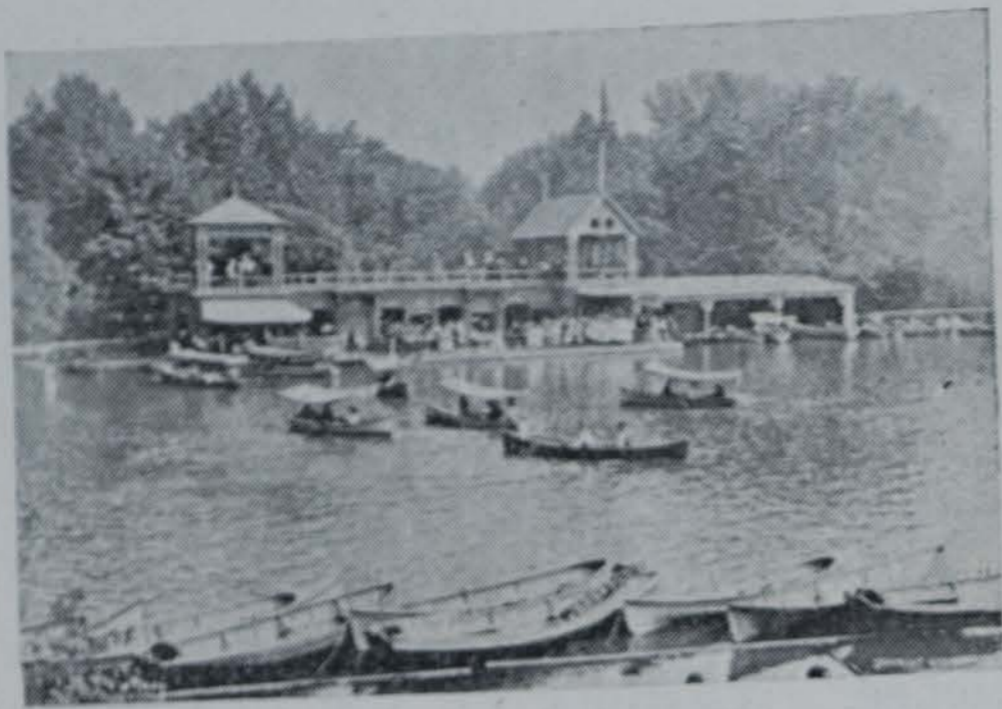
A no muy larga distancia del edificio que hemos descrito, se ha elevado el *Monumento de Grant*, en el cual reposan los restos del batallador General del Norte. Es una copia parcial del *dome* de los Inválidos, donde está situada la tumba del primer guerrero del mundo, á cuyo lado puede decirse que el General Grant era un verdadero liliputiense. ¡Lástima da ver que tanto mármol y tanto dinero se hayan invertido en deificar á militar tan mediocre, y que, en cambio, el gran George Washington, gloria de su Nación y de la Humanidad, no tenga en New York nada digno de su inmortal renombre.

Otra institución acreedora á una visita en la moderna Metrópoli es el nuevo *Museo de Historia Natural*, no terminado aún; pero que ya abarca dimensiones respetables. La colección de simios y orangutanes es particularmente notable, resultando pobres á su lado las que ví en los museos de París. Los grandes y extraños mamíferos fósiles descubiertos hace algunos años en las Montañas Rocallosas y que tanta luz han dado á la zoología y á la paleontología, se encuentran allí completamente reconstituidos. Este Museo una vez terminado será, sin disputa, uno de los primeros del mundo.

En la actualidad se lleva á cabo en la gran ciudad otra obra que hará honor al Municipio neoyorkino. Me refiero á la nueva *Biblioteca Pública de*



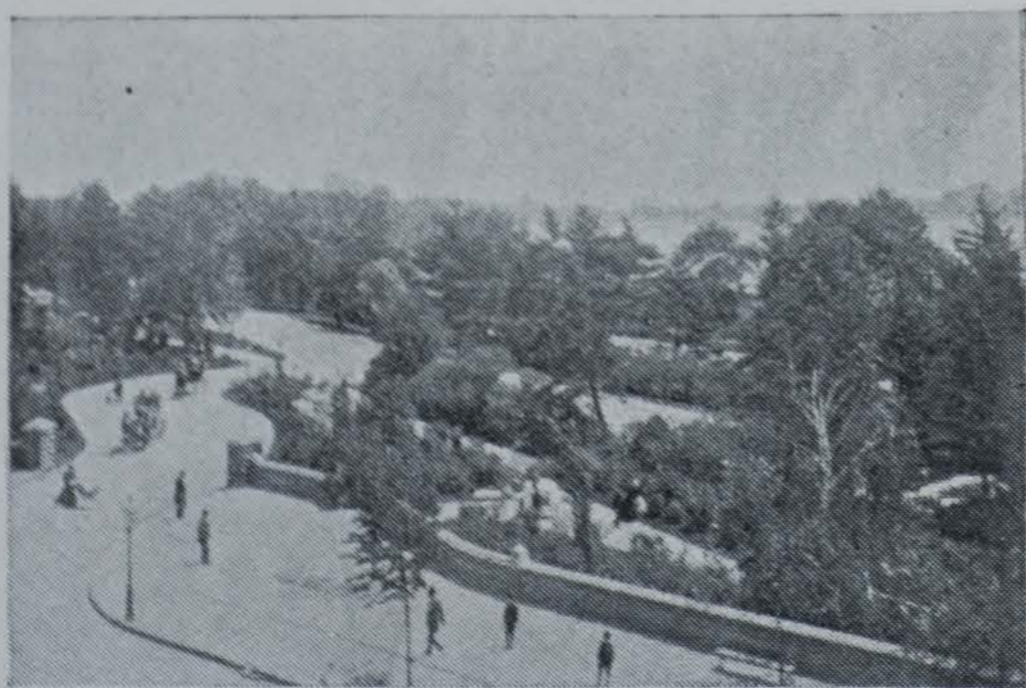
HOTEL NETHERLAND Y HOTEL SABOYA.  
NEW YORK.



PARQUE CENTRAL. ESTACIÓN DE BOTES  
NEW YORK.

*New York*, que se elevará en la quinta Avenida entre las calles 40 y 42, en cuyo lugar estaba antes un gran depósito de agua para surtir la población. Desde Junio de 1899 se emplean multitud de obreros en remover los cimientos del *reservoir*, labor lenta y dilatada. Una vez que hayan desaparecido todos los vestigios de ese depósito se emprenderá la construcción de un vasto edificio que dará cabida á 1.500,000 volúmenes, y 800 lectores podrán concurrir cómodamente sentados. En esta gran Biblioteca se refundirán las de Astor, Lenox y Tilden, que encierran hoy unos 500,000 volúmenes y poseen un capital de 3 millones 500 mil pesos. Se ha nombrado una Junta de veintiun miembros que serán los encargados de dirigir y fomentar la grandiosa Biblioteca.

Pude contemplar también los trabajos iniciales del *Ferrocarril Subterráneo*, que al igual de los de Londres y París,



ENTRADA AL PARQUE CENTRAL POR  
LA 8ª AVENIDA. NEW YORK.

atravesará la ciudad de un extremo á otro. Esta obra colosal, en la cual se pone á contribución el genio de los grandes ingenieros de ese país, costará 35 millones de pesos.

Visité asimismo el *Monumento* elevado al poeta *Heine* por sus admiradores, los alemanes neoyorquinos. Es en verdad una obra de arte de relevante mérito; pero una errónea apreciación del pudor en ciertos espíritus meticulosos ha sido motivo de que se perpetrara en esa bellísima escultura un atentado que desdice de la cultura norteamericana. Varios puritanos de la peor especie, armados de hachas, han mutilado dos hermosas figuras de mujeres, por el horrible delito de estar desnudas! Estos modernos vándalos



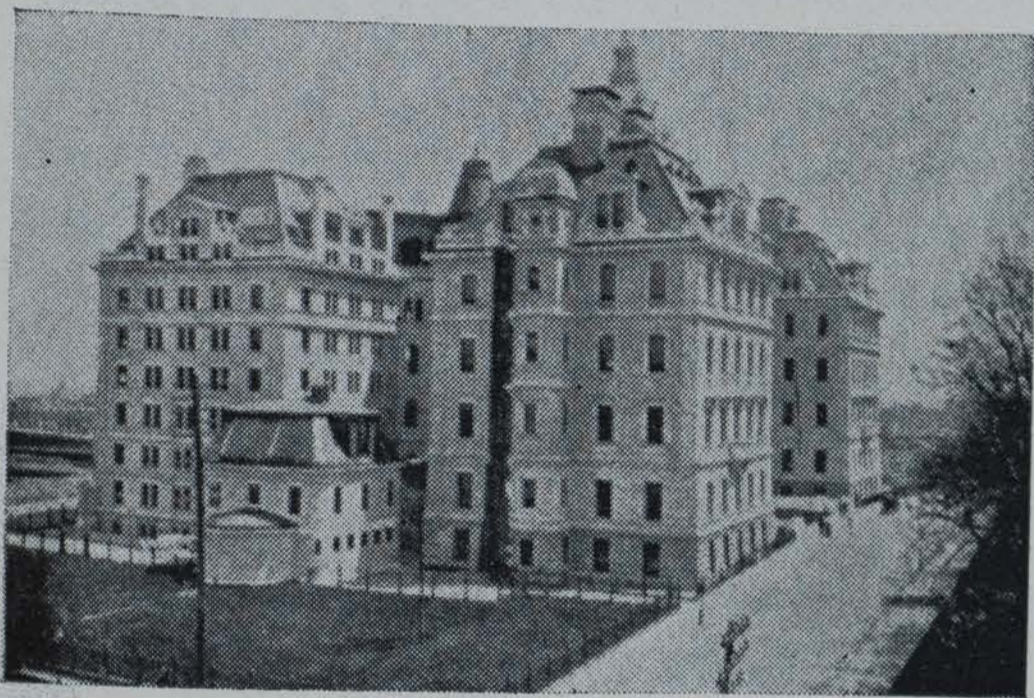
PARQUE CENTRAL. EL LAGO. NEW YORK.

tuvieron la osadía de cercenarles la cabeza y ha sido preciso que se coloquen guardias permanentes para evitar la destrucción total de esa obra artística, cuyo costo no ha sido menor de cincuenta mil pesos.

Uno de los mayores atractivos de New York son sus parques públicos. Sabido es que posee el vastísimo *Central Park*, uno de los mayores del mundo, pues se extiende en el espacio de 52 cuerdas. Aparte de éste tiene otros más pequeños, abarcando entre todos 2.800 hectáreas, ó sean más de 200 caballerías de tierra; y para que se comprenda mejor la vasta superficie que ocupan, baste saber que la ciudad entera encierra 79,000 hectáreas.

Pero no contentos los vecinos de New York con los parques existentes

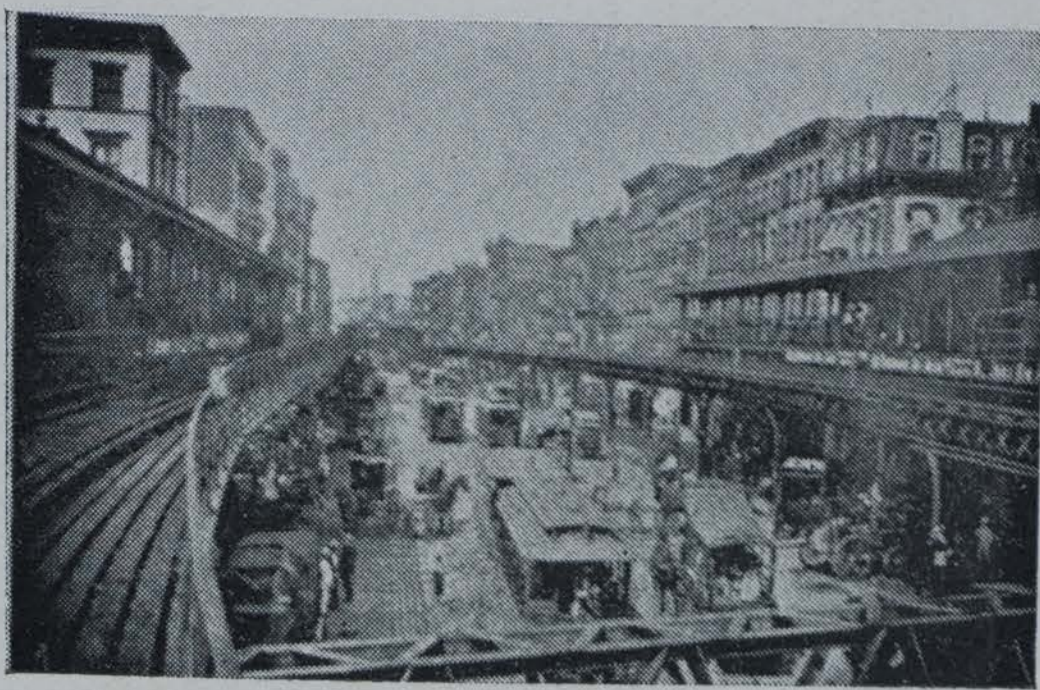
han decidido hacer un nuevo sistema de ellos en Harlem, que será la sección más bella de la ciudad dentro de poco, y están demoliendo manzanas enteras para construir en la parte baja de la población otros más pequeños. Sólo los parques adquiridos recientemente en el lado Norte del río citado han costado al Municipio \$ 10.000,000; cifra que probablemente parecerá exorbitante, pero que resulta pequeña si recordamos que la ciudad de Brooklyn, de un millón de habitantes, ha dedicado á los suyos más de \$ 40.000,000 y ha llegado al extremo de crear recientemente en algunos de ellos bibliotecas públicas con objeto de que se lea al fresco y á la sombra de los árboles.



HOSPITAL SAN LUCAS. NEW YORK.

¡Qué contraste tan notable entre las ciudades americanas repletas de esos *pulmones urbanos*, donde el ciudadano respira un aire puro y los niños se fortalecen jugando, y las ciudades cubanas en que por rareza se ven grupos de árboles, donde no se encuentran espacios cubiertos de follaje, donde todo está edificado y no hay lugar para el recreo ni para purificar la atmósfera! Aquí desgraciadamente todavía no se han dado cuenta los Municipios de la importancia primordial de los parques y raro es el Ayuntamiento que fija su atención en punto de tan vital interés. ¡Feliz el pueblo americano, cuyos directores se preocupan de la felicidad y bienestar de los habitantes!

Mi estancia en New York fué muy breve, por lo cual no pude, como hu-



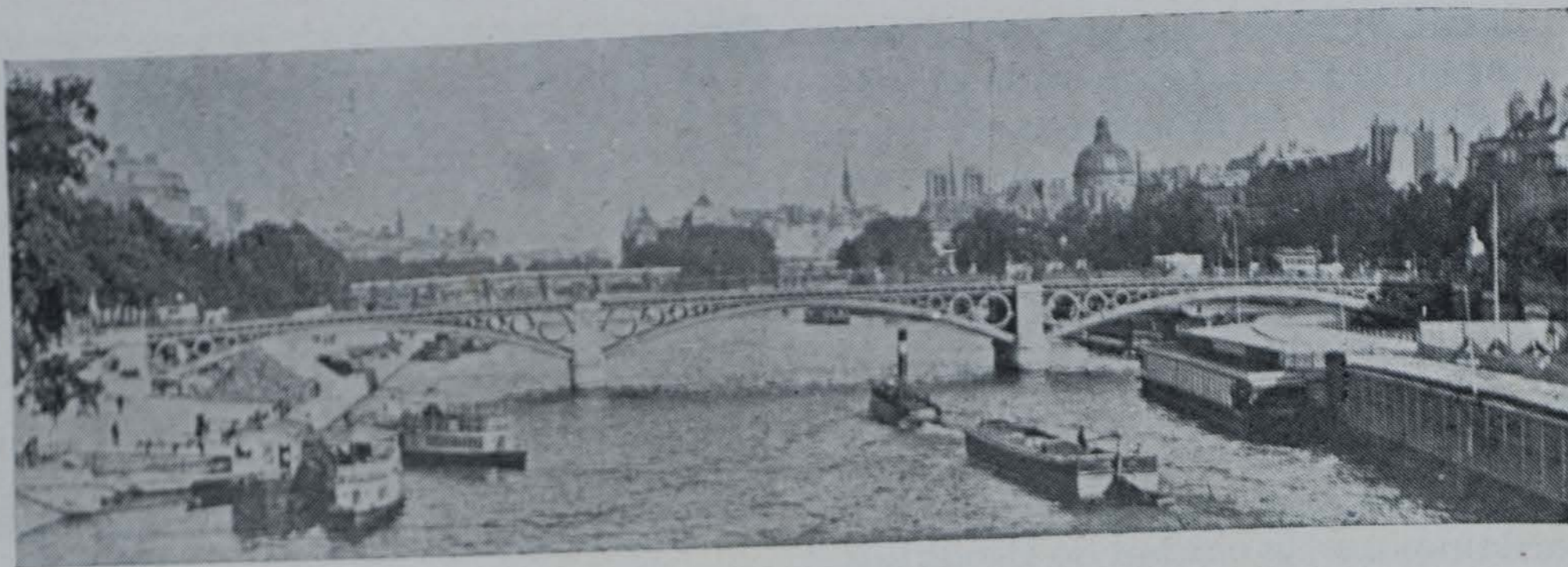
EL BOWERY. FERROCARRIL ELEVADO  
NEW YORK.

biera deseado, visitar otros muchos lugares dignos de ser estudiados. Pero voy, antes de dejar de hablar de la mayor ciudad de la América, á dar á conocer algunos datos curiosos que leí durante mi permanencia allí. Se publicaron entre otros los resultados del nuevo censo. New York solo cuenta hoy con 2.000,000 de habitantes y el *Greater New York*, es decir, New York, más Brooklyn y otros pequeños pueblos de los alrededores 3.600,000; y según cálculos hechos se estima que en 1910 habrá pasado á Londres y será entonces la ciudad más populosa de la Tierra.

También se dieron al público las siguientes cifras, que demuestran la poderosa vitalidad de la gran Metrópoli. En la actualidad dedican 95



TUMBA DE GRANT. NEW YORK.



PERSPECTIVA DEL SENA. EL PUENTE DE LOS SANTOS PADRES. PARIS.

millones de pesos á mejorar y embellecer la ciudad; de ellos 10 millones al Puente sobre el río Este, otra cantidad igual á nuevas escuelas públicas y ocho á comprar tierras para nuevos parques. Mirado New York como foco de civilización es de los más brillantes, pues publica 1,390 periódicos, parten de allí 106 líneas de vapores, sostiene 10,600 maestros y educa á 300,000 niños.

Estos datos no necesitan comentarios.

## II

Tomé pasaje á bordo de «La Champagne», uno de los vapores más pequeños de la Compañía Trasatlántica Francesa. Hizo la travesía en ocho días cuando ya abundan los barcos que la realizan en cinco y medio ó seis; pero hay que confesarlo: en marina el francés ha quedado muy rezagado, sobre todo si se le compara con el inglés y más aun, con el alemán.

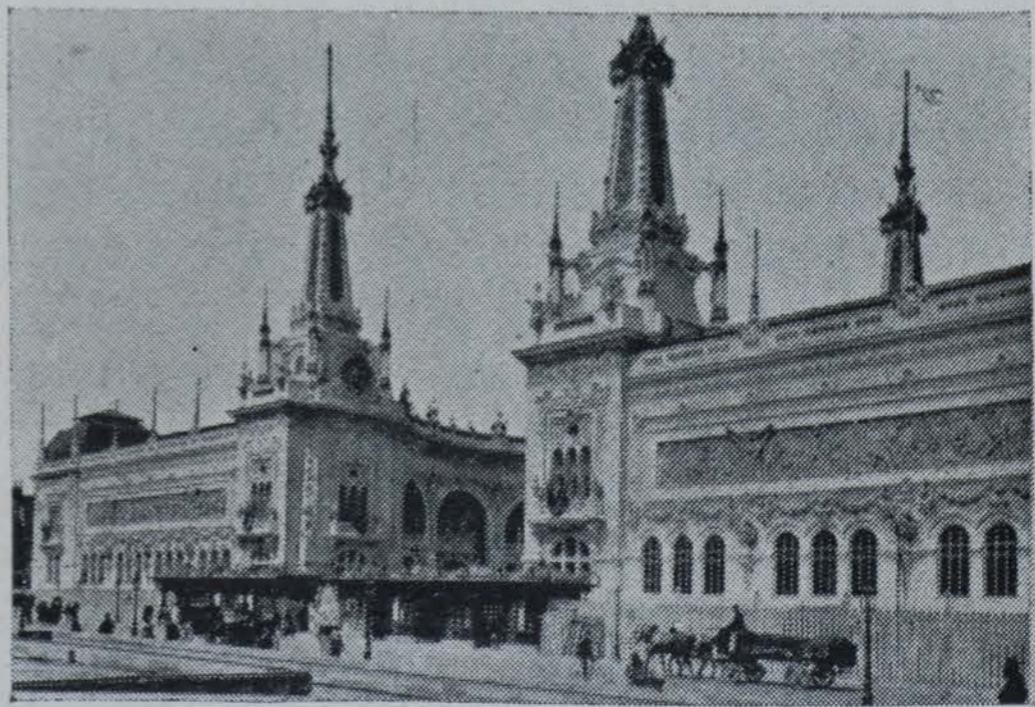
Una docena de cubanos de ambos sexos iban en el vapor, distinguiéndose entre todos Josefina Herrera, Condesa de Fernandina, dama de extraordinaria hermosura y cuya belleza se destacaba como un sol entre las otras de diversas nacionalidades que hacían con nosotros la travesía.

Acompañábanos también Monseñor Ireland, el famoso prelado de Minnesota y hoy la personalidad más saliente del catolicismo en América. Este hombre verdaderamente notable fué el que intervino en las negociaciones entre el Papa y Mac Kinley antes de declararse la guerra entre los Estados

Unidos y España, logrando con su influencia personal cerca del Presidente, demorarla por algunos días.

Arribamos al Havre á las doce de la mañana del 29 de Junio y lo primero que contemplamos al entrar en su magnífico puerto artificial fué un edificio de tres pisos en que había instalada una Biblioteca pública y un Museo de Arte, señal evidente de que estábamos en tierra eminentemente civilizada. Poco después admirábamos en una plaza cercana las estatuas del inmortal autor de «Pablo y Virginia», el naturalista Bernardino de Saint Pierre, y del célebre poeta lírico Casimiro Delavigne, los dos hijos predilectos de aquella comercial villa.

Tomamos en seguida un tren de forma totalmente distinta á los que se usan en Cuba y los Estados Unidos. El paisaje era precioso; el campo perfecta y artísticamente cultivado y los pueblos se sucedían unos á otros con maravillosa frecuencia. La pequeña locomotora, de silvar estridente, arras-



PALACIO DE CERÁMICA Y VIDRIERÍA EXPOSICIÓN DE PARIS.



traba los carros con pasmosa velocidad y á las cinco horas empezamos á divisar la famosa Torre Eiffel, una de las maravillas del Mundo y á mi pobre juicio lo más notable de lo que se puede ver entre el cúmulo de las obras públicas que merecen admirarse en París.

Pocos minutos después entrábamos en aquella inmensa capital del mundo civilizado, con la cual siempre habíamos soñado y que, al fin, podíamos observar de cerca. Era casi de noche y acto continuo vino á nuestra mente el recuerdo de las descripciones típicas de Zola, del París crepuscular. Paró el tren y desembarcamos en la *Gare de Saint Lazare*, inmensa estación en la que se han invertido varios millones de pesos.

Apenas se pasea el viajero por las calles de París se nota una animación y alegría extraordinarias. Millares de coches de fuelle bajo circulan á todas horas por los boulevares y avenidas. Numerosos restaurantes y cafés colocan sus mesas en el borde interior de las aceras. Veloces automóviles recorren la ciudad y multitud de bicicletas serpentean por aquellas anchas avenidas. Si á esto se agrega los innumerables ómnibus que ruedan por la vía pública en todas direcciones se imaginará débilmente aquel espectáculo lleno de vida y de bullicio.

Quien ve á París después de pasar por New York le hace el efecto de que es una ciudad de casas pequeñas y casi todos los edificios públicos parecen recortados. En efecto, después de



PALACIO DE LA VILLA DE PARÍS Y DE HORTICULTURA.



PALACIO DE LA ELECTRICIDAD Y CASTILLO DE AGUA. EXPOSICIÓN DE PARÍS.

tropezar por doquiera con construcciones de ocho, diez ó quince pisos encontrarse con que el más alto no pasa de seis, produce el efecto de que es una ciudad enana. Lo grandioso, lo descomunal, lo estupendo, se encuentra en este lado del Atlántico.

Si fuera á determe en relatar todo lo notable que ví en París necesitaría varios números de esta Revista. En la imposibilidad, pues, de llevar á cabo ese trabajo; me veo obligado á pasar en silencio asuntos importantísimos para decir algo sobre la gran Exposición Universal de fines del siglo más glorioso de la Historia.

### III

No ha sido esta Exposición por su superficie la mayor de las realizadas. Ese honor corresponde á la de Chicago que abarcaba 316 hectáreas mientras que la actual sólo tiene 108. Por su costo también es inferior; la Exposición americana requirió \$30.000,000 y la francesa no invertirá más de veintisiete.

Consideradas en su conjunto resulta que el de la de Chicago era más armonioso, pues se componía de unos diez edificios pintados por igual, por eso se le dió el nombre de «Ciudad Blanca». Estaban además aislados del resto de la población y agrupados con cierta simetría, por lo cual el golpe de vista era más imponente.

En la de París se notaba, como hemos dicho, falta de unidad en el conjunto. Aparecía por un lado, el Pa-



LA ACERA MOVIBLE. EXPOSICIÓN DE PARÍS.

lacio del Trocadero, de estilo oriental, edificado hace veintidos años y que constituye el *clou* de la Exposición de 1878. La acción del tiempo dá un color oscuro á este bellissimo edificio. A quinientos metros se eleva la Torre Eiffel, la maravilla para mí de esta Exposición, cuya torre está pintada de amarillo y se estrenó en la de 1889. Los demás edificios aparecían, por regla general, revestidos de *staff*. Aparte de todo lo indicado, como la Exposición está atravesada por el Sena de un extremo al otro, se veían también seis ú ocho puentes, de antigua construcción, cuyo color casi negro contrastaba con la blancura del resto. Por otra parte, como el Gran Certamen se ha levantado en el centro de París, á cada momento se vislumbraban, contemplando los edificios de la enorme Feria, vulgares caserones que afeaban la perspectiva general. Por último, la Calle de las Naciones, idea tomada al Certamen de Chicago, no era completa. Varias Naciones tenían sus edificios en esa calle y otras como Rusia, Japón, China y Siam los presentaban en el extremo opuesto.

Pero si en el conjunto exterior ofrecía puntos débiles á la crítica, debo confesar con toda lealtad, que por el mérito intrínseco de los objetos expuestos; por la mayor cantidad de ciencia y arte que allí se exhibía; y sobre todo, por las exposiciones retrospectivas de cada departamento, de un mérito incalculable, y por la arquitectura grandiosa y original de los edificios, esta Exposición me pareció muy superior á la celebrada en la ciudad

que descansa á orillas del Lago Michigan.

Se entra en la Exposición por la llamada con alguna jactancia *Puerta Monumental*, la cual es de una arquitectura verdaderamente estraña, presentando un golpe de vista encantador, sobre todo por las noches, cuando se la iluminaba por reflexión; pero, repito, resulta pequeña para el adjetivo con que se la designa.

A continuación de la entrada se extiende un *parterre* de flores, y á ambos lados del mismo se ostentan magníficas estatuas construidas por los mejores escultores del mundo. Las más notables de ellas, los grupos más complicados y sorprendentes eran los de los artistas alemanes; y una de las que aparecía al final era la de Cánovas del Castillo, semi-mutilada por el pueblo que quiso, en un raptó de furor, destruir la efigie del execrable primer ministro español.

A la extremidad de esta preciosa avenida de esculturas, se levantan las dos joyas maestras de la Exposición: *el Grande* y *el Pequeño Palacio de Bellas Artes*, monumentos elevados á la gloria del Arte Francés. El más bello de los dos es el mayor, y en él se exhiben más de 3,000 cuadros de los principales pintores del mundo. Los franceses sólo han aportado la mitad y lo que es más meritorio: presentaban una exposición centenal de los grandes maestros nacionales del siglo, colección de cuadros verdaderamente maravillosa. Si fuéramos á señalar las principales de estas obras maestras,



CAMPO DE MARTE, PALACIO DE LA ELECTRICIDAD Y CASTILLO DE AGUA.



CAMPO DE MARTE Y TORRE EIFFEL.  
EXPOSICIÓN DE PARÍS.



AVENIDA DE ALEJANDRO III. EXPOSICIÓN  
DE PARÍS.

necesitaríamos dar á este artículo una dimensión desmesurada. Sólo diremos que allí se veían los trabajos de Detaille, Bouguereau, Benjamín Constant, Bonnat, Mesonnier y cien más; pero no queremos omitir en particular dos cuadros. Uno de ellos representaba una sesión de la Academia Francesa celebrada en honor del Czar de Rusia y en lugar prominente se destacaba, entre los *inmortales*, la faz soñadora de nuestro compatriota, el sonetista por excelencia, José María Heredia. Y el otro representaba la firma del Tratado de Paz con España: el Presidente Mac Kinley de pie, inflexible con su cara monástica, y Mr. Cambon, el Embajador francés, sentado, firmando en nombre de la Nación española aquel documento que la despojaba de todas sus posesiones.

De los pintores extranjeros sobresalían los italianos, ingleses, alemanes,

españoles, húngaros, holandeses, portugueses y suecos. Los paisajistas belgas exhibían trabajos de primer orden. Entre los suecos se distinguían los cuadros de Nils Forsberg, "Gustavo Adolfo, Rey de Suecia, exhortando á su ejército delante del enemigo"—y el de Andrés Zorn "La noche del 24 de Junio". Un país pequeño llamaba singularmente la atención por su arte exquisito: me refiero á Finlandia y á su pintor magno Alberto Edelpert, cuyos retratos de mujeres tenían un magnetismo especial que retenían á los visitantes ante ellos. España era en lo que más sobresalía y se puede asegurar que su sección de pinturas la salvaba de un fracaso estrepitoso: Joaquín Sorolla, el más notable, premiado con medalla de honor, Madrazo y Jimenez Aranda, producían verdadera admiración en los *amateurs* con sus obras magistrales.

## DE UN ALBUM.

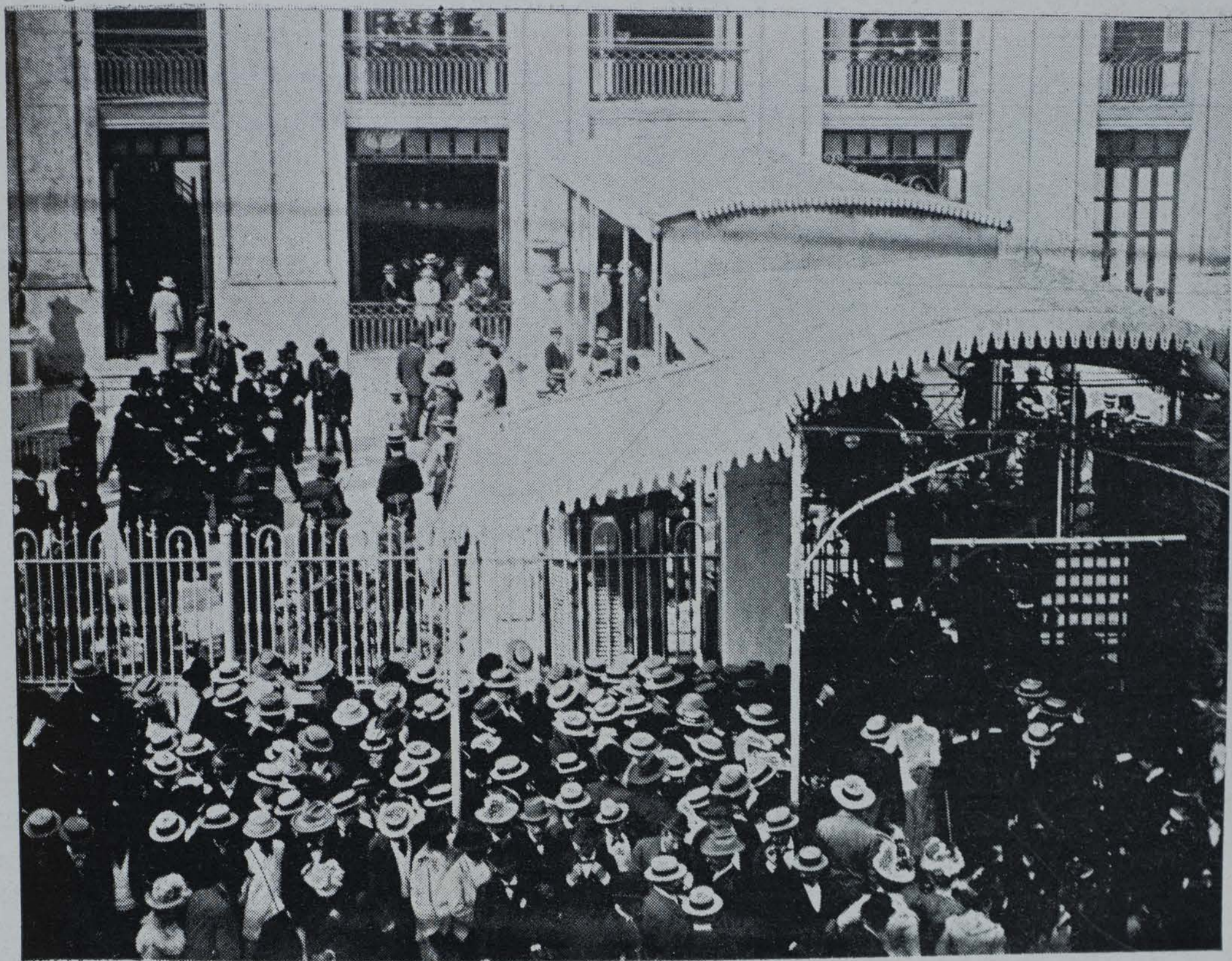
POR PABLO HERNÁNDEZ.

Caiga, como una lágrima, mi nombre  
Sobre esta hoja que besó el amor,  
Y la luz virginal de tu mirada  
Maga hechicera, la convierta en flor.

Caléndula jazmin ó margarita;  
Adelfa ó pasionaria, me es igual;  
Si esa flor la colocan, cuando muera,  
Sobre mi pobre lecho sepulcral!



DR DOMINGO MÉNDEZ CAPOTE. PRESIDENTE DE LA CONVENCION CUBANA



VISTA EXTERIOR DEL PALACIO DE LA CONVENCION CUBANA EL DIA DE LA INAUGURACION.

## LA MESA DE LA CONVENCION CUBANA.

**D**ESPUES de diez sesiones laboriosas dedicadas al examen y aprobación de actas y á la discusión de su Reglamento interior, la Asamblea convocada por el gobierno interventor para acordar y adoptar la Constitución de Cuba é informar sobre cuales deben ser las relaciones de esta Isla con los Estados Unidos, procedió á elegir á los individuos de su seno que habían de constituir definitivamente su Directiva.

La elección de Presidente de la Convención recayó en el Dr. Domingo Méndez Capote, cuya proclamación para puesto tan honroso y de grandes responsabilidades y significación, fué acogido con calurosos aplausos por la concurrencia.

No se saludaron en él sólo las cualidades intelectuales y de carácter que le dan justos títulos para el espinoso

cargo; se aclamaba con su persona el principio triunfante que representó por su participación directa y heroica en la Revolución armada; por haber sido Vice-Presidente de la República Cubana proclamada en los campos de batalla, frente á los ejércitos españoles, en las horas de luchas legendarias y de peligros indecibles.

Los Delegados al nombrarle y el pueblo al aplaudirle ya que no aparecía en aquel recinto como representante la figura venerable de Bartolomé Massó, proclamaba á la vez y sancionaba la victoria de la Revolución, el triunfo inmarcesible tanto tiempo ansiado, conquistado con tanta sangre y sacrificio del ideal cubano.

La elección de Secretarios recayó en los señores Enrique Villuendas y Alfredo Zayas.

El primero aparece ahora en la Capital y en los debates políticos trayen-



ENRIQUE VILLUENDAS.

do de las Villas—donde fué elegido Delegado—una temprana y bien merecida reputación de patriota, de abogado culto é inteligente y de orador tribunicio.

El Sr. Villuendas representa á la *juventud* que viene á sentar su plaza entre los *mayores* con nobles alientos y vocaciones y á conquistar hermosos lauros.

A raíz de la paz del Zanjón en 1,878—después de la guerra de los diez años que pareció haber agotado todas las manifestaciones de cultura y de civismo del país—se vió con sorpresa aparecer en la vida pública una cohorte numerosa de jóvenes inteligentes é ilustrados que luego fueron glorias nacionales. Cortina, Martí, Montoro, Govín, Giberga, Cancio, J. G. Gómez, Sanguilí y otros, fueron de aquel número. Ese hecho se repetirá ahora y los Villuendas, Ferrer, Portuondo y otros darán pronto testimonio de ello, sustituyendo con las conquistas de su talento y patriotismo á los que

por el inconstable curso de los años y los sucesos decaen y desaparecen.

El Sr. Zayas es ya conocido entre nosotros por su vida pública, por su talento, por sus obras y por sus servicios á la causa de la independencia patria que le valieron el martirio.

Su elección no es más que un nuevo reconocimiento de sus grandes méritos.

La Convención continúa ahora sus labores bajo la dirección de tan conspicuos miembros y el país sigue confiado en la medida, sabiduría, prudencia y patriotismo de todos los que forman esa respetable Asamblea, la más importante, la más seria, la más solemne de cuantas se hayan reunido para objetos diversos en todos los períodos de nuestra accidentada historia.

Ya antes lo hemos dicho al ocuparnos de su constitución. A ella están encomendados los destinos del país. Lo más serio y trascendental que se haya realizado en esta tierra no igualó jamás á lo que empieza hoy á realizar y representa ese alto cuerpo que condensa las nobles y legítimas aspiraciones de nuestro pueblo y que es el resultado de su lucha incesante y



ALFREDO ZAYAS.



VISTA EXTERIOR DEL PALACIO DE LA CONVENCION.

gloriosa por conquistar sus libertades: el símbolo vivo de su triunfo alcanzado tras indecibles sacrificios y perseverancia incomparable.

Cuba ha podido al fin después de vencer á su antigua metrópoli elegir y congregar á sus representantes para que en la paz y con cordura dicten y adopten su Carta fundamental.

Esos representantes han aceptado sin duda una gran responsabilidad que supone un patriotismo mayor. Para que su labor sea fecunda es necesario que cuantos de veras aman el país se agrupen á su alrededor, los alienten, aumenten su prestigio y les faciliten con apoyo sincero la consumación de la obra en que están empeñados.



VUELTA AL HOGAR.

## EL AGUACERO EN EL CAMPO

POR JOSÉ GONZALO ROLDÁN.

No es una tempestad, dulce amor mio,  
Es que alegre y lijero  
Agitando las pencas de las palmas  
Viene el recio aguacero.  
Espera, ven á la pajiza choza,  
No te vuelvas tan presto,  
Aquí mejor con el amor se goza,  
Nada hay aquí funesto.  
¿No ves cual sobre mares de esmeralda  
Olas en la llanura?  
No hay en el cielo ni carmín ni gualda;  
Densidad y verdura.  
Un bello sol en el zenit nublado  
Y en la extensión del monte  
Por el reflejo de la luz variado  
¡Qué divino horizonte!  
La ya cercana lluvia  
Recogerá de tu sombrero el ala.  
Las hebras mil de tu melena rubia  
No mojarás, zagala.  
¡Ah! si vivieras tu como yo vivo,  
A finjir condenado,  
En la agitada sociedad cautivo  
Entre muros cercado,  
No huyeras esta escena deliciosa  
Que estático saludo!  
Vamos al campo, mi guajira hermosa,  
Ven á gozar entre el bosque rudo  
Aromas, y susurros, y armonías.  
Vuela el potro fugaz por la sabana;  
¿Ves con cuanta alegría  
Una tribu africana  
Corre al cañaveral, que susurrando  
Repite lastimoso

El eco eterno de su canto blando?  
Mas viene el aguacero  
Y es tarde para huir, linda serrana,  
Quita ya de tu frente  
El que te he regalado esta mañana  
Clavel fresco y luciente;  
Sus hojas esparciera al rudo viento.  
Guarda, dulce amor mio,  
Tu azul jubón, y ven con paso lento  
Bajo el dosel sombrío  
De estas antiguas y sonoras cañas.  
¡Qué asilo tan dichoso!  
¡Cuántas pasiones para el vulgo extrañas  
Aliento generoso!  
Temblando estás aun. ¿Por qué suspiras,  
Divina labradora?  
Aquel rebaño que corriendo miras  
Busca el redil do mora;  
Todo el campo con placer se mueve,  
Y van por las regiones  
Vagando sin cesar con marcha leve,  
Errantes nubarrones.  
¿Tiemblas aun. y lagrimosa y bella  
Te sientas á mi lado?  
Nada temas, mi bien; próspera estrella  
Ha el peligro llevado.  
Pasó la tempestad, dulce amor mío,  
Ora alegre y lijero  
Agitando las pencas de las palmas  
Huye el recio aguacero.  
Tu madre ya te esperará cuidadosa,  
Tu choza está cercana,  
No más que un beso, mi guajira hermosa,  
Y adios hasta mañana.



# COMO SE LIMPIA UNA GRAN CIUDAD.

Por C. Montgomery M'Govern.

(TRADUCIDO POR J. N. CAÑIZARES.—GRABADOS DE EVERYBODY MAGAZINE.)

**T**AREA de enorme magnitud es la de asear una gran ciudad como Nueva York, y no deja de ser maravilloso el sistema por el cual se efectúa el trabajo.

¿Cuántos estarán enterados de que por el Departamento de limpieza de calles se recojen anualmente casi 3.000,000 de carretadas de basura? Es decir, que en esta ciudad se recoge tal cantidad de basuras en un año, que si fuesen á colocarse las 3.000,000 de cargas separadamente, en carros como los que usa el Departamento, uno tras otro, formarían una línea de igual distancia á la que media desde Nueva York á la superficie de Australia, si fuera posible atravesar la tierra con una avenida tan extraordinaria.

Pero el mero número de cargas que maneja el Departamento en un año no ofrece una idea adecuada de la inmensidad de su tarea. Sería una magna empresa la de ir á una montaña para sacar á paladas 3.000,000 de cargas de tierra y después

trasportarlas una docena de millas para arrojarlas al mar. Ese trabajo, no obstante, es una bicocha comparado con la tarea que tiene ante sí el Departamento de limpieza de calles de Nueva York. No sólo es menester trasportar ese gran número de cargas, sino que también es preciso recojer todos esos desperdicios á puñados, por decirlo así. Además de esto, todas las basuras de las 3.000,000 de carretadas han de separarse cuidadosamente clasificadas en tres distintos grupos, de materias orgánicas, cenizas y "papel y basuras."

En la primera clase deben reunirse todo género de vegetales y materias orgánicas de desperdicios; la segunda comprende las cenizas y barreras de casas y calles; y, finalmente, en la tercera, todos los desperdicios no incluidos en las anteriores, tales como botellas, papeles, trapos, cajas de cartón, latas vacías, virutas, paja, zapatos, alfombras, colchones, ropa, trastos y muebles y mil cosas más que difícilmente sabe uno que existen has-



EMBALAGE DE PAPEL DE DESECHOS: ANTIGUO SISTEMA.

ta que las ve esparcidas entre las basuras de la ciudad. Fácilmente se apreciará, pues, la cantidad de trabajo que precisa hacer para recojer 3.000,000 de carretadas de ese material y tenerlo separado.

Cuando se ha verificado la recolección y separación de las basuras, sólo se ha hecho la mitad del trabajo encomendado al Departamento de limpieza. Recogidas las 3.000,000 de carretadas de inmundicias se debe disponer de ellas de manera que no solo resulte un beneficio para la salud pública, sino que igualmente produzca un beneficio á la riqueza pública, puesto que este servicio le cuesta cuatro millones y medio de pesos á la ciudad. Sin embargo, se medita un hábil proyecto por el cual se dispondrá de las basuras de la ciudad, de tal manera que, en vez de costarle cuatro millones y medio de pesos al año, ésta vendrá á *hacer dinero* con el manejo de esos desechos tan inútiles al parecer. Más adelante bosquejaremos el proyecto.

No es difícil explicar por qué se dividen los desperdicios en tres clases. Es aparente que al recojerse de las casas y de las calles debe disponerse de ellos en manera que resulte satisfactoria, tanto á los vecinos de la ciudad como á los que residan en sus alrededores, y no es tan fácil hacerlo. En las pequeñas poblaciones es cosa sencilla recojer las basuras y trasportar-

las á corta distancia para rellenar terrenos bajos; pero tratándose de una Metrópoli de tres millones de habitantes que compran, y por consiguiente desechan tanta cantidad de carnes y alimentos, el problema de distribuir la basura demanda muy distinta solución. Por ejemplo, sería una amenaza terrible para la salud pública arrojar esta basura de la ciudad en los campos de sus inmediaciones.

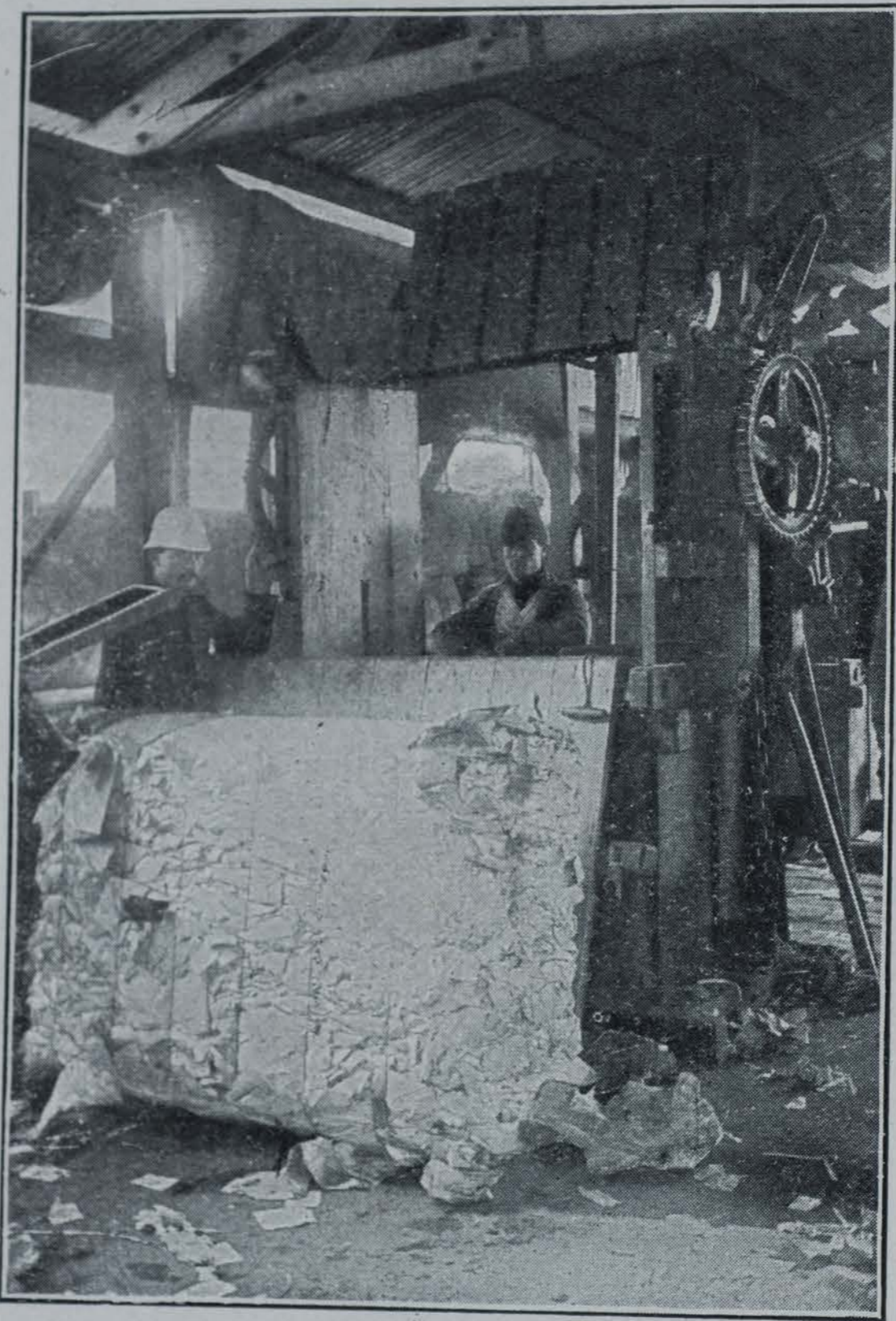
No hace muchos años que las basuras se cargaban en lanchones y se arrojaban á algunas millas mar afuera. Contra este sistema objetaron los habitantes del litoral porque las olas prontamente devolvían muchos de estos desperdicios á la costa.

Al presente exige la ley que se quemen las substancias orgánicas de manera que no produzcan gases metélicos.

Las cenizas y la tierra se siguen arrojando al mar, pero no causan perjuicio alguno porque desde luego se van al fondo.

Todo el "papel y basuras" se someten á una selección en manos de cuadrillas de trabajadores que escojen todo lo que sea vendible mezclándose el resto con las cenizas para arrojárselo al mar.

Requierese un ejército permanente de siete mil hombres para la limpieza de Nueva York, sin incluir en este número los del gran ejército temporal y extraordinario que ocupa el Departamento para recojer la nieve y el



EMBALAGE DE PAPEL DE DESECHO:  
NUEVO SISTEMA.



EMBARCANDO PAPEL DE DESECHOS PARA LOS MOLINOS DE PAPEL DONDE SE REHACEN.

hielo de las calles después de las grandes tormentas del invierno. Ese número de empleados es grande en efecto pero no llega á la mitad, ni tan siquiera á la cuarta parte del que fuera menester si no se ejecutase la tarea bajo un sistema tan perfecto.

La mayoría de estos empleados, llamados *barrenderos*, se hallan estacionados en sitios fijos en los distintos barrios. Usan un uniforme blanco que les ha obtenido el sobrenombre de "Alibancos" y está cada uno provisto de un carro de mano, una pala y una combinación de escoba y cepillo.

Cada barrendero tiene su demarcación de cierto número de yardas ó cuadras que debe conservar limpias; y mientras que algunos solo recorren su sección una vez al día, otros lo realizan dos veces y muchos de los que están estacionados en las calles más transitadas y populosas se ven precisados á efectuarlo hasta ocho veces durante cada veinticuatro horas. Cada barrendero afila sus recojidas en montones á cierta distancia uno de otro y al terminar el barrido de una cuadra retorna y las vierte en sacos de lona para evitar que el viento las disperse. Los carros de mano sirven para el objeto de mantener los sacos abiertos mientras se llenan y acude á cargarlos otro empleado provisto de un carro de volteo, tirado por un caballo.

obra recojen todos los sacos de las barraduras de las calles y llevan sacos y basura al muelle más próximo. Aquí se tienen separadas las materias orgánicas de las cenizas porque las primeras se echan á un lado del muelle, mientras que las cenizas se vierten directamente en los lanchones que están atracados al muelle por el lado opuesto. Los sacos de lona se vacían en los lanchones y se entregan á los lavaderos del departamento, quienes los lavan y secan devolviéndolos después á su procedencia.

Se ha dispuesto que cada casa de la ciudad deposite en la orilla de la acera á las siete de la mañana su cubo de desperdicios orgánicos y su depósito de cenizas, dejándolos allí hasta que pase el carro recojedor de basuras. Para los papeles y escombros se emplea distinto procedimiento. El departamento provee á cada vecino de un cartel rojo como de un pié cuadrado, con las letras P & R (paper and rubbish) en color blanco. Cuando tuviese desechos de éstos los pone en lugar conveniente, donde no los vean los transeuntes, y cuelga su cartel en la ventana del sótano. Como sucede que no todos los vecinos tienen desechos de estos todos los días, se evita la pérdida de mucho tiempo á los carreteros por medio de los carteles, pues de otro modo se verían obligados

Hay tres clases de conductores de carros en el departamento, todos vestidos de color pardo, diferenciándose solo por el dibujo de sus chapas. Una parte de estos tiene la misión de ir de casa en casa recojiendo el contenido de los cubos de desperdicios orgánicos y otros van también de casa en casa recojiendo las basuras y cenizas. A la vez que estos desempeñan su

á llamar á la puerta de cada casa. A causa del gran volumen de este material recojido por los carros de papel y desechos, estos últimos son de construcción distinta de los de materias orgánicas y cenizas, porque mientras que estos pueden voltearse los primeros han de descargarse á la mano. También se llevan los papeles y desechos al muelle más próximo, pero se vierten en un lanchón distinto.

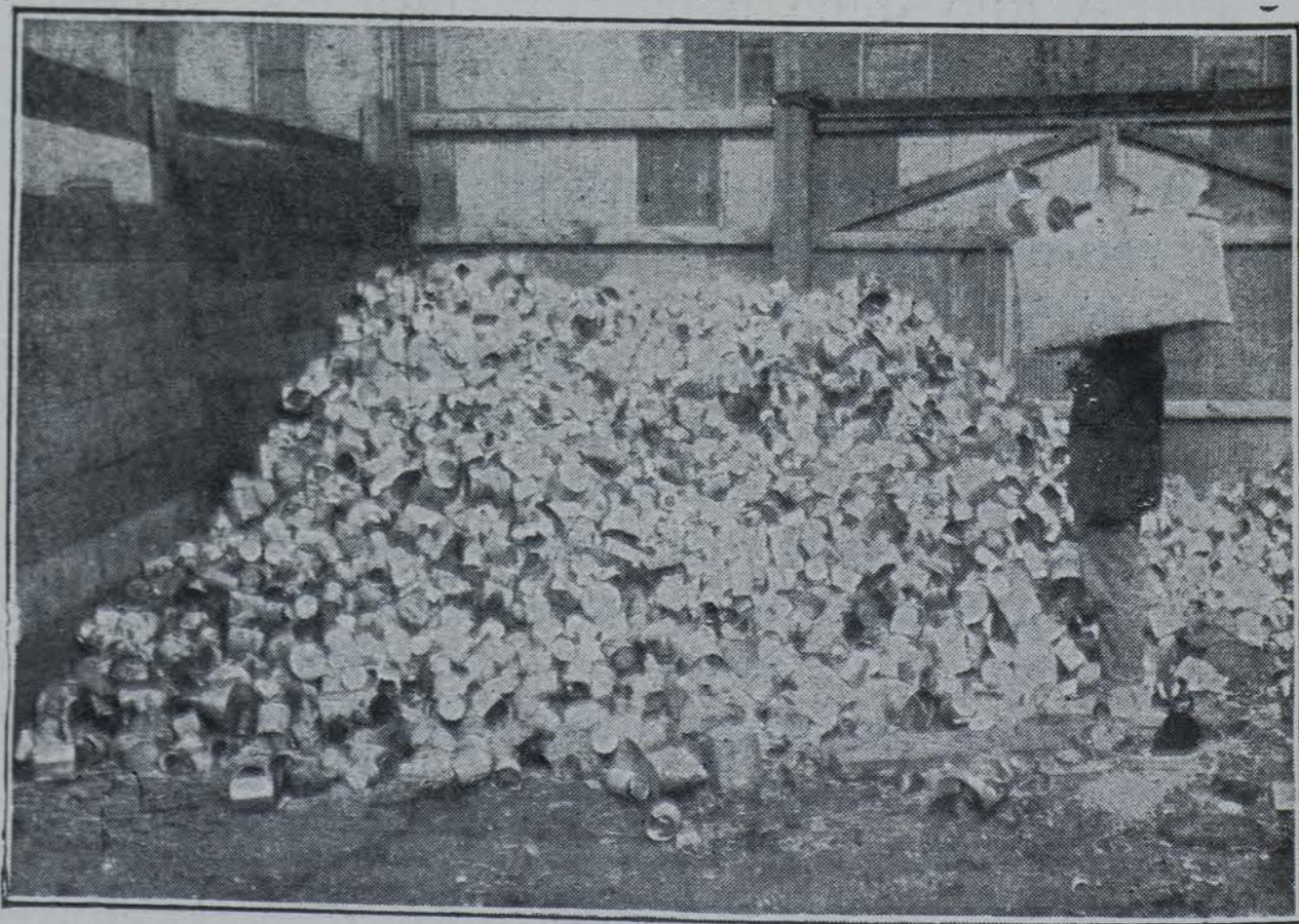
Es interesante el seguir á cada clase de lanchón y ver como se dispone de su cargamento. Con el volteo de las materias orgánicas y basura en los lanchones terminan por el momento los gastos de la ciudad, y comienza á percibir entradas. Desde luego que sería imposible llevarse una gran carga en cada lanchón sin que se hubiese distribuido bien el material en el mismo; y anteriormente la ciudad se veía obligada á emplear centenares de hombres en este trabajo. Ahora encuentra á muchos contratistas que están dispuestos, no solo á hacerlo gratuitamente sino que pagan una cantidad crecida por ese privilegio exclusivo. Así sucede que la ciudad ha percibido unos cincuenta mil pesos y se ha *ahorrado* muchos miles más concediendo ese privilegio á un italiano que tiene grandes cuadrillas trabajando en cada lanchón y los cuales extraen en su trabajo bastante alimento para ellos y sus familias. Los huesos que encuentran entre las pilas de desperdicios pertenecen á su jefe, así como los objetos que se recojen entre el papel y los desechos.

Muy poca cosa queda á bordo de estos lanchones para mezclarse con las cenizas y basuras. Cada trabajador lo recorre escarbando un bieldo ó una pala en una mano y un costal en la otra y cada uno escoje un objeto distinto:—uno toma botellas, otro tarros de barro, otro pomos, otro alfombras, otro zapatos, otro objetos de goma, otro latas, y así sucesiva-

mente—y cuando cada uno llena su costal lo vierte en uno de los muchos depósitos construidos debajo del volteadero. Quien tuviera la fortaleza suficiente para visitar ese lugar vería cosas curiosas en esos depósitos después de la escojida. Véanse innumerables pilas de botellas vacías y objetos de todas clases en número tan increíble que parece imposible que en una gran ciudad se desechen tantas cosas en veinticuatro horas. El día que visité ese lugar me enseñó el inspector un montón de latas que tenía la altura de un hombre y veinte piés en cuadro y me dijo que había calculado que solo en Manhattan los vecinos arrojaban esa cantidad de latas en una hora al día.

Cuando se han recorrido las basuras de cuatro lanchones, las lleva un remolcador á un pequeño lugar llamado Barren Island y se entregan á una compañía particular que tiene el contrato de destruirlo al costo de unos cuantos centavos por tonelada; y bien puede hacer ese servicio la compañía á tan corto precio, cuando cada tonelada de materia orgánica se convierte para ellos en dinero contante y sonante. Toman todas estas materias, las ponen en inmensas calderas y con reducidísimo gasto obtienen un ingrediente que expenden á los jaboneros.

Cuando se ha efectuado la recojida

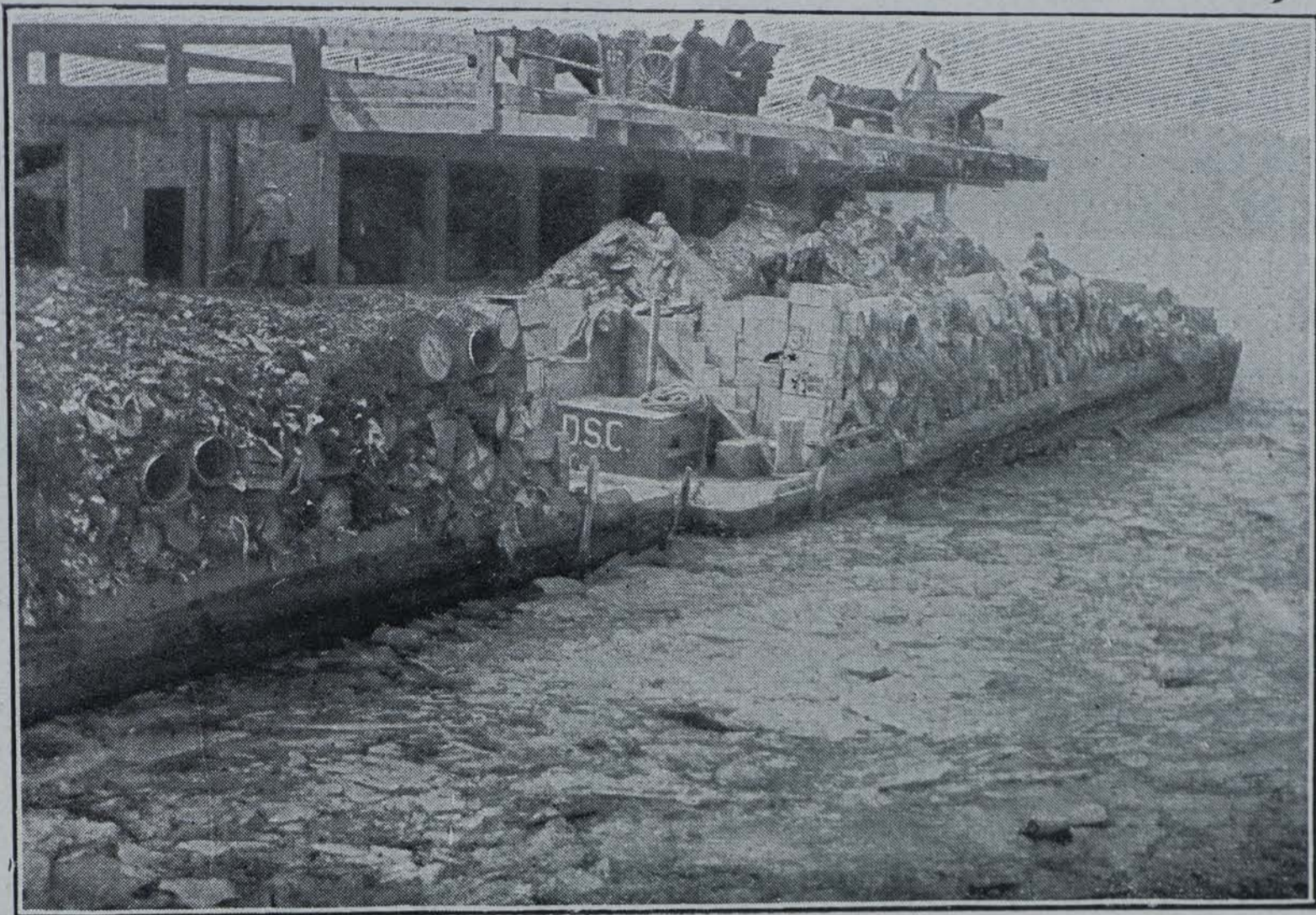


APILAMIENTO DE LATAS VACÍAS RECOGIDAS EN UNA HORA.

en los lanchones de papel y desechos, el residuo, bien poco por cierto, se mezcla con las cenizas y tierra, y una vez llenos cuatro lanchones de estas, se remolcan mar afuera donde por el simple trabajo de un manubrio vierten su contenido en el mar en pocos segundos.

Este sistema que parece ser el más perfecto que pudiera imaginarse, no satisface á los directores del Departamento, quienes opinan que la ciudad se ahorraría y hasta *ganaría* dinero construyendo una gran planta para la cremación de los desperdicios por su cuenta. También opinan que arrojar las cenizas al mar constituye un desperdicio innecesario habiendo tantas tierras bajas en la marina que se pudieran rellenar con gran utilidad para la ciudad; y opinan, finalmente, que la ciudad debería escojer los papeles y desechos por su cuenta y así beneficiarse con la utilidad que hoy perciben los contratistas. Me dice el jefe de una de las divisiones, que tienen fundadas esperanzas de que dentro de unos años el Departamento de calles habrá perfeccionado su sistema de tal suerte que producirá para su sostenimiento.

Ya se han hecho los planos para establecer un crematorio de los desperdicios y comenzará su construcción tan luego se acuerde el crédito suficiente. En el particular de las cenizas algo se va adelantando; varios bajíos peligrosos en el río del Este se van convirtiendo en valiosa tierra firme por medio del depósito de las cenizas y muchos propietarios de la margen del río las van usando como relleno. Se ha concebido un ambicioso proyecto en cuanto al futuro manejo del papel y los desechos. La



TRANSPORTE DE BASURAS POR MAR, LEJOS DE LA CIUDAD.

prueba ha dado los más satisfactorios resultados y en breve se implantará todo el proyecto. Hace unos años que el departamento convino en que no solo percibiría utilidad escojiendo los desperdicios por su cuenta, sino que, mediante el uso de maquinaria podía recibir mayores beneficios que los contratistas que hacían la obra según el sistema antiguo. En tal virtud, construyó una planta experimental al pié de la calle dieciocho y desde entonces esta ha dado los más satisfactorios resultados. Allí se llevan todos los papeles y desechos de tres distritos y no solo se selecciona con mayor rapidéz que por el sistema manual sino que es más completa la escojida y así produce más utilidad.

Esta planta consiste en una estera continua de doscientos piés de largo girando sobre unos rodillos separados por una distancia de cien piés y á uno de cuyos extremos se vierten los papeles y desechos desde los carros, mientras que de otro extremo está la puerta del horno crematorio. La estera conduce este material á este último, pero á los dos lados de la misma se estacionan dos docenas de hombres cada uno con un barril al lado. Dada la señal, dos hombres van echando la basura en la estera que marcha lentamente hacia el horno y al pasar, cada

hombre escoje un objeto particular, como botellas, zapatos, etc. y lo va echando en su barril, de suerte que cuando el desecho llega á la boca del horno ya no queda en él cosa alguna que tenga valor comercial, excepto cajas rotas y papel manchado. Pero hasta estos últimos restos dan provecho, porque al caer en el horno producen la fuerza motriz necesaria para la planta produciendo así el espectáculo de que los desperdicios de la ciudad no solo se convierten en dinero, sino que efectúan la mayor parte del trabajo para obtener ese resultado.

Solo una pequeñísima parte de los desechos de la ciudad vienen á este lugar porque la planta experimental es pequeña; pero el encargado de ella vió que daba tan buenos resultados el año pasado, que abonó cuatro mil pesos por ese beneficio. Se espera que cuando se haya construido una planta capaz de manejar todos los desechos de la ciudad, esta percibirá una fortuna, y como ya se ha dicho, solo falta la consignación de crédito suficiente.

Pero lo que más le importa á la ciudad, no es la entrada que pueda percibir sacando partido de la limpieza pública, sino el aumento de comodidad y salud públicas que corresponde á una ciudad perfectamente aseada.

Es forzoso admitir que Nueva York no comenzó á ser ciudad aseada hasta que en 1894 se hizo cargo del Departamento el difunto coronel Waring. En la década que precedió á esa fecha, tuvo Nueva York un promedio de mortalidad de 26.78. Con las ca-



SEPARACIÓN DE LAS BASURAS: RECOGIDA DE OBJETOS DE VALOR.

lles aseadas, es decir, limpias de las materias que se solían dejar en ellas, la mortalidad ha ido en descenso y tanto, que hoy tiene Nueva York el promedio menor de todas las metrópolis del mundo.

Y no obstante, no puede afirmarse que el sistema sea perfecto. Mientras que constituye la envidia de todas las otras grandes ciudades ver cómo se limpian las nevadas, se deja que cosa tan pequeña como una granizada ensucie las calles y constituya hasta un peligro.

Quien visite á Nueva York por primera vez después de una gran nevada pudiera muy bien sospechar que el Departamento de limpieza pública no existe, al ver el estado de las calles y aceras que se ponen intransitables si bien el problema no es tan magno que no pueda ser vencido por el Departamento que, felizmente, ha solucionado otros de mayor importancia.

# PETRARCA Y SU LAURA

Por Mariano Aramburo y Machado.

**S**I no estuviera ya repetidamente probada, por la historia de los grandes hombres, la decisiva influencia que las relaciones personales y los íntimos sentimientos de devoción y amor ejercen en las manifestaciones del genio, los monumentos poéticos del inmortal Petrarca, del insigne restaurador de las letras italianas é inventor afortunado de las *Instituciones oratorias de Quintiliano* y de las cartas de Cicerón, revelarían cabalmente el poder sugestivo con que aquella influencia obra en el carácter y actividad de los talentos superiores.

El genio lo da Dios; no se conquista, ni se adquiere por esfuerzo ó por azar en las luchas de la vida. Pero el hecho que excita y mueve la sensibilidad, el estremecimiento que sufre el corazón, el dardo que hiere y hace manar ríos de belleza, la misteriosa vara que toca con golpe generador la peña de la indeterminación y de su seno saca torrentes de poesía, todo eso que con apariencias de ocasional y fortuito, pero en rigor de verdad con fines providenciales, rodea al hombre llamado á cumplir cierta misión en el mundo, y encauza y conduce sus facultades, eso, no de la *naturaleza*, sino de la *historia* procede, y á formar la historia individual del genio contribuye grandemente. Lo diré en una frase que hace algún tiempo hube de pronunciar muy lejos de aquí, venciendo la natural repugnancia que me inspira la repetición de mis propias palabras: "el genio, como el pedernal, necesita del choque para estallar en chispas mil de intensa brillantez."

Si ese choque se produce por el amor, y si el amor sacude el corazón de un poeta, brotará luminoso el fuego de la inspiración, y se hará la luz en el alma

del bardo conmovido, y de armonías inefables serán llenos los espacios del arte.

La ambición, el orgullo, el ansia de poder y de dominio, y hasta el odio y la envidia, son sin duda fuerzas pasionales que dirigen y á veces glorifican las obras humanas. Pero de ninguno de esos móviles é inspiraciones recibe la poesía el tributo de ternuras y suaves sentimientos que del amor obtiene; ninguno de esos manantiales allega al cauce de la belleza literaria las corrientes de suprema hermosura que del amor derivanse dulces y copiosas. Los hombres sujetos á la acción de aquellas pasiones pecan siempre, ó por falta de conciencia, ó por sobra de cálculo: sólo el amor bien sentido canta con afinación y agita con templanza las cuerdas del sentimiento. Con cualquiera de aquellos agentes hay bastante para renovar ó desquiciar el mundo; el mundo del arte sólo se conmueve bajo el imperio de los númenes del amor. Leyes, conquistas y adelantos materiales lógranse con aquéllos; suspiros, endechas, gemidos, halagos y caricias sólo brotan de las liras por el amor pulsadas. Quien no ama no puede ser poeta.

Francisco Petrarca amó, y amó con entrañables ardores.

¿Cuál fué su musa? ¿Vivió en realidad la hechicera Laura á quien invoca abatido en sus dolientes rimas, ó fué una muger ideal, hechura de su imaginación poética, un tipo metafísico concebido para alimento de su genio, impalpable como una visión y espiritual como la idea creadora? ¿Pertenece á la región de los ensueños, ó vistió carne de muger y con sus encantos femeninos unció el alma del poeta al carro triunfal de sus peregrinas excelencias?

La crítica histórica ha estudiado con

merecido detenimiento el interesante problema, y en sus conclusiones hay veredictos favorables á las dos encontradas hipótesis.

Por una parte el carácter sacerdotal del poeta de Arezzo, pues consta como hecho probado que recibió órdenes en el Franco-Condado, después de su viaje por Flandes, y que sirvió de capellán á Roberto de Anjou en su corte de Nápoles, por quien fué espléndidamente regalado con un regio traje que ostentó

es más acepta y grata la carne consagrada; ni la pureza de la amorosa afección del trovador-sacerdote implica necesariamente la idealidad de su musa. ¿Por qué se ha de tener por imposible el amor casto? ¿Por ventura no hay amores, y no los ha habido en todo tiempo, que en nada se parecen á los instintos sexuales de la bestia? ¿Acaso no es el alma la que goza y sufre, triunfa y padece, canta y llora, en las rimas petrarquistas? ¿Por qué, pues, no ad-



PLAZA DE SAN PEDRO Y PANORAMA DE LA CUPULA. ROMA.

en el Capitolio de Roma, en el acto de su coronación, el 8 de Abril de 1341 por otra la exquisita pudicicia y angelical candor de sus amores, tales como aparecen sentidos en sus canciones y sonetos, abonan en cierto modo la solución negativa, despojando de corporeidad á su encantadora musa.

Pero si bien se mira, ni la condición eclesiástica, que nunca fué título de inmunidad contra las pasiones, antes al contrario, parece merecer de ellas mayores requerimientos, pues, como dice la Escritura, al espíritu del mal

mitir como cosa cierta que la estola sacerdotal permaneció blanca como el armiño allí donde el alma vivió inmaculada y limpia?

La hipótesis se convierte en tésis demostrada cuando se advierte en todo el proceso poético de los amores de Petrarca el aislamiento y la falta de comunicación verbal con su Laura inspiradora á que el poeta vivió siempre condenado, tanto por el recato de la dama como por la honestidad del presbítero. Nada hay en sus endechas que no revele ese apartamiento corpo-



ral; todo indica claramente que jamás cruzó la palabra con su amada, ni mantuvo con ella otras relaciones que las simplemente espirituales que por su parte había contraído, sin esperanzas de correspondencia ni propósito de conquista, ni siquiera con deseo de que fueran conocidas por Laura sus delicadas inclinaciones.

Ni aún en sus *Triunfos*, donde cantó la apología de la belleza de Laura, deja ver Petrarca el menor indicio de co-

cillar pudiera la blancura de la honesta pasión.

De sus poesías y de lo escrito por Sade en sus *Memorias sobre la vida de Petrarca* infiérese que ese amor unilateral tuvo por todo pasto la furtiva contemplación de la gentil dama de la Provenza cuando acudía al templo ó cuando, envuelta en el perfume de los dorados limoneros, paseaba sus ocios por el parque del castillo que en Avignon habitó y adonde llegaban tímidas



GRAN CANAL VISTO DESDE EL PUENTE DE LA ACADEMIA. VENECIA.

municación con la mujer amada. *Triunfos* denominó á aquellas suavísimas expansiones de su alma herida, y en verdad que triunfos merecen llamarse los sentimientos que las provocaron, no sólo porque en ellos palpita la victoria de la hermosura que del plectro arranca dulcisonos acordes, mas también porque en el fondo de aquellas lamentaciones y loores descúbrese admirable el vencimiento heroico de la virtud sacerdotal y la discrecional derrota de toda insania que man-

y dulces las miradas de Petrarca, propietario y morador de una heredad vecina, que para el servicio de su amoroso culto había adquirido. Y por cierto que esa soledad de su pasión, y el carácter de ese homenaje silencioso y clandestino hicieron brotar las más tiernas quejumbres, las notas más melodiosas de su lira ultramundana.

La fama de la hermosura y de las virtudes de Laura voló por toda Europa en alas de los versos de Petrarca, y sábese de cierto que, hallándose de

paso en Avignon el heredero del trono de Alemania, Carlos de Luxemburgo, como mostrara deseo de conocer á la célebre señora, fuéle presentada, en compañía de las más aristócratas damas de la capital pontificia; y añade el historiador que relata el suceso, que el príncipe admiró sus hechizos, «be-sándola en la frente y en los ojos.»

A mayor abundamiento, dícese que un amigo de Petrarca, Simón de Siena, ha dejado, entre las pinturas que de él

gran poeta y en el cual dejó el cincel esculpida la efigie de la bella Laura.

Y ya que de retratos y pinturas hablo, quiero citar una que encierra para mí el más perfecto simbolismo de los amores de Petrarca. Sentada sobre el verde césped de una pradera próxima á la fuente de Voclusa, Laura departe afectuosamente con varias aldeanas de su edad. En segundo término y entre un montón de piedras sombreadas por añosos árboles, se destaca la silueta de



PLAZA DEL MERCADO VIEJO. FLORENCIA.

se conservan en Avignon, rasgos de la fisonomía de Laura, en quien parece hubo de inspirarse más de una vez, y hasta se asegura que el mismo pintor hizo el retrato de la famosa dama, del cual no quedan hoy sino las reproducciones que aparecen en los grabados con que los editores han adornado las obras de Petrarca, sin que los más curiosos investigadores hayan podido dar hasta ahora con el apetecido original. También se conserva en Florencia un bajo relieve que, en opinión de muchos, fué de la pertenencia del

un hombre, vuelto de espaldas al grupo de mujeres y cubierto de negra vestidura. A mi entender, en ese cuadro aparece gráficamente expresado el amoroso misterio de la pasión de Petrarca. Laura, tranquila á fuer de candorosa é ignorante de los sentimientos que sus perfecciones han despertado, goza plácidamente de la brisa de la tarde y aspira las fragancias del campo y se abandona á la franqueza con sus compañeras de recreo, mientras el pobre clérigo acecha la ocasión de tributar á su deidad poética las mudas

ofrendas que en cautelosas miradas quiere enviarle. La posición en que aparece pintado el vate significa también el respeto del artista hacia el sagrado arcano de aquel espíritu superior, que ama como angel y se resigna, como digno ministro de Dios, á las torturas de un amor sin esperanza. Indica igualmente que el sacerdote no puede contemplar á su amada sino resguardado por las celosías del pudor, y pónelo de espaldas como para demos-

más investigaciones y falla definitivamente el pleito sostenido acerca del carácter ontológico de la celeberrima musa de Petrarca. Ese valioso documento, de cuya autenticidad no cabe la menor duda, es una nota manuscrita en latín por Petrarca, al margen de una página de su *Virgilio*, libro que perteneció cerca de veinte años á la biblioteca nacional de París y que hoy se conserva en la ambrosiana de Milán. Vertida literalmente á nuestra lengua,



VENECIA.

trar que es tan honesto su amor y tan puras son sus vehemencias que ni aún el rayo visual de la dama necesita tocar sus ojos, y que bástale la proximidad de su persona y la armonía de sus palabras para sentir sano y espiritual deleite... ¿No es verdad que tal alegría conmueve y hace sentir muy hondamente las angustias y anhelos del poeta?

Pero todavía hay otra prueba, la más concluyente, de la existencia real de Laura: es una preciosa confesión del poeta, que releva á la crítica de

dice así la nota: «Laura, ilustre por sus propias virtudes y largo tiempo celebrada en mis versos, apareció por primera vez á mis ojos, en los albores de mi adolescencia, el año del Señor 1327, el día 16 del mes de Abril, en la iglesia de Santa Clara de Avignon; pero el año 1348, aquella purísima luz fué arrebatada á la vida, mientras que yo estaba accidentalmente en Verona (¡ay de mí!) ignorante de mi desgracia. La triste nueva llegó á mí en Verona, por mediación de mi querido Luis, el mismo año el 10 de Mayo,

Aquel castísimo y hermoso cuerpo fué colocado en la iglesia de los Hermanos menores, el día mismo de su muerte por la tarde.»

Este insuperable testimonio prueba, en su sincerísimo y cordial estilo, además de la realidad de Laura, el espiritualismo de aquel amor que fué para Petrarca la fuente de dolorosas delectaciones y que se ofrece á la posteridad con todos los atributos de lo venerable, como el fuego sagrado que encendió en el alma del poeta la hoguera de la inspiración lírica.

Mucho han discutido los eruditos sobre el nombre y la familia de Laura, después que el descubrimiento de la confesión de Petrarca cerró la puerta á toda disputa relativa á la existencia real de la famosa dama. El Padre Costanig intenta demostrar, en su *Musa de Petrarca*, que “la dama ideal del poeta fué Laura de Baux, de la casa de Orange.” En una obra, de autor anónimo pero que se dice contemporáneo del bardo, impresa en 1471 y titulada *Vida de Petrarca*, se afirma “que Laura no era casada, que se llamaba Laureta, que habitaba en un castillo cerca de Avignon; que fué la musa de Petrarca; que permaneció casta en tanto que el poeta desoyó las exhortaciones del Papa, que le suplicaba se casase con ella, temeroso de ver disminuir su amor.” De esta opinión participa Vellutello, que en sus asíduos trabajos arqueológicos se dedicó á probar las tesis transcritas.

La misma nota original de Petrarca dice lo bastante, sin embargo, para tener por cierto que su Laura, nacida en Avignon, fué hija de Audiverto de Novés, noble caballero y señor de luegos dominios en el referido condado, y que contrajo matrimonio con Hugo de Sade en 1325.

Desautorizado por el propio Petrarca el testimonio del Padre Costanig, según el cual Laura fué enterrada en las Galas, el lugar de la sepultura que en la dicha nota se menciona es el mismo que corresponde á la señora de Novés, sin que esto sea negar que los restos de Laura de Baux reposen en la tumba señalada por aquel historiador.

La fecha que Petrarca cita en su nota, como la correspondiente á la muerte de Laura, pertenece á un período luctuoso en los anales de la ciudad de Avignon, en cuyos días la peste se cebó cruelmente en los moradores de la corte papal; y en cambio la fecha de la muerte de Laura de Baux no coincide, que yo sepa, con la indicada por Petrarca.

Las perfecciones corporales y las virtudes de la Laura celebrada por Petrarca concurren en la persona de Laura de Novés, y hasta las dos fechas del matrimonio de esta dama y de la ordenación del poeta parecen revelar claramente una íntima relación entre los dos sucesos, suministrando una nueva prueba de la identidad que aquí se pregona. Porque, en efecto, cuando Petrarca vió por primera vez á Laura, el día 16 de Abril de 1327, en la iglesia de Santa Clara de Avignon, hacía ya dos años que Laura era esposa de Hugo. Sin duda este lazo conyugal que para malaventura de Petrarca había unido indisolublemente á otro hombre la persona de su amada, decidió al poeta á abandonar aquellos lugares y emprender el viaje á que antes me he referido, y que duró ocho meses, al cabo de los cuales, y tal vez atormentado por la nostalgia del dolor amoroso, vuelve á Avignon y recibe las sagradas órdenes.

Por muy profunda que sintiera la vocación al estado eclesiástico, si es que la sintió antes que el amor y que la imposibilidad de santificarlo con el matrimonio, no es probable que pasión tan viva como la que Petrarca alimentó, fuera domada por el fervor religioso hasta el punto de renunciar á la suprema felicidad que tan fácil y legítima se le hubiera ofrecido á no estar ligada la señora de sus pensamientos por ese conyugal y perpetuo consorcio. Ni es verosímil tampoco que habiéndola conocido soltera, por desoir los consejos del amor, necesitase que el Papa tratara de moverle con sus exhortaciones á recibir el *magno sacramento*, como gratuitamente afirma el autor anónimo de la *Vida de Petrarca*. Más cuerdo es pensar que, condenado

á sufrir la eterna pena de una separación que el matrimonio de Laura había decretado anticipadamente, y no hallando en el amor humano ningún objeto que compensar pudiera aquel tesoro de antemano perdido para sus anhelos, dejárase guiar obediente por su antigua vocación, ó sintiérala de súbito despertar en su pecho adolorido y á ella cediera como indirecta pero entera consagración de su alma á aquella beldad inacequible, á aquella *purísima luz* que en una mañana de primavera y bajo las bóvedas del santuario, bañó sus ojos asombrados.

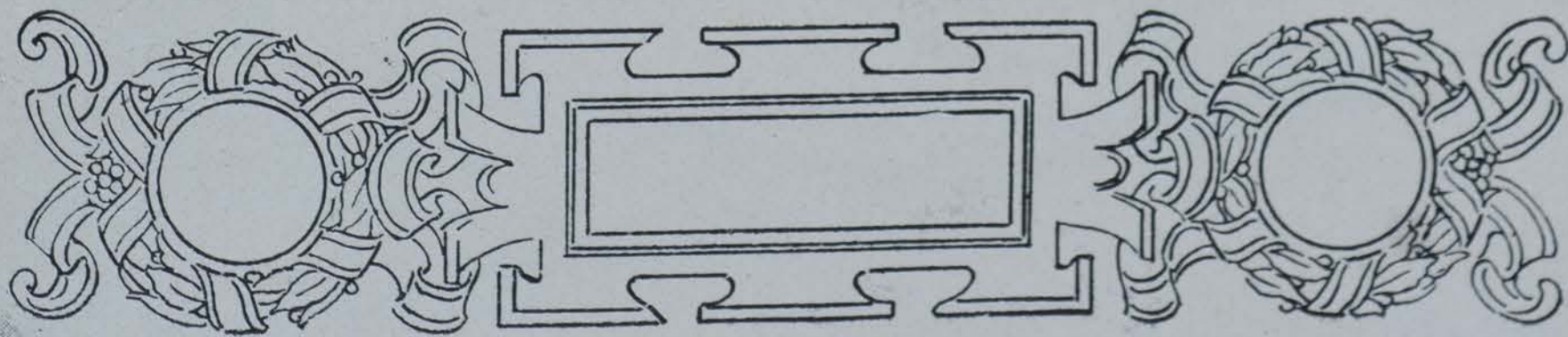
La muerte de Laura acrecentó la melancolía del infeliz sacerdote, y de ella es muestra elocuente el tono elegiaco de sus versos posteriores, cuando desde la riente ciudad que dió cuna al autor de las *Geórgicas* contemplaba su pasado y sentía en derredor el vacío en que se agotaba su vida, ya sin brújula y sin norte.

Ni los honores ni las prosperidades materiales fueron parte á curar las heridas que de su amor desesperado recibiera. El grato y ambicionado laurel con que por iniciativa del Senado le coronó el rey de Nápoles, no fué, como en otros casos, el complemento de una felicidad bien ganada, sino la verde orla del dolor que á su rostro se asomaba. A su retiro de Mantua fué Bocaccio, como representante del Senado de Florencia, á ofrecerle el rectorado de la Universidad, y sólo aceptó la restitución de sus bienes.

Pontífices y reyes le distinguieron con su confianza; pudo ser un valido en la corte ó un príncipe en la Iglesia, y prefirió vivir obscuro y tranquilo saboreando las amarguras de su amor. Y como si este sentimiento llenara por completo su alma y sus potencias todas, al cabo de su vida cedió á Venecia su abundante biblioteca, donación que fué correspondida por la república, obsequiando al poeta con un palacio, en uno de cuyos salones sus servidores encontraron un día su cadáver con la cabeza inclinada sobre un libro abierto.

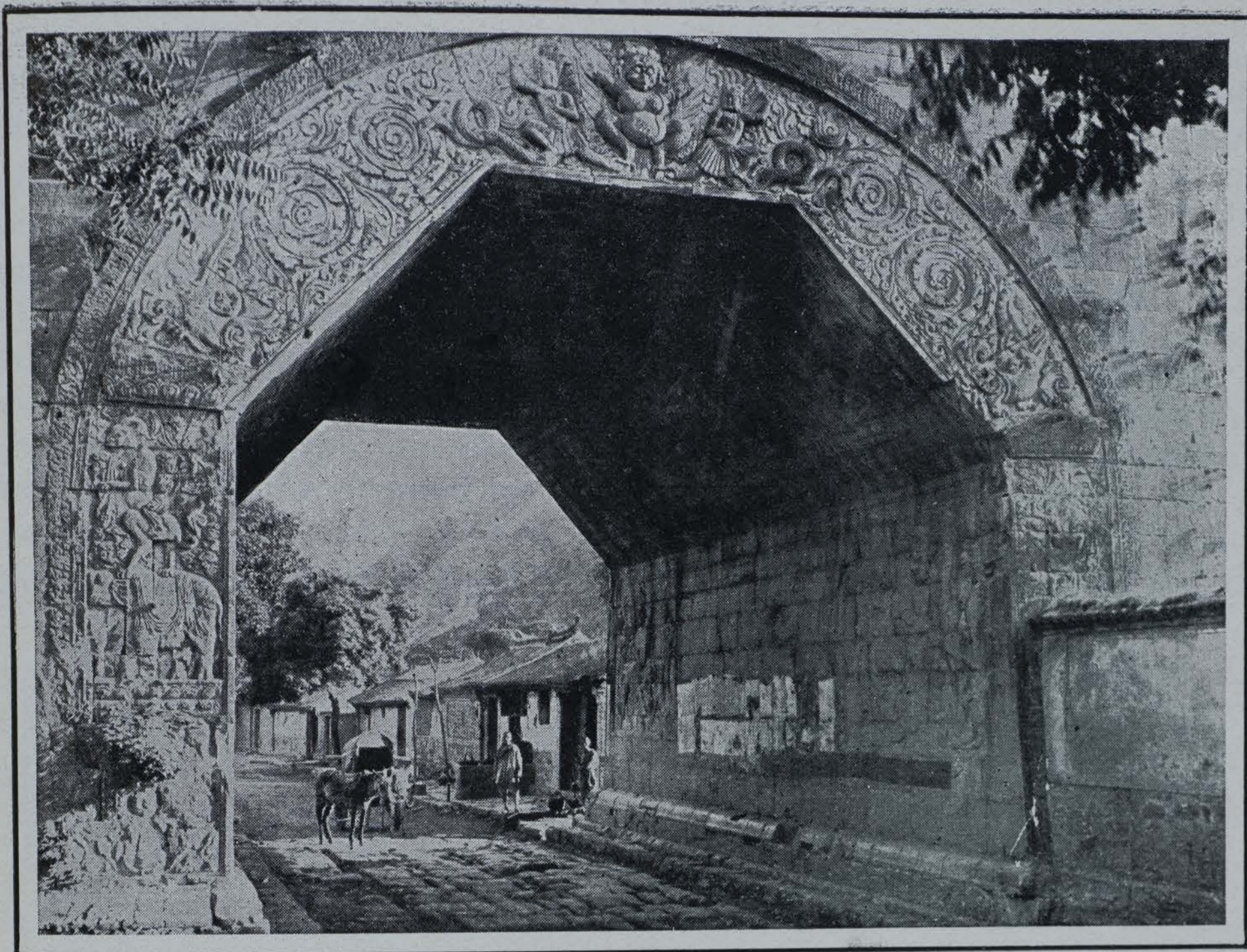
Así acabó aquella vida fecundísima: tan repentinamente como el amor que la embelleció dándole tortura empezara!

Laura, como la Fornarina y Beatriz de Cenci, es la colaboradora de un genio. La misión de estas mujeres singulares que así avivan la llama de la inspiración en los predestinados del arte gana para sus nombres la celebridad, y para sus bellezas y virtudes la veneración que inspira lo providencial. No es justo cuando se habla del artista prescindir de su númen, ni separar en las póstumas memorias la musa que inspira del poeta que canta. Es un derecho participado el de esas mujeres. Por eso sonarán siempre juntos los nombres de Rafael y la Fornarina, Beatriz y Dante, Laura y Petrarca; cuyos amores representan los místicos esponsales de dos almas que luego celebran sus nupcias en el cielo.





LA MANEJADORA. DIBUJO DE J. VIDAL.



Gran puerta maciza en Nankow sobre el camino de Manchuria, á 60 millas de Pekin, por la cual el comercio de Mongolia entra en la capital de China.

## EL CELESTE IMPERIO.

### I.—INMENSIDAD DE LA CHINA—II.—LA GRAN MURALLA.

La China es un país concentrado en sí mismo, presuntuoso y hostil á todos los otros pueblos y siempre fué lo mismo, no habiéndose desengañado nunca de sus extraviadas nociones respecto á su valer y al de las otras naciones. Descríbese á sí misma como el *subcielo ó mundo, toda dentro de los cuatro mares y el reino central*, designaciones hijas de la ignorancia que lo es á su vez del aislamiento. Ha llegado á pensar en su extravío que su tierra es la única que merece mencionarse.

No es sorprendente, pues, que estas condiciones hayan producido sus consecuencias lógicas desde el punto de vista chino. La ignorancia ha sido persistente, la presunción ha producido la arrogancia y ésta cerró las puertas de la China al mundo exterior hasta que se abrieron á la fuerza, viniendo á parar en hostilidad contra todos los pueblos civilizados ó salva-

jes. Preguntóse, hará una década, al ministro chino en Francia si consideraba la civilización china superior á la de Francia. Mostróse sorprendido de que se hubiese preguntado semejante cosa y no dejó duda respecto á su opinión de la superioridad china.

¿Habrá de maravillarnos que la China pensara que se bastaba á sí misma? No es el "reino central" del mundo, pero sí lo es de Asia y yace en el medio y en la vertiente sudeste de ese continente. Comprende una superficie de 5.000,000 de millas cuadradas, con un circuito de 14,000 millas ó más de la mitad de la circunferencia del globo terráqueo; comprende un tercio del Asia, y una décima parte de toda la tierra y está habitada casi exclusivamente por chinos, no siendo todavía numerosos los extranjeros. Tan pocos son estos últimos que las hostilidades contra ellos nos recuerdan la profecía bíblica de que

“uno perseguirá á mil y dos pondrán en fuga á diez mil.” Se le calcula una superficie que varía entre 1.348,870 á 2.000,000 de millas cuadradas á sus diez y ocho provincias primitivas ó sea el equivalente de los Estados americanos al Este del Mississippi, como los de Tejas, Arkansas, Missouri y Iowa por añadidura. Su gran llanura se dilata de la Gran Muralla al norte de Pekin á la unión del río Yang-tse-Kiang con el lago Poyang: 700 millas de largo. Comprende 210,000 millas;

rectos de la revolución boxer hasta ahora interesan á unos 60.000,000.

La antigüedad de la China forma parte de sus colosales proporciones de cualquier manera que se contemple, ya sea cronológica, histórica, política ó religiosamente, etc. Los escritores del país atribuyen al territorio una existencia de millares y millares de años; su historia mitológica se remonta más allá del año 2,852, antes de Jesucristo; su historia antigua se ex-



Construcciones sobre la gran muralla de la China para circunvalar la llanura.

sostiene una población de 177.000,000 y está más densamente habitada que ninguna otra región del universo, siendo el río Yang-tse-Kiang uno de los grandes ríos del mundo.

La revolución boxer existe últimamente en las tres provincias de Chihlí, Shantung y Shansí. Chihlí contiene cerca de 20.000,000 de almas; Pekin, la capital del imperio, contiene de uno á tres millones; Shantung tiene una población de 29.000,000 y Shansí 12.000,000; de aquí que los efectos di-

tiende desde este último año hasta el 221 de la era cristiana y su historia medioeval desde 221 hasta 1,368. La última dinastía de los naturales fué la de los Ming que reinó desde 1,368 á 1,644. Los manchús han gobernado desde 1,643.

Las naciones civilizadas del orbe tienen delante la más formidable de las tareas, si se proponen subyugar á la China por la fuerza ó por la religión ó por la civilización accidental ó por todas juntas.



II Construida la gran muralla de la China, por el gran Chung ó como es más conocido, Shilo Hwang-ti, ese monumento es todavía un triunfo de la industria humana y el más grande que se haya edificado.

Empieza en el mar y en la Puerta de la Montaña, á doscientas millas de Pekin, donde las alturas descienden á la costa y siguiendo la cordillera al oeste, circula la llanura alrededor de



La puerta An-ting, que fué capturada por los ingleses en 1,860 y que dá á los palacios de verano, algunos de los cuales fueron incendiados, recientemente, por los boxers.

Pekin hasta llegar á un lugar cerca de treinta millas al norte de la capital. De aquí se divide en ramales; una línea corre hacia el noroeste y oeste á lo largo de las riberas del Shensi y atraviesa el Hoang-Ho á una distancia de mil millas. La otra se extiende al suroeste alrededor de Pekin hasta llegar á los límites de la provincia de Pei-chihli; luego sigue los confines al sur sobre trescientas millas hasta llegar al valle del Río Amarillo formando el total una línea de más de dos mil millas.

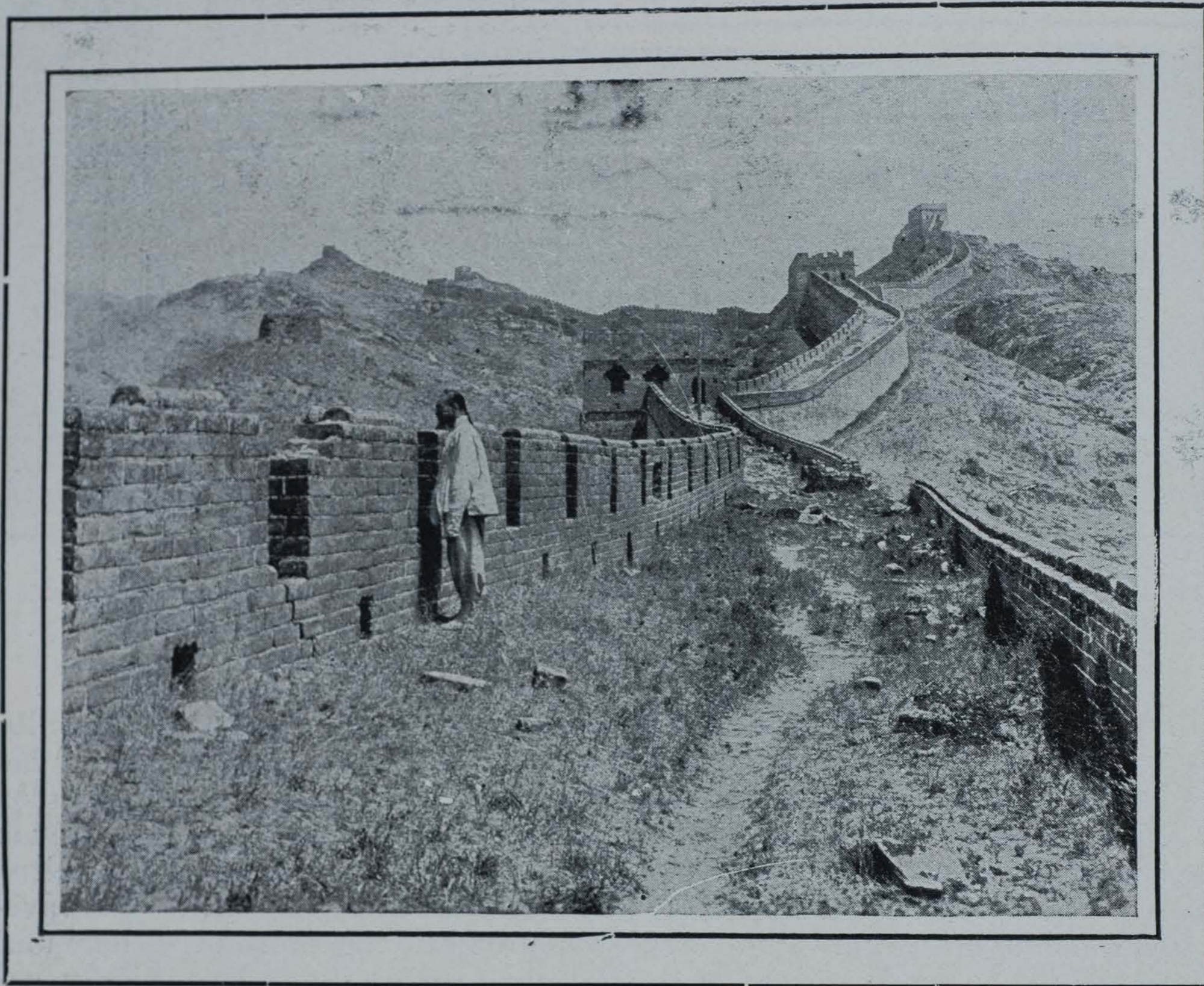
La construyó el Gran Emperador para proteger el país de las invasiones de las tribus Mongolis del norte que por los pasos de las montañas en sus ligeros caballos y sus trenes de camellos, solían atacar de súbito los campos y las ricas ciudades de la llanura, quemando, matando y merodeando hasta cargar sus camellos con el botín del pillaje y retirarse tan pronto como asaltaban. En vez de seguir

los caminos fáciles, la Gran Muralla se levanta sobre las laderas de las montañas, desciende á los profundos valles, corre á lo largo de las erizadas peñas y se eleva hasta los más altos picos, resultando una hábil y maravillosa obra de ingeniatura. Tiene una altura media de treinta piés y sobre veinticinco de espesor. La parte superior está pavimentada para ofrecer un fácil pasaje á las tropas, entre los puertos fortificados que están contruidos á frecuentes intervalos á lo largo de la línea y ese camino está fortificado al exterior con un muro á la altura de un hombre, mientras que el borde interior tiene un muro más bajo. Los soldados, de esta manera, pueden pasar de un punto á otro sin estar expuestos á los tiros enemigos; ambos muros tienen agujeros ó aspilleras por donde disparar los arqueros y soldados, debidamente protegidos.

La tradición china cuenta que mientras se construía la muralla, los Mon-

goles planearon un asalto por un lugar donde la otra no estaba aun acabada. Los Mongoles se hallaban ya muy cerca cuando los chinos advirtieron la invasión. La muralla había de ser su sola defensa; pero se hizo de noche y el Emperador en esta extremidad mandó al sol que detuviera su curso.

su fechoría. Se dice que los hombres se cansaron durante tan largo día de labor y que el Emperador para compelerlos á trabajar ordenó que no despertaran á los que se durmiesen sino que se arrojara el material sobre ellos para que sus cuerpos engrosaran el muro.



CAMINO ANCHO SOBRE LA MURALLA EN PEKIN.

El sol estuvo inmóvil bajo el horizonte durante setenta horas y en este espacio los trabajadores, aprovechando la obscuridad, apilaron el ladrillo y la mezcla y la muralla se terminó. Al ser de día, los Mongoles encontraron el muro que les cerraba el paso y retornaron á su país defraudados en

Sea ó no verdadera la tradición, el guía chino muestra al viajero en muchas cavidades de la gran muralla los lugares en que quedaron enterrados los obreros que cayeron dormidos durante el día en que el sol se detuvo para que tuviese término oportuno la maravillosa muralla del Celeste Imperio.

# UN LIBRO DE BRUNETIERE

Por Nicolás Heredia.

## II

**H**ARTO conocido es el criterio aplicado por Mr. Brunetiére al desenvolvimiento de la literatura en general, para que ignoremos el que aplica en este libro al de la literatura de su pueblo. Evolucionista declarado sustituye con la división por "épocas literarias" la división por siglos y por géneros, tomando como punto de partida la realización de ciertos hechos de importancia indiscutible—como la publicación de las *Cartas Provinciales* de Pascal ó la del *Genio del Cristianismo* de Chateaubriand—sucesos que al aparecer y eslabonarse, imprimen á la literatura una continuidad de vida y movimiento sin los cuales su historia es imposible.

En materia de influencias, añade á las del medio y de la raza, como más decisiva, la de unas obras sobre otras. Tanto interés reviste para él este aspecto singular de la historia literaria, que sólo lo abandona en casos muy contados y especiales, ya que á su entender nada es más erróneo ó más inútil que hacer de la literatura de un país un producto social semejante á las costumbres, cuando en realidad son cosas diferentes. Los períodos transitorios hallan en su obra un espacio mayor que el que, por lo común, se les asigna. La falta de carácter es, precisamente, lo que imprime interés á esos períodos. Sobre todo, explican á los otros, en cuanto los preparan, resultando, á la postre, que de simplemente lógico ó de simplemente cronológico convierten ó transforman el hilo de la historia en genealógico.

Cada época ó período se distingue por sus rasgos especiales. La Edad Media, por ejemplo, desde el punto de

vista literario, se nos presenta inmóvil, uniforme y con un carácter marcadamente impersonal. Nada hay más parecido á una canción de gesta que otra canción de gesta. Durante siglo y medio el fenómeno persiste, hasta el extremo de que entre la Canción de Rolando y la de Raul de Cambrai, si acaso existen diferencias, son sencillamente filológicas. Aunque conocamos los autores, sus obras nunca pierden el sabor y la forma del anónimo.

Esto sucede porque el hombre no ha llegado á "individualizarse" todavía y nos parece siempre el mismo, al modo de los chinos, cuyos rasgos fisonómicos siempre se resuelven, ante los ojos europeos, en un tipo inquebrantable. No estriba en otra causa la pobreza del lirismo medioeval.

En cambio, la epopeya brota con la fuerza exuberante de la planta que germina en su propio terreno. El factor maravilloso penetra fácilmente en la imaginación y la conciencia colectivas, deformando á la historia con la fábula y á la religión con el milagro. Pero luego comienza el trabajo de individualización y con él se va determinando en líneas muy visibles la "humanización" de la poesía. La epopeya evoluciona, por un lado, hacia la crónica rimada, y, cuando abandona el verso, hacia la historia; por el otro se acerca á la novela y al cabo se dirige hacia la sátira, apareciendo entonces los *fabliaux*.

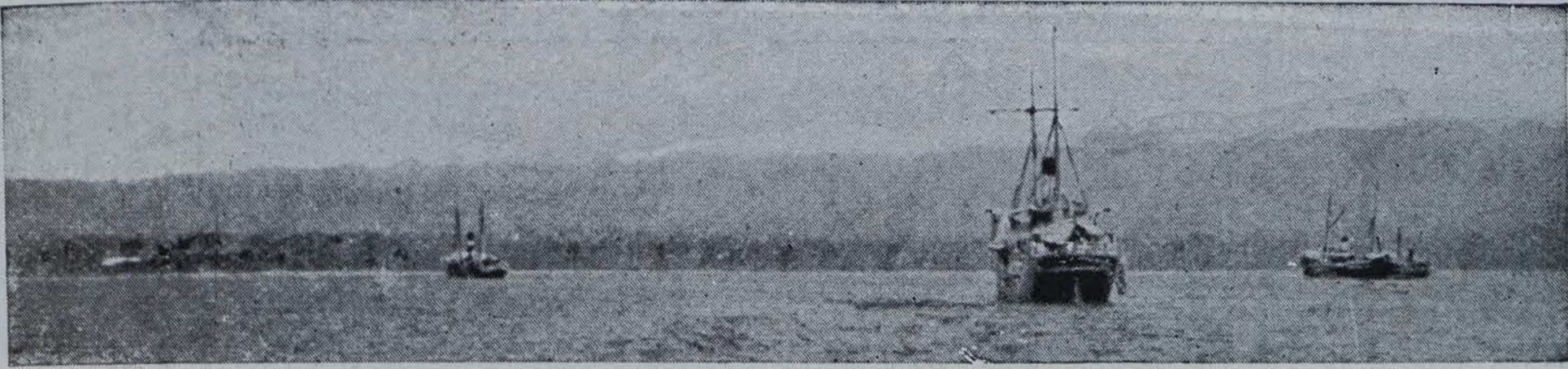
Al llegar á este punto, Brunetiére se contradice. Antes ha afirmado que nada es más erróneo ó más inútil que hacer de la literatura de un país un producto social semejante á las costumbres, cuando en realidad son cosas

diferentes. Pero los hechos desmienten su doctrina. Dígase si nó, ¿qué causas esenciales han podido originar la metamorfosis profunda que durante el siglo XII se advierte en la poesía? Pues un cambio en las costumbres, consecuencia inevitable de un cambio en las ideas. Como prueba, esgrimiré los argumentos que el mismo Brunetière me facilita. Los *fabliaux* significan y revelan la emancipación intelectual de los plebeyos ó villanos. El *Roman de Renart* y la segunda parte del llamado de la Rosa, son creaciones populares en que un grupo social numerosísimo hace obras á su imagen con las cuáles se solaza. La unidad social que representa el feudalismo, viene al suelo. El plebeyo, poco á poco, va ganando su lugar; no es ya el átomo adherido fuertemente en espíritu y cuerpo al organismo superior que lo absorbe y paraliza; es el sér que comienza á esbozar su personalidad desconocida; que principia á ser hombre y empieza, por lo mismo, á ser artista. Su trabajo social le dá derechos y su obra literaria le dá fisonomía.

De otra parte, en la casta aristocrática, algo más culta, aunque no lo fuese mucho, también se reconoce al individuo como tal, por la doble influencia de los trovadores provenzales y de los poemas carolingios. De aquí nace el lirismo en su forma erudita, que es el instrumento con que expresa la raza superior sus sentimientos é ideales. Al llegar este instante observamos un cambio de poesía en un cambio de costumbres; la diferenciación literaria en su aspecto obligado de géneros y formas y la diferenciación social en su aspecto obligado de instituciones y de clases.

La inconsecuencia del autor no destruye el interés que engendra de su teoría. Brunetière se hace notar por las muchas que formula, casi todas originales y fundadas. Yo no puedo seguir detrás de cada una en un trabajo de esta índole sin prolongarlo en demasía; pero algo diré de la opinión que le merecen la “preciosidad” ó el “preciosísimo” y la actual decadencia que observamos en la lírica.

El culteranismo, enfuismo y marinismo son, para nosotros, enfermedades literarias de funestos resultados. Por lo menos en España, al surgir el primero de esos vicios en una lengua excesivamente trabajada por los grandes ingenios de los siglos XVI y XVII, vino á constituir algo peor que una novedad innecesaria, una exageración perjudicial. Pero en Francia, según dice Brunetière, el mal causado no fué, quizás, tan grande como el beneficio recibido. Las Rambouillet, las Montausier y los Voiture—aparte del ridículo en que una sátira implacable ha envuelto su memoria—han prestado servicios eminentes á la literatura y las costumbres. El “preciosísimo” supo enriquecer el grosero y rudo idioma que encontró, con la precisión y el pulimento de la frase, con la adquisición de nuevos giros y conceptos y con el hecho evidentísimo de haber eliminado el sedimento pedantesco que se advierte aún en los escritos de Montaigne. Además, ha contribuído al desenvolvimiento de los géneros comunes—teatro y elocuencia—al de los *Caracteres* ó las *Máximas*; el epistolar y la novela psicológica. El lirismo recibió una herida profunda con el establecimiento del “salón” cuyo espíritu social es la negación más contundente del arte subjetivo. La lírica, no obstante, andando el tiempo tuvo su desquite en el individualismo exagerado que en la aurora de este siglo hubo de afectar el neo-romanticismo. El poeta se juzgó modestamente la medida de las cosas é inspirado en esta irracional y avasalladora egomanía se cantaba á sí propio creyendo firmemente que cantaba al universo. El principio contrario no fué menos radical é intransigente. Flaubert gritó á su turno—y con Flaubert la imponente legión naturalista—que la reproducción de lo objetivo y la impasibilidad ante el modelo, son los medios mejores con que cuenta el artista para la realización de la belleza. Al finalizar el siglo XIX hemos vuelto á encontrarnos con el arte impersonal del siglo XII!



BAHÍA DE SURIGAO.

## UN GENERAL FILIPINO.

**E**N Septiembre de 1899 el general filipino García se ofreció al general Otis para ocupar y defender la provincia de Surigao.

Aguinaldo le había propuesto antes el nombramiento de gobernador de aquella rica comarca de treinta y seis poblaciones y fértiles valles. Pero García le contestó que su gobierno no tendría el apoyo de los poderes extranjeros y que por la paz y la libertad del pueblo filipino en el futuro, él y todos debían apoyar al ejército americano.

García fué, en consecuencia, el defensor de Surigao, tres veces atacado por el general Simón González y sus amigos y tres veces repelido éste y sus fuerzas por aquel infatigable jefe.

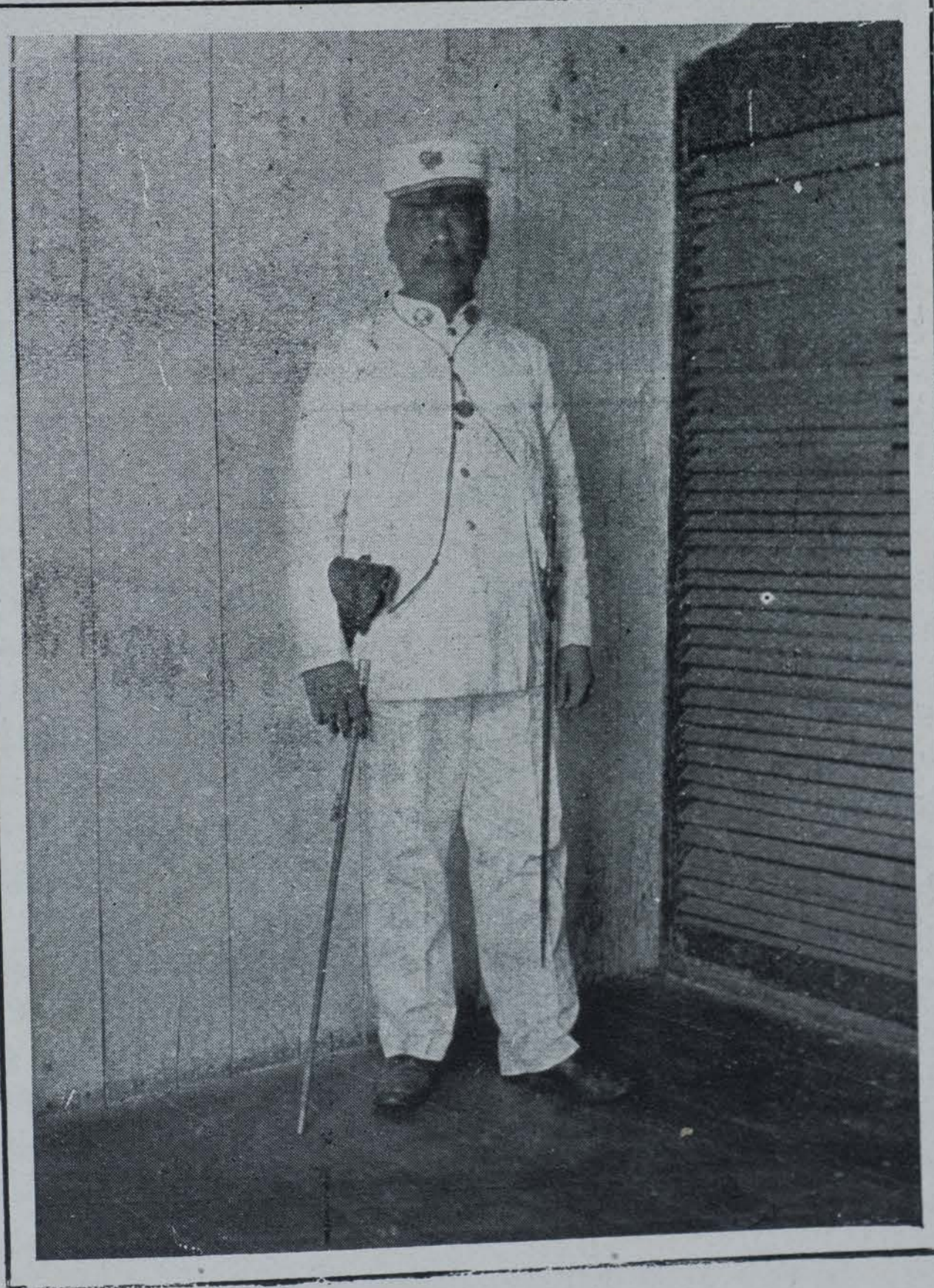
Cuando el general Bates con su estado mayor visitó aquel lugar en Marzo, García y su pueblo le recibieron con grandes demostraciones de entusiasmo estrechándose los lazos de

amistad y de unión entre las fuerzas aliadas.

Hasta el mes de Junio fecha á que alcanzan estas noticias, Surigao gozaba de los beneficios de la paz, se entregaba de nuevo á las faenas agrícolas y al comercio; el hijo del general García tenía á su cargo la organización de la policía, mientras el padre era la persona influyente y la mano derecha del comandante americano.

La conduc-

ta de García, que combatió con Aguinaldo contra la dominación española y que se alió resueltamente al americano para restaurar la paz, ha sido



GENERAL PRUDENCIO GARCIA, FILIPINO, AL SERVICIO DE LOS ESTADOS UNIDOS.

objeto de discusiones entre unos y otros elementos. Los norte americanos le proclamaron benemérito en la causa de la emancipación y civilización de Filipinas; mientras los revolucionarios tagalos le asignan el dictado de traidor. El porvenir que ha de enseñar si Filipinas ganó ó perdió en su transformación política, dará la razón á quien la tenga.

El grabado inserto en este artículo nos representa al general tagalo

vestido con el uniforme militar adoptado por los americanos en el archipiélago filipino y en grupo aparte la familia indígena del discutido jefe.

El pueblo de Surigao, lugar de sus hazañas, fué atacado tres veces por los rebeldes. Una en Marzo de 1899 mientras García se hallaba ausente visitando una guarnición vecina. Los insurrectos penetraron en él, se apoderaron de los fráiles y los encerraron en la prisión. García retornó apresuradamente, atacó con ímpetu á los que ya se habían parapetado en la población y los desalojó, haciendo prisione-



EL GENERAL GARCÍA Y SU FAMILIA.

ros á los jefes. Su primer cuidado fué libertar á los religiosos destinados á sangrienta venganza.

El segundo ataque del pueblo tuvo lugar en Julio del mismo año.

El general y su estado mayor se vieron esta vez obligados á la fuga, dejando sus cuarteles en poder del general insurrecto Suison. Pero, no por eso se sintió vencido. En un bote se trasladó á Baganga y de allí retornó

con refuerzos y armamentos. Esta vez Suison fué el que huyó vencido.

Como si cada filipino quisiese demostrar la tenacidad de su valor, Suison regresó sobre Surigao, rehechas sus fuerzas durante el mes de Octubre para sufrir una segunda y decisiva derrota.

No en balde los americanos se han esforzado en enaltecer á su colaborador filipino en la tarea de pacificar el archipiélago, y el general García y sus hijos continúan siendo las personas más influyentes y notorias en el Gobierno de Surigao.

## UN AMIGO DE GIOBERTI.

CUENTO.

Por Charles Lever.



QUI estoy en el "Trombetta," en Turin, hotel tan sucio, dicho sea de paso, como se pudiera encontrar fuera de Irlanda y hace ya diez y siete largos años que lo ví por la primera vez.

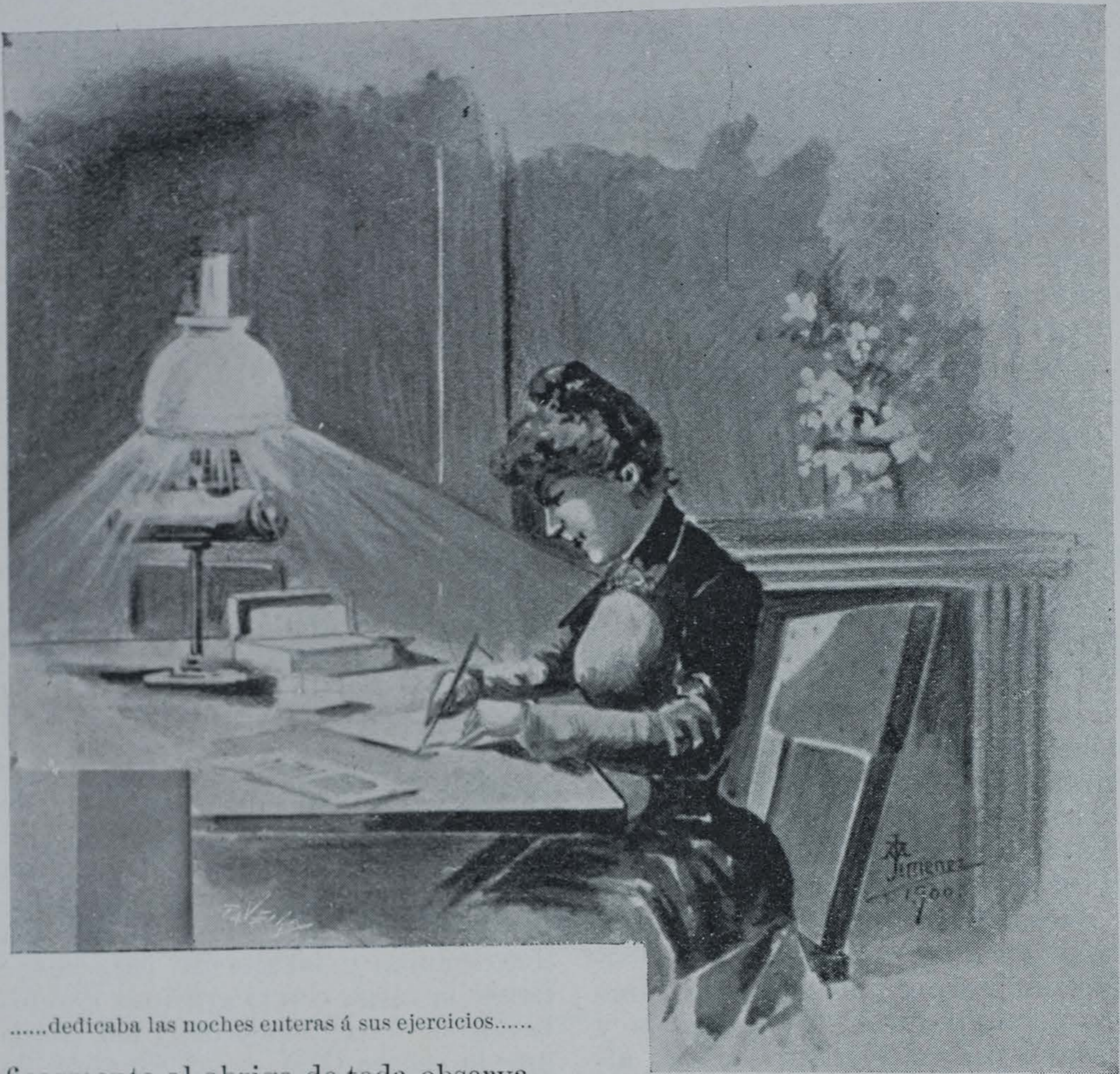
Mucho ha cambiado Italia en el intervalo; ha cambiado de gobernantes, de linderos, de sistemas y de ideas; ¡no así mi antiguo conocido el "Trombetta"! Allí está el criado desaseado agitando una sucia servilleta; y allí está el largo comedor de techo bajo, tan apretado, tan humoso y tan sofocante como siempre, y allí están las pequeñas y joviales tertulias de tres y cuatro, alrededor de pequeñas mesas, mojando sus panecillos en chocolate, fumando sus "cavours" con caras tan ajenas al jabón como lo estaban antes de la guerra libertadora.

Después de todo, quizás yo no objetaría si algún amigo exclamara: "Pero, Con, amigo mio, no parece si no que no le ha pasado á Vd. un día por encima desde que lo ví aquí en el 46; protesto que no ha cambiado Vd. en lo más mínimo. ¿Qué *elixir vite* ha tomado Vd., viejo amigo? Ni una arruga, ni una cana" y así sucesivamente. Y sin embargo, diez y siete años sacados de la parte laborable de la vida de un hombre, de ese período que corresponde como si dijéramos al intervalo que media entre después del almuerzo y una hora antes de comer, hace un gran boquete en la existencia; porque yo hice muy poco como muchacho; no siendo muy madruga-

dor, quizás, y ahora, en la tarde de mis días, tengo la teoría de que el hombre debe comer temprano y nunca trabajar después. Si bien me avergüenza un tanto el mencionar un incidente personal, con tan escaso conocimiento con el lector, no puedo prescindir, verdaderamente no puedo prescindir, de referir una circunstancia relacionada con mi primera visita al "Trombetta."

Estaba recién casado cuando vine al extranjero en un corto viaje de novios. En aquella época exigía el mundo que los recién casados hicieran un pequeño acopio de nociones continentales, para auxiliarles en su vida matrimonial y facultarles para poder llevar la carga con el gracioso desembarazo de los extranjeros; y así partimos la señora O'D. y yo, con un corazón, un pasaporte, y—lo que no es tan grato,—un centenar de libras para cumplir esta ordenanza. Por supuesto, habiendo traspasado las fronteras, y una vez en Francia, ya bastaba; de modo que fijamos nuestra morada en un pequeño y modesto hotel en Bologne Sur Mer, llamado "La Cour de Madrid," donde nos alojamos por la módica pensión de once francos cincuenta céntimos por día; mi esposa ahorrando el pico de los cincuenta por no tomar la acostumbrada taza de café con ron después de la comida.

No había mucho que ver en Bolonia y pronto lo vimos. Por el espacio de una semana ó cosa así, solía salir la señora O'D. embozada como una de las quinientas esposas del sultán, protestando que seguramente habían de conocerla; pero al fin perdió esa ilusión y descubrió que nuestra residencia en la "Cour de Madrid" nos ponía



.....dedicaba las noches enteras á sus ejercicios.....

eficazmente al abrigo de toda observación ó indagación como si hubiéramos fijado nuestra morada en las catacumbas.

Ahora bien, cuando se tiene á la mano una gran existencia de cualquier producto, sea cual fuere, no hay cosa que más incommode que el no encontrar un mercado. El capital de la señora O'D. era la cortedad. Habíase propuesto ser la criatura más tímida, más asustadiza, más modesta y más vergonzosa que jamás se pusiera los azahares; y sin embargo, no había en toda la ciudad hombre, mujer, ó niño á quien le importara saber si el acto porque partió de Inglaterra había sido un matrimonio ó un asesinato.

“¿No aborrecer este lugar, Cornelio?”—Nunca me llamó Con en la luna de miel. “¿No es el agujero más pesado y más triste en que has estado jamás?”

“Contigo no.”

“Pues entonces no bosteces al decirlo. Lo detesto. Es sucio, es vulgar, es caro.”

“No, no, amada mía, no es caro, no digas que caro.”

“El billar, quizás, y tabacos asquerosos y ese anisete verduoso y amargo—creo que así lo llaman—podrán ser bastante baratos, pero estos son lujos de que yo no puedo participar.”

Aquí estaba la nubecilla, no mayor que la mano, que presagiaba el primer huracán conyugal. Un amigo casado—uno de mucha experiencia y muy sufrido ya me había advertido esto, diciendo, “No imagines que te escapas, viejo amigo; pero procede como el ministerio con Turquía—difiere el día malo; hazte el diplomático, promete, lisongea, amenaza un poco si



fuere necesario, pero posponlo," y fortalecido con estos preceptos, negocié, según corre la frase, y con un rasgo de desatinada liberalidad, que de recordarlo tiemblo, dije: "Sólo tienes que decir donde, nada más que á donde, y te llevo á subir el Rhin, á bajar el Danubio, á Egipto, á las cataratas."

"No quiero ir tan lejos", dijo secamente, "con Italia me basta."

Este sí que fué golpe contundente. Había esperado que la hubiera detenido lo imposible, pero se aferró á lo práctico, y me chasquéo.

"Sólo hay una objeción," dije yo meditabundo.

"Y cual podrá ser; espero que no será dinero."

"No lo permita el cielo; no, es el idioma. Aquí lo pasamos regularmente bien, porque el criado habla un inglés chapurreado; pero en Italia, querida mía, no se conoce el inglés."

"Pues aprendamos el italiano. Decía mi tía Groves que yo tenía un talento notable para los idiomas."

Gemí interiormente al oír esto, porque esa misma tía Groves había declarado la suma de mil setecientos y pico de libras como la fortuna de su sobrina, pero, estaba tan hermosamente "asegurada," como se dice, que no hubo canciller ni letrado que jamás se hallara á la altura de desatarla.

"Por supuesto, queridísima, aprendamos el italiano;" y me cruzó por la mente la idea de cómo confundiría á un abogado joven algún día abrumándolo con algún trozo del Dante.

Partimos aquella misma noche, viajando día tras día, cruzamos el monte Cenis en medio de una borrasca de nieve, y llegamos al Trombetta lá pareja más molida y más desventurada que jamás viajara en una misión de bienaventuranza y beatitud.

"Comprometido por un penique" es filosofía muy irlandesa, pero yo no lo puedo evitar, y escribí á mi hermano Pedro que me vendiera otro centenar de los "Ireses" diciendo "que la salud de la querida Paulina requería un poco de cambio á un clima un poco más apacible" (y cuando yo escribía eso estaba lloviendo y el termómetro so-

bre la repisa de la chimenea marcaba 9° Reaumur, con ventanas que no se dejaban cerrar, y un suelo de mármol sin alfombras) "que pronto la restablecería el aire suave de Italia (me rechinaban los dientes al escribirlo): y ya parecía que sentía el cambio." Y sí que lo sentía, porque estaba acurrucada sobre un brasero con una bata de viaje sobre los hombros.

Demás está repetir lo que todo el mundo experimenta al venir al sur de los Alpes por la primera vez, la dificultad diaria y de todas horas para no creer que se ha equivocado el camino y se ha ido á parar á Siberia, y lo más raro del caso, ver lo poco que preocupa á los naturales. Declaro que á menudo se me ocurría que el jabón debía ser un gran refrigerante, y deseaba que algún químico investigase el particular.

"¿Hemos de empezar alguna vez con este bendito idioma," me dijo la señora O'D. después de cuatro días de un encierro forzoso; todavía caía la nieve y el termómetro bajando y bajando sin parar. Ahora bien, el día anterior le había hecho algunas preguntas al patrón y supe que conocía una persona competentísima, no precisamente un maestro corriente que había de insistir en que trabajáramos como se hace en las escuelas, sino un hombre de sentido y un caballero; en efecto, una persona de rango y título á quien el mundo había maltratado un poco y que en ese mismo momento padecía por sus opiniones políticas, muy avanzadas para su época.

"Es un amigo de Gioberti," me dijo el patrón al oído, á la vez que sus facciones se animaron con la más intensa expresión. Es el caso que yo ni siquiera había oído hablar de Gioberti; pero sentí que sería una gran vergüenza el confesarlo, de manera que me limité á exclamar con un aire medio incrédulo, "¡De veras!"

"Tan cierto como estoy aquí, replicó él." Suele venir á medio día para leer la "Opinione," y si Ud. lo permite se lo mandaré allá arriba. Se llama el Conde Annibale Castrocara."

Corrí á participar á la señora O'D

el honor que nos aguardaba; repetí, in extenso cuanto me había dicho el huésped y terminé con la nueva abrumadora, "y un amigo de Gioberti." La señora O'D. ni siquiera cejó bajo el golpe, y demasiado altiva para reconocer su ignorancia, observó vivamente, "no lo considero más por eso."

Sentí que me había vencido, y me senté corrido y humillado. La señora O'D. se retiró mientras tanto para hacer algún cambio de traje; pero reapareciendo poco después en su más elegante toilet de mañana y una gorrita muy coquetona con cintas color de cereza, ví que la palabra Conde había vencido al momento.

Precisamente al dar las doce, el criado abrió de par en par las puertas dobles de nuestra habitación, y anunció tan pomposamente como si de la realeza se tratara, "il Signor Conte di Castrocara," y entró un hombre

alto, ligeramente cargado de espaldas, con gran profusión de negrísimo cabello sobre su cuello y hombros, de una edad cualquiera entre treinta y cinco y cuarenta y ocho, y su traje, un raído surtout abotonado hasta la garganta y que bajaba de las rodillas. Saludó, acercóse deslizándose y saludó de nuevo hasta que llegó frente á donde estaba mi esposa, y entonces, con una especie de gracia algo dramática, levantó su mano y la besó. Ella se sonrojó un poco, pero ví que no le había disgus-

tado el aire de homenaje que acompañó á la ceremonia, y le suplicó que se sentara.

Confieso que estaba algo contrariado con el conde, tenía tan grasiento el cabello, y tan sucia las manos y un porte general tan desaliñado; pero la señora O'D. hablaba con él con tanto gusto, y él contestaba en su inglés chapurrado haciendo pequeñas muecas, sonrisas y gestos y cuando le faltaban algunas partes de la oración las suplía con unas miradas muy tiernas. En efecto, yo lo observaba como á una especie de fenómeno psicológico, y llegué al convencimiento de que este amigo de Gioberti era un artista consumado.

Todo se convino prontamente en cuanto á la hora de la lección, condiciones y sistema de enseñanza. Había de ser enteramente oral, con algo de temas escritos, nada de aprender de memoria, nada de verbos irregulares, ni declinaciones, ni

géneros. Yo sí rogué mucho por un poco de gramática, pero no toleraba que le hablaran de eso. Era contrario á su "sistema" y fué preciso ceder.

Comenzamos al día siguiente, pero el Conde prescindió de mí casi por completo, dedicando casi toda su atención á la señora O'D.; y como yo ya poseía algún pequeño conocimiento de la parte elemental de la lengua, me complacía que ella se adelantara, por decirlo así, á mi altura. Por esta ra-



Primero le abro á Vd. el cráneo.

zón me ausentaba á menudo antes que terminara la lección, y, en efecto, algunas veces ni asistí á ellas, encontrando que tanto el sistema como el amigo de Gioberti eran un excesivo fastidio. La señora O'D. por el contrario desplegabá una aplicación que nunca le había conocido y dedicaba las noches enteras á sus ejercicios que á menudo llenaban varios pliegos de papel de carta.

Nuestra estancia en Turín ya duraba como cinco semanas, cuando me escribió mi hermano para rogarme que volviera cuanto antes, porque una causa en que yo era parte era de las primeras en el turno, y se oiría á los comienzos de la sesión. No sentí la llamada. Detestaba la triste vida que me daba; odiaba á Turín con su mala comida y malos teatros, sus vinos ásperos y sus habitantes todavía más ásperos.

“¿Digistes al conde que nos vamos el sábado?” pregunté á la señora O'D.

“Sí; dijo ella secamente.

“Supongo que estará inconsolable,” dije yo en tono despreciativo.

“Siente mucho que nos vayamos, si eso es lo que Ud. quiere decir señor O'D., y yo también lo siento.”

“Bien, pues yo no lo siento y me puedes llamar un necio si me pescas aquí otra vez.”

“Desea el Conde que le permitas verte. Preguntó esta mañana si podía visitarte á las cuatro.

“Sí, lo veré con sumo placer por esta vez,” dije yo, “puesto que es grato decirle adiós.”

Hallábame yo en el gabinete empaquetando para el viaje cuando se anunció é introdujo al Conde. “Disimúleme Conde” dije yo, “por recibirle con tan poca formalidad pero se me ha llamado á Inglaterra con urgencia y no me sobra el tiempo.”

“No obstante, yo le pediré un poco de ese tiempo, por precioso que sea,” dijo él en francés, y con una grave alegría que nunca le había visto.

“Bien, señor, dije yo con rigidez, estoy á sus órdenes.”

Diez y siete años largos han transcurrido desde esa entrevista y confieso

ingenuamente que no he alcanzado aun la calma y humor suficientes para relatar lo que tuvo lugar. Sólo puedo referir la sustancia de nuestra conversación, y no es muy grato el detenerme en ella; pero era como sigue. El Conde había venido á informarme que sin ninguna intención ó esfuerzo de su parte, ¡había obtenido el afecto de la señora O'D. y conquistado su corazón! Sí, estimadísimo lector, me hizo esta declaración sentado al frente, cerca del hogar, tan fría é indiferentemente como si se disculpara por haberse llevado mi paraguas por equivocación. Ciertó que estuvo muy circunstancial para demostrar que todo el ardor estaba de una parte, y que él, en toda la aventura, se condujo como correspondía á un Gran Galantuomo, al amigo de Gioberti, sea cual fuere el significado de eso.

Mi asombro, pudiera casi llamarlo mi estupefacción ante la inaudita desvergüenza del hombre, de tal manera me venció, que le escuché sin hacer un esfuerzo para interrumpirle.

“Por tanto, he venido hoy, para entregarle á Ud. sus cartas.”

“¿Sus cartas!»” exclamé “¿y ella le ha escrito á Ud?”

“En todo veintitres veces,” dijo él con mucha calma, sacando una gran cartera negra de su pecho y de allí un rollo de papeles considerable. “Las primeras, son menos interesantes” dijo él volteándolas.

“Por aquí viene á ser, número 14, donde comienzan á desarrollar sentimientos.—Ud. ve, comienza á llamarme Caro Animale,—quería decir Annibale pero, pobrecilla, se equivocó. El número 15 es más fuerte—Animale mío—el mismo error; y aquí, en el número 17 comienza ella, ‘Dilatto del mio cuore, quando non ti vedo, non ti sento, it cielo stesso non mi serride piu. Il mio Tirano’—ese era Ud.”

Con mano convulsa agarré el atizador, pero saltó rápido como el pensamiento y se colocó detrás de la mesa, y sacó una pistola que amartilló. Ví que el amigo de Gioberti era hombre prevenido, y proseguí la conversación observando que los documentos que

me había mostrado no eran de letra de mi esposa.

“Muy cierto,” dijo él. “estos, como percibirá Ud. por el sello oficial, son copias certificadas, debidamente legalizadas en la Prefectura; los originales están seguros.”

“¿Y con qué objeto?” pregunté yo suspirando, “¿seguros para qué?”

“Para Ud., Ilustrísimo,” dijo él haciendo un saludo, “cuando Ud. me pague dos mil francos por ellos.”

“¡Primero le abro á Ud. el cráneo,” dije yo cogiendo el atizador de nuevo, pero ahora tenía de frente el cañón de la pistola.

“Soy moderado en mis exigencias, Signor,” dijo él tranquilamente; hay hombres que en mi lugar le pedirían á Ud. veinte mil, pero yo soy un Galantuomo.”

“Y el amigo de Gioberti,” agregué yo despreciativamente.

“Justamente” dijo él saludando con mucha gracia.

No te cansaré, querido lector, con mis luchas, conflictos que casi me causaron un ataque cerebral; sino apresuraré el desenlace. Rebajé la demanda del noble Conde á la mitad y por mil francos me hice dueño de los fatales originales escritos incuestionable é indisputablemente de mano de mi esposa; y entonces dando al Conde un consejo postrero de no dejarse ver más nunca, me apresuré á ver á la Señora O'D.

Había salido á pagar unas cuentas y sólo llegó pocos momentos antes de la hora de comer.

“Señora, la necesito á Ud. aquí por un momento” dije yo con algo de Otello en el último acto, en mi voz y ademán.

“Supongo que primero me podré quitar mi sombrero y manta” dijo ella con aspereza.



Y Vd. escribió ésta, y esta, y esta?, casi grité yo al sacudir las cartas, una, tras otra.

“No señora, probablemente descubrirá Ud. que los necesita al final de nuestra entrevista.

“¿Qué quiere Ud. decir, Señor mío?” preguntó ella con altivez.

“Este no es tiempo de aires altaneros ó de finjida dignidad, Señora” dije yo, con el tono de angel vengador. “¿Conoce Ud. estas? ¿Están escritas por Ud.? ¡Niéguelo si puede!”

“¿Y por qué lo había de negar? por supuesto que son mías.”

“¿Y Ud. escribió esta, y esta, y esta?” casi grité yo al sacudir las cartas una tras otra.

“¿Y no sabe Ud. que sí?” dijo ella con igual vehemencia: y nada más que con un error venial en una de ellas.

“¿Un qué, mujer? ¿un qué?”

“Un simple desliz de la pluma, señor mío. ¿Bien sabía Ud. como yo me estaba hasta media noche con mis ejercicios?”

“¿Ejercicios?”

“Seguramente; los temas, si le agrada mejor; el Conde me hacía sacarle

copias de ellos en limpio, con todas sus correcciones, y que se las mandara todos los días—aquí están los borradores;” y abrió una gaveta, llena de multitud de papeles todos garabateados y tachados. “Y ahora, Señor, una vez más, ¿dígame Ud. que pretende?”

No esperé para contestarle sino que me apresuré á bajar á ver al patrón. “¿Dónde vive el Conde Castrocara?” pregunté.

“Me parece que en ninguna parte en particular, y por ahora ha salido de Turín; partió para Génova en la diligencia hace cinco minutos. El es un Galantuomo Señor” añadió al verme estupefacto.

“Ya estoy enterado de eso,” dije yo al volver á mi cuarto á terminar mi embalaje.

“¿Arregló Ud. con el Conde?” preguntó mi esposa en la puerta.

“Sí,” dije yo con la cabeza metida en un baul.

“¿Y quedó perfectamente satisfecho?”

“Por supuesto que sí; sólo tiene motivo para estarlo.

“Me alegro,” dijo ella alejándose—“sufrió muchas molestias con esos temas míos. Nadie sabe lo que le costaron.

Pude haberle dicho lo que costaron á mí; pero nunca lo dije á nadie hasta este momento.

No es menester decir con qué apetito comí ese día, ni con qué abyecta humildad traté á mi esposa, ni como bajé confuso por la noche á disculparme con el patrón por no poder pagarle la cuenta antes de partir, por haberme dejado escaso de efectivo una exigencia inesperada. Todas estas cosas, aunque son de hace diez y siete años, no han perdido su amargura todavía, ni ha llegado aun la época en que pueda pensar con compostura en este amigo de Gioberti.

## IGNACIO SARACHAGA.

**L**A Sociedad habanera demostró verdadero duelo al saber que una larga y penosa enfermedad había postrado en el lecho al señor Ignacio Sarachaga, relacionado por su educación, cultura y familia con lo más selecto de su seno. Esa pena se acentuó cuando ocurrió su fallecimiento en el pasado mes de Noviembre;—recordando sus bellas prendas de carácter.

Sarachaga fué periodista: cultivó el género cómico y algunas de sus obritas fueron muy aplaudidas.

Sus últimos años fueron de tribulaciones y cuidados. Soportó con valor los sufrimientos y privaciones de la emigración y al regresar á la patria libertada, disfrutó poco tiempo de sus alegrías de patriota.

CUBA Y AMÉRICA pone también con profundo sentimiento, una corona en la tumba del malogrado amigo.



# HISTORIAS HABANERAS <sup>(1)</sup>

LA MUERTE DE DOÑA MARÍA DE CEPERO

Por Alfredo Zayas.

SIN duda habreis observado, al transitar por la Plaza de Armas de la Habana, una pequeña lápida incrustada en la pared que ocupa la esquina formada por las calles del Obispo y de los Oficios. Acaso os habreis detenido un instante á descifrar las semi-borradas letras que inhábil cincel talló en la piedra gris, á interrogar á aquella muda página inquiriendo su secreto.

Yo os relataré la sencilla historia, que en compendiosa inscripción, recordando fundadamente de la débil memoria de los hombres, fuéle confiada á la granítica losa más de doscientos años há.—¿Porqué extrañar que este acontecimiento sin importancia se haya borrado de nuestros recuerdos, y sobre él pesen las sombras graves del olvido, necesitando para revivirlo la presencia de esa losa inerte, si sucesos culminantes de la vida de la humanidad también desaparecieron en las turbias aguas del insondable Lete?

\* \* \*

En una mañana del año de 1667, la humilde Iglesia Parroquial de la Habana, se veía invadida por insólito concurso de fieles, ataviados con sus más ricas y vistosas galas. Los cirios de blanca y dúctil cera de Castilla, esparcían su dudosa claridad, desvanecida en el torrente de luz que por ventanas, claraboyas y hendijas arrojaba el espléndido sol de los trópicos; el incienso humeaba, y la no bien concertada é incompleta orquesta, desde el coro alto, llenaba de sonoras notas los ámbitos del templo.

No obstante su reedificación terminada el año anterior, mediante las limosnas del vecindario, era en aquel entonces la Parroquial una fábrica de escasa arquitectura, pobremente adornada, y erigida en el mismo lugar, fronterizo á la Plaza de Armas, que actualmente ocupa el Palacio, morada de nuestros Gobernadores Generales. De una sola y angosta nave, á la que daban inmediato acceso una puerta abierta al Occidente y otra lateral por la calle hoy llamada del Obispo; á la parte Norte varias capillas y habitaciones de los sacerdotes y acólitos, y el cementerio; y al fondo, detrás del altar mayor, la sacristía dominada por una torre de poca elevación, en que un reloj, de fábrica londonense, marcaba con sus manecillas, débiles é inflexibles, el transcurso de las horas, que pasan rápidas ó lentas, según la aurora de las ilusiones irradie en nuestro espíritu, ó las sombras del desencanto se ciernan amagadoras en él, y dos bulliciosas esquilas que alegres cantaban en los bautizos y tristes plañían en los entierros de los feligreses.

La concurrencia extraordinaria de aquel día era atraída por la solemne función religiosa que costeaba la piadosa señora doña María de Cepero, dama de las principales de la ciudad, descendiente de Diego de Rivera, que años antes había desempeñado el mando superior de la Isla como Teniente-Gobernador. Los cofrades del Santísimo Sacramento, los del Nombre de Jesús, los de la Sangre de Cristo, de San Crispín y Crispiniano y de Santa Bárbara, asistían en crecido número,

(1) Unas líneas del conocido escritor señor Prellezo, publicadas recientemente en el diario *La Lucha*, hacen de actualidad esta «Historia Habanera.»

y con sus insignias y pendones bordados con hilos de oro, realzaban el esplendor de la fiesta. El Gobernador, don Francisco Dávila, ocupaba el lugar señalado á su alta gerarquía, acompañado de los Capitulares y otros personajes de distinción, y oficiaba el venerable Presbítero don Francisco de Casas, habanero graduado en Salamanca, empobrecido por socorrer á los pobres, y cuya humildad le dictó el deseo, que dejó expresado, de que su cadáver no se enterrase en el pavimento de la iglesia, donde era costumbre inhumar los de los eclesiásticos, sino en el cementerio común, en medio de su amada grey.

Las plegarias fervorosas ascendían de lo profundo del corazón á los labios, y con blando susurrar, volaban, desplegando invisibles alas, allá, á do las enviaban las almas henchidas de mística devoción. En el centro del templo, de espaldas á la puerta principal, inclinada la frente, oraba doña María de Cepero... Llegó el momento en que un piquete de arcabuceros, en correcta formación en la Plaza, había de descargar sus armas en honor de la Divinidad; pero aún devolvían los ecos vecinos el unísono fragor, aún no habíanse disipado al viento las nubes de humo, y confuso clamoreo que revelaba dolor, espanto y lástima, llenaba el sagrado recinto, mientras los congregados con indescriptible consternación se arremolinaban alrededor de la piadosa patrocinadora de la fiesta, de la desventurada señora Cepero, que víctima de una bala extraviada, mortalmente herida, yacía exánime y ensangrentada en el suelo,

y tras rapidísima agonía exhalaba el último suspiro.

Al siguiente día efectuáronse las fúnebres exequias, con numeroso y flébil concurso. Allí, en el mismo lugar donde traidoramente sorprendióla la muerte, se cavó la sepultura de doña María de Cepero, y el mismo bronce que el día anterior convocara á los fieles con lentos y destemplados golpes, despidió á la que partía á las regiones ignotas del no ser.

Para conmemorar tan luctuoso acontecimiento se colocó sobre la tumba una lápida, una losa, en la cual, al pié de una cruz, un querubín y otras alegorías, se leía la siguiente inscripción latina:

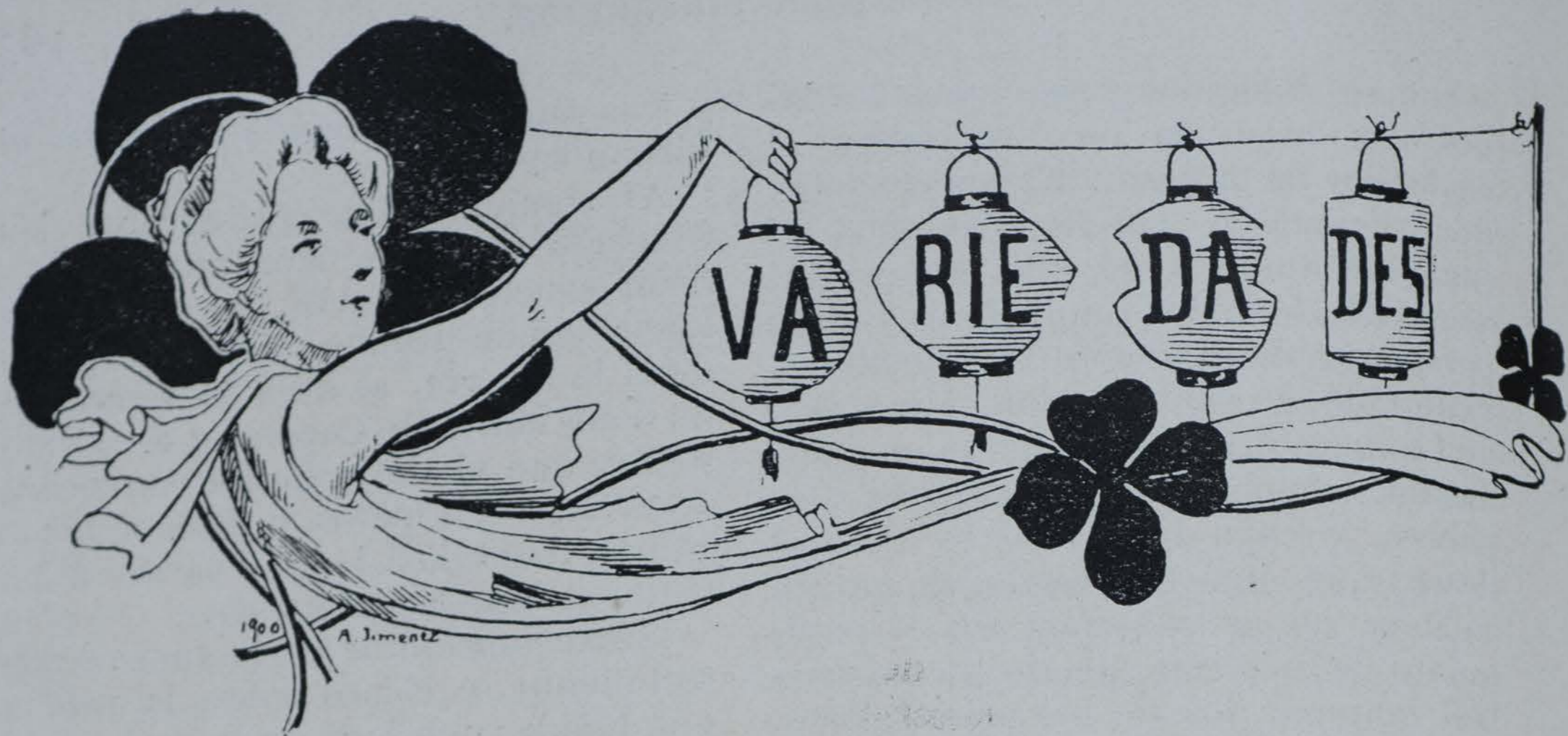
..«Hic finen fecit tormento belico inopinate percusa Domina Maria a Cepero. Anno 1,667.»

Que traducido á vulgar romance quiere decir:

«Aquí finó la señora María de Cepero, herida inesperadamente por una máquina de guerra. Año de 1,667.»

\* \* \*

Un siglo después, trasladada la Parroquia de San Cristóbal de la Habana á la iglesia que había pertenecido á la Compañía de Jesús, que es hoy la Catedral, se procedió al derrumbe del edificio que he descrito, y los familiares de doña María de Cepero recogieron la expresada lápida, conservándola algún tiempo, hasta que para evitar su pérdida, determinaron fijarla donde al presente se encuentra, como lugar próximo al que fué teatro del trágico desenlace de la religiosa festividad costeada por la infeliz Cepero.



Artistas dramáticos en Nueva York. La representación de *King Henry V* en New York por Mr. Mansfield, ha despertado no poco entusiasmo y no podía ser de otro modo cuando la empresa gastó más de cincuenta mil pesos en el teatro antes de alzar el telón para la primera función.

Hay diez y ocho armaduras de escenas que por medio de aparatos ingeniosos se elevan y doblan contra las paredes del escenario. El campo de Agnicourt con sus nobles ingleses y franceses armados, corceles piafando y una veintena de banderas y pendorones históricos, ofrece una escena animadísima llena de belleza. La pieza se distribuye en cuarenta y siete papeles; el coro de niños tiene veinti-

cuatro voces, catorce el de adultos y el cuerpo de baile se compone de veinte señoritas. Además, hay sesenta ayudantes invisibles del escenario. Pero el encanto de la producción reside en el mismo Mr. Mansfield, actor sin-



SEÑORA LESLIE CARTER.

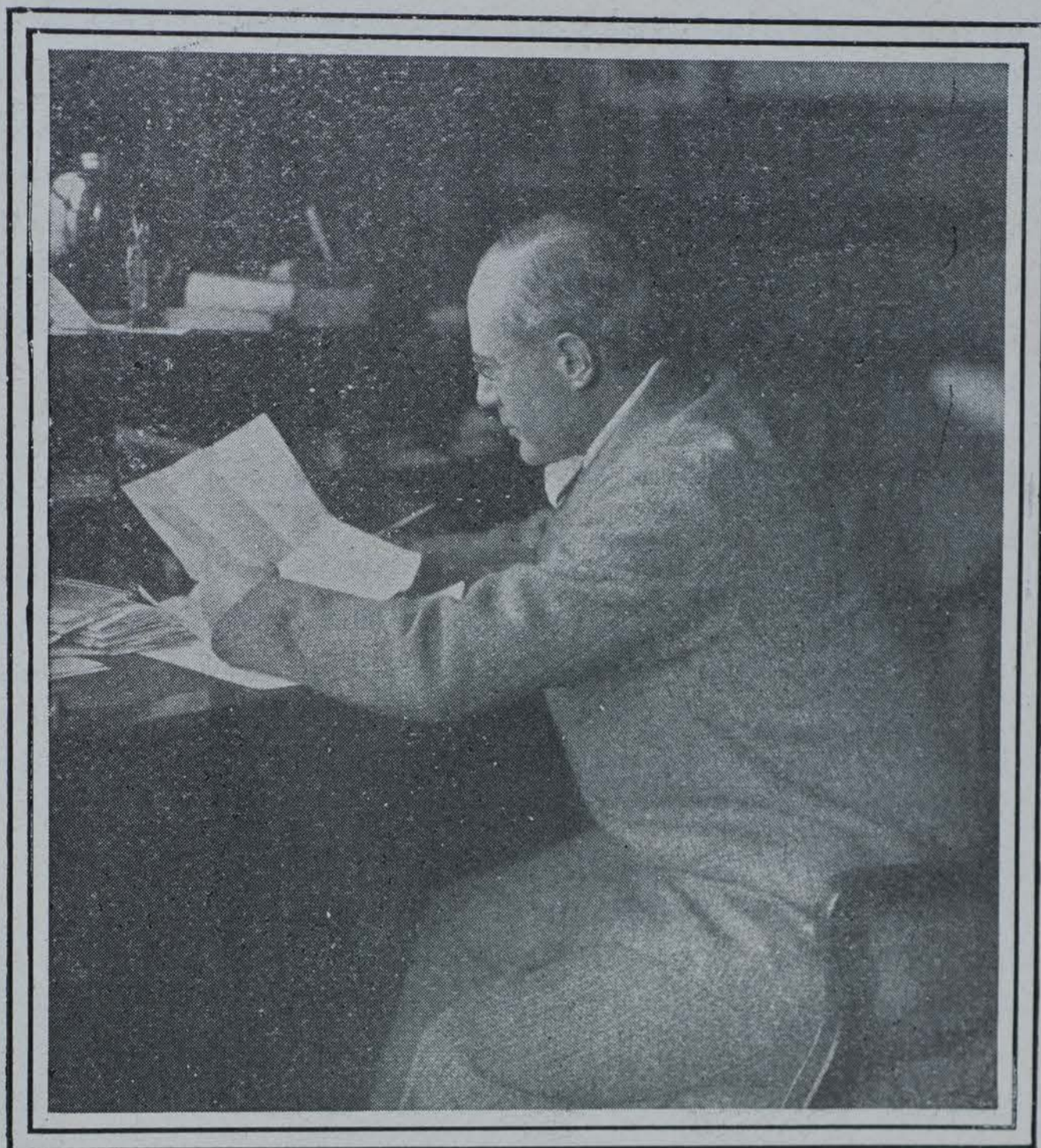


W. H. CRANE.

cero y estudioso que no descuida el menor detalle y cuyo gusto exquisito y vastos conocimientos literarios, prestan un sello de perfección á la histórica creación del genio de Shakespeare.



Ha despertado mucho interés la primera representación de *David Harum* en el teatro Garrick, Nueva York, el drama doméstico de Mr. William H. Crane que demostró en ella sus grandes aptitudes para mostrar su adaptabilidad y feliz delineación de ciertas rarezas del carácter americano. La novela de este nombre se escribió hace muchos años y ha sido muy leída gozando de gran popularidad. La nueva de que se había convertido en drama, ha despertado no poco interés en el esfuerzo de Mr. Crane.



RICHARD MANSFIELD EN SU ESTUDIO.

Espérase con gran animación la vuelta de Mrs. Leslie Carter á Nueva York al teatro de sus primeros triunfos como gran actriz. La señora Carter obtuvo brillantísimo éxito en la representación de *Zazu* y la encantadora actriz volverá á cosechar abundantes laureles en el *Criterion*. La señora Carter parece estar dispuesta á conservar la posición dominante que ocupa en el teatro americano en que su carrera ha sido fenomenal y demuestra que el valor, la energía, la persistencia y la paciencia, obtienen una recompensa segura en todas las profesiones.

la plataforma política en Maine. Escucháronla con gran atención y con frecuencia aplaudieron sus arranques de oratoria. Se presentó ella con la mayor soltura y había un encanto en



SRITA. EDITH MAY MILLER.

Una propagandista. La Srta. Edith May Miller, de Camden, Maine, tomó parte activa en la reciente campaña electoral pronunciando discursos por la causa democrática. Es una joven inteligentísima de diez y ocho años de edad y la primera vez que tuvo valor para arrostrar las críticas fué con motivo de la candidatura de su padre el Juez Miller para un cargo político en el Condado de Knox. Además, la señorita Miller es admiradora entusiasta de William J. Bryan.

Pronunció su primer discurso en Hope Centre ante un auditorio numerosísimo, muchos de los cuales habían venido de largas distancias para escuchar á la primer mujer que ocupara

su personalidad, tal gracia en sus gestos, tal profundidad en sus argumentos y tal fuerza de dicción, que se captó hasta la admiración de sus adversarios. La señorita Miller ha sido educada en Universidad, y obtuvo muchos premios de elocuencia y composición siendo una lingüista consumada. Casi huelga decir que constituye el orgullo y el encanto de su padre.

Los futuros reyes  
de Bélgica.

El matrimonio del Príncipe Alberto de Flandes, futuro rey de Bélgica, con la Duquesa Isabel de Baviera, no es uno de los menos interesantes de los que se anuncian entre la realeza europea para este invierno. Dícese que es un verdadero matrimonio por amor, cosa que no siempre puede decirse de bodas reales.

El Príncipe y la Duquesa tienen gustos parecidos y congenian, siendo esmeradamente educados y aficionados á la literatura, la música y el arte. Se describe á la Duquesa como joven de notables atractivos. Tiene el rostro largo, ovalado y de finas facciones y se enorgullece de tener una cabellera de un tinte de oro pálido que rodea su cabeza como una aureola. Ha viajado mucho con sus padres, habiéndose internado en la Siberia en uno de sus viajes. Muestra pasión por la música y es una violinista aventajada. Muy valiente á caballo; monta con tanta gracia, como su tía la Empera-



LOS FUTUROS REYES DE BÉLGICA.

triz de Rusia. El Príncipe Alberto es el hijo segundo del Conde de Flandes, hermano menor del rey Leopoldo II, y como murieron, el único hijo de ese monarca así como el primogénito del Conde, el Príncipe Alberto es el primero en la línea de la sucesión al trono de Bélgica.

Un prodigio musical.

El niño Robert Bruns hijo de los esposos J. H. Bruns, de Alameda, California, es quizás el más maravilloso de los prodigios musicales.



Este pequeño fenómeno que acaba de cumplir los dos años, tiene un oído notabilísimo para la música y un talento tal para la armonía, que canta las difíciles selecciones que sólo pueden cantar las voces muy ejercitadas. Este aventajado niño canta la gran composición de la *Holy City*, de Gaul's, en tonos perfectos y sin perder una nota. Con frecuencia se aprende palabras y tonos de composición difícil después de escucharlas una vez y domina estas selecciones con la facilidad con que se apodera de las melodías callejeras. Este niño descubrió ese don maravilloso tan luego

como pudo balbucear la primer palabra, que fué cuando tuvo diez y nueve meses. La familia no desea exhibir el niño ante el público, y han hecho grandes esfuerzos para suavizar su asombroso desarrollo en este sentido, temiendo que se fuese á dañar su organización tan delicadamente nerviosa. En su casa no se le contiene, porque parece regocijarse con su talento musical dándole rienda suelta con la mayor facilidad y naturalidad. Los padres me aseguraron en esta entrevista:

“No podemos explicarnos estas dotes tan maravillosas del niño para la música, sino que nos asombramos viendo tan misteriosa facultad en un niño tan joven.”

El Embajador de China en Londres. Piénsese lo que se quiere del pueblo chino en conjunto y de su carácter y talento, no se puede negar que muchos de sus representantes oficiales, cónsules y embajadores en el extranjero, son hombres de superior inteligencia y reconocida integridad. El Embajador Wu, en Washington, y Yow How en el Consulado general de San Francisco, han dado muestras de su buen sentido, sano juicio y habilidad intelectual de una manera notable en recientes escritos y entrevistas con la prensa. Al mismo orden de doctos y caballeros chinos, pertenece Sir Chichen Lo Fengluh, Embajador chino en la Corte de San Jaime. Sir Chichen ha estado en Londres desde 1894; fué un tiempo secretario particular del gran Li Hung Chang y es uno de los pocos Embajadores que han sido agraciados en Inglaterra con la insignia de Victoria.

Es hombre de superior educación y habla el inglés con tanta fluidez como si fuera su lengua nativa.

Es un hecho notable que los más despiertos y prestigiosos diplomáticos chinos de todo el mundo, se han graduado en el Yamen de Li Hung Chang y son discípulos personales del anciano estadista chino.

La Reina Victoria. El reciente fallecimiento del Duque de Saxe-Coburgo-Gotha, el hijo más joven de la Reina Victoria, no es más que una en la larga lista de aflicciones que han interpuesto su sombra en el feliz y próspero reinado de la noble dama que ha regido los destinos ingleses más de cincuenta años. Si bien la muerte no respeta las personas y más pronto ó más tarde visita á todos, no parece sino que sus dardos han escogido á los miembros de la familia de la reina inglesa, que ha padecido más en ella que ningún otro soberano de su época. Su primer aflicción la visitó en 1,861 cuando falleció la Duquesa de Kent, su madre, á quien amaba entrañablemente; ésta fué seguida al finalizar ese mismo año con otro golpe más cruel aun, la muerte del Príncipe consorte. Esta pareja, el Príncipe Alberto y Victoria, se amaban con profundísimo cariño y sólo después de muchos años pudo la reina sobreponerse al dolor de tan irreparable pérdida.

Una vez, años después, se vió á la reina derramando sus lágrimas con una pobre viuda. “Las dos lloramos,”—dijo la mujer. Se consolaba de poder llorar con persona que sabía lo que ella sentía. La princesa Alicia, que había sido la enfermera



CHICHEN LO FENGLUH.

de su esposo é hijos atacados de difteria, cayó víctima de ese terrible mal. En 1884 murió repentinamente en Cannes, de apoplejía, el Duque de Albany, Príncipe Leopoldo, que había sido el enfermizo de la familia.

Otra aflicción que llenó de angustia al benévolo corazón de la soberana, fué la muerte de su nieto el Duque Clarence en 1,892, en la víspera de su matrimonio con la princesa May; y poco después de esto, ocurrió la muerte del Príncipe Enrique de Battenberg, esposo de su hija favorita la Princesa Beatriz, en el Africa Austral. Refiriéndose á esta última desgracia, escribió la reina á un amigo: "Es difícil presenciar la destruida felicidad de la hija que nunca me ha dejado y que me ha consolado y ayudado."

No es difícil entender cómo después de tan dolorosas experiencias, ha podido la reina simpatizar con las esposas y madres de Inglaterra que han perdido á sus esposos é hijos en los campos de batalla del Africa del Sur.

El soldado inglés más alto y su mujer.

Muchos son los hombres famosos que sirven á la Reina Victoria en el Africa del Sur y en otras partes; algunos de ellos se distinguen por su táctica; otros



LA REINA VICTORIA.

pulgadas, y es hombre perfectamente proporcionado. Es natural del Condado de Kildare, en Irlanda, y procede de una raza de gigantes y su padre excede de seis piés de altura.

El sargento Dalroy ha servido en varias campañas egipcias y ha demostrado ser de carácter tan heróico como gigantesca su estatura, y obtuvo dos medallas por su galante conducta en el Jon-dan. Hace unos años casó con una muchacha inglesa, de Londres, que es mujer de estatura corriente y que parece tener figura liliputiense al lado de su colosal marido.

Por las calles de Londres los ociosos contemplan esta desigual pareja como si fuera la cosa más original de las excentricidades inglesas.



THOMAS DALROY Y SU MUJER.

## EDITORIALES.

### CUBA Y AMÉRICA.

Grato nos es consignar que CUBA Y AMÉRICA en su nueva forma mensual, iniciada en el número 94 correspondiente al mes de Noviembre ha obtenido una favorable acogida del público y especialmente de una gran parte de la prensa periódica de la Habana y del resto de la Isla.

Estas señales á la vez que nos mueven á mantener la Revista en la forma iniciada y á mejorarla en lo posible, nos hacen esperar que seguirá obteniendo apoyo de todos.

Nos cumple dar las gracias á los periódicos que como "La Discusión," "La Lucha," "El Comercio" y "El Fígaro" han recibido nuestra Revista con júbilo y plácemes, así como á los escritores y artistas que en gran número nos han traído ú ofrecido sus valiosas colaboraciones.

### LA ASAMBLEA CONSTITUYENTE.

Se ha discutido bastante en estos últimos días, por los periodistas y los hombres públicos, sobre el alcance de la convocatoria del Gobierno Interventor, respecto á la efectividad de la Constitución que esta *redacte* y *adopte*.

Para unos la obra de la Asamblea será meramente consultiva; para otros, la Constitución será ipso facto adoptada, supuesto que la Convención "ha de proveer por elección del pueblo los funcionarios que tal Constitución esblezca y el traspaso del Gobierno á los funcionarios elegidos."

El último mensaje del Presidente Mac Kinley al Congreso parece resolver toda duda en el punto discutido.

La Convención está llamada á hacer y adoptar una Constitución por y para el pueblo de Cuba: en ella proveerá las formas de Gobierno; el carácter de los funcionarios que han de ejercerlo;

el modo de elegirlos y el traspaso del gobierno á los elegidos.

Pero, su obra ha de comunicarse al Jefe del Gobierno Interventor y por éste al Congreso americano que ha de decidir, en definitiva, sobre sus condiciones de estabilidad.

Es seguro y positivo que así como la obra de la Convención será solemne expresión de la voluntad del pueblo cubano, acomodada á sus necesidades y á sus anhelos de tener vida propia y soberanía, obtendrá del pueblo americano absoluta sanción. Que en esa obra y en fijar con armonía las relaciones posteriores de ambos pueblos y en su feliz consumación están empeñadas no sólo el patriotismo, la cordura y la prudencia sabia de los cubanos, sino el interés político y la noble promesa de la Gran República.

### EL COLEGIO DE ABOGADOS.

El Colegio de Abogados de la Habana al elegir su Junta de Gobierno en la sesión del 9 de Diciembre proclamó para miembros de la misma á los señores Federico Mora, Federico M. de Quintana, Rafael Maidagán y Emilio Iglesias, miembros de la Magistratura cubana que han sido depuestos de sus cargos durante el Gobierno del General Wood.

El acto ha tenido una significación evidente.

Que los designados conservan la estimación de sus compañeros en el foro que los han elejido y que la forma de su deposición no fué bien vista por estos.

Pero esa elección parece haber herido la susceptibilidad del gobierno militar, puesto que á las veinte y cuatro horas ha disuelto el Colegio y á los colegios de abogados como instituciones oficiales.

A la hora en que escribimos care-

cemos de datos y espacio para juzgar este suceso. Lo haremos á su tiempo.

---

EL SR. GIBERGA.

A algunos sorprendió que el Delegado en la Convención Cubana, Sr. Eliseo Giberga, elegido en Matanzas por el partido Unión Democrática, escojiese la ocasión de discutirse el dictamen sobre actas, para presentar una enmienda y en su defensa hacer una apología personal sobre su conducta política pasada y presente, relacionada con la de los grupos ó partidos en que ha figurado.

El acto para nosotros fué lógico y oportuno.

El Sr. Giberga aprendió en las Cortes españolas, donde representó brillantemente al Partido Autonomista cubano, á escojer ocasiones semejantes para exponer programas y definir actitudes en la política. En su elocuente peroración expuso en síntesis por qué él, que fué antirevolucionario—cooperaba ahora patrióticamente á la obra de la Revolución y fijó los puntos altamente cívicos de su actual política.

Su enmienda al dictamen de la Comisión de actas, fué el pretexto, y el

elocuente orador supo aprovecharlo con habilidad, no obstante sus injustificadas durezas hacia la obra de los revolucionarios.

El ejemplo del Sr. Giberga ingresando individualmente en los partidos que creó y surjieron de la Revolución, fué siempre aplaudida por los hombres sensatos.

---

EL JUICIO ORAL CIVIL.

Se ha publicado un preámbulo á un proyecto de decreto de la Secretaría de Justicia sobre establecimiento del Juicio Oral Civil y derogación de la ley de Enjuiciamiento Civil.

Reformas tan trascendentales no deben ser la obra del Gobierno Militar, producto de estudios personales y dados á irreparables errores, sino de Cuerpos legislativos que representen los intereses sociales, la ciencia y la experiencia. De esperar es que el General Wood no proceda con precipitación en esta materia tan importante, y vea las manifestaciones del país contrarias á tan radical y súbita reforma que exige una organización judicial perfecta, numerosa, idónea y ampliamente dotada.



# LA PASCUA



## LINEAS DE PASCUAS.

Por el Conde Kostia.

**E**L deslumbrador misterio del nacimiento de un año es análogo al simbólico misterio del nacimiento de un Dios. Los antiguos, eternos padres de los modernos, sabían eslabonar los acontecimientos, preparando en Iniciaciones las ocultas series sucesivas de los hechos cuya manifestación preveían. No sin intención—intención suprema que la experiencia de los siglos penetra hoy—hizo el Padre de los seres y fuente de la vida nacer á su amado Hijo al morir un año. El Porvenir que se abría hacia el Enero de la Esperanza hundía de un golpe, en el abismo, al Pasado perdido en el Diciembre del Olvido.

El "Aleluya!" que solemnizaba la Redención futura ahogó entre los resplandores de luz que iluminaban las almas el eco siniestro de la elegía pagana lamentando sus dioses, llorando sus mitos, imprecando á sus augustos derribadores. El saludo de Pascua que el mundo nuevo—aun en germen—oía estasiado y maravillado, no era sólo al nacimiento, sobre el rosal purísimo de María, del Botón de Amor que iba á perfumar, gran rosa futura, la frente de la cristiandad; eran luminas de dogma, párrafo inicial de un nuevo Código por el que iba á regirse

en cadena ininterrumpida de siglos la conciencia moral y religiosa del género humano.

El clamor de Pascua en Galilea es el grito de libertad del esclavo rompiendo una cadena; el eco triunfante del sumido en el error al centellear la luz de la verdad; es para el alma que la degradación corroe el reconocimiento de su ser limpio, de pronto, de toda lepra, de toda humillación afrentosa, de todo despotismo envilecedor. En la historia, como en la vida, el sol del alma es la Libertad, y el Cántico de Pascua es la Marsellesa de la Biblia guiando á las generaciones á la Conquista de la Verdad, del Amor, y de la Fraternidad. Estas fueron las altas madrinan del que destronó á Zeus, humilló á Hércules y arrojó en simas profundas de olvido á la legión brillante y frívola de los dioses menores que en mallas de voluptuosidad



LA ADORACIÓN.

enervante debilitaban el mundo. Era imprescindible el despertar de una nueva idea, porque el doble mundo olímpico que tenía en la tierra á Venus y tras el azul á Isis, caía en pedazos, gangrenado por los vicios. La Humanidad se ahogaba en la sentina de oro donde se asfixiaba el alma de un Platón, la conciencia de un Sócrates—estrellas cuyo brillo, á pesar de su





MISA DEL GALLO.

intensidad, no lograba atravesar la densa penumbra que los errores hacían en contra y sobre ella.

La flauta de Pan no era bastante para llenar con sus ecos la sordera secular de un mundo sumergido en todas las aberraciones de la malicia dominadora. Era preciso la era reconquistadora del que se presentaba como un heraldo de Buena Nueva, dando resistencia á los débiles, grandeza á los humildes, abnegación al alma, dignidad al cuerpo y garantías á la conciencia.

Sí; la Pascua condensó y expresó todas las aspiraciones de lo que sentía morir no queriendo extinguirse. Y ese grito fué una revelación, un despertar en la más alta de las reivindicaciones morales y sociales. Llenó de espanto el corazón de los tiranos, de fe las almas de los buenos, refulgió en un apostolado, se encarnó en el Enviado, se cifró, como un lema, en el lábaro de la Predicación y sacudió el Universo conocido, desde los muros basálticos de la torpe Jerusalem hasta las torres inespugnables de la bárbara Roma, y desde los robles de la supersticiosa Dodona hasta los cedros de la excéptica Membré.

Oh clamor inmortal de Pascua! Tu no has cesado de acompañar, triunfante y sonoramente augusto, los pasos del vencedor de los Dioses! Le acompañaste á Egipto, le seguiste en Samaria, le confortaste en Judea, le cantaste ante el Pretorio y fuiste como la gran sinfonía de tierra y cielo cuando saturado de dolores, bañado en la púrpura de la sangre su cuerpo, inclinaste la cabeza sobre el árbol deshonroso que su sacrificio hizo sagrado, venerado y divino.

Jesús moría, pero su obra se alzaba indestructible. Y la Pascua fué el *Te Deum* glorioso de la victoria del nuevo mundo sobre el viejo; del mundo de la verdad sobre el mundo del error. ¿Qué otra cosa simboliza la Pascua de Resurrección?

\* \* \*

Fin de siglo y fin de año! Tu estás destinado á alzar la esclusa nueva que contiene el río de acontecimientos que preparan los nuevos cien años que formarán el siglo xx. Qué alma uni-



LA VIDA.

versal se agita en esta cuna? El despertar de un mundo nuevo prepara ya, entre los lineamientos del porvenir, un imprevisto Redentor? Tú, siglo XIX que agonizas, has preparado algo que legas á tu sucesor en la elaboración incesante de tus últimos años, á veces trágicamente criminales, á veces maravillosamente sublimes? Tú has sido el siglo de Napoleón —el más ilustre de los bandidos— y has sido el siglo de Charcot, —el más humilde de los humanitarios.—Tu engendraste á Lacenaire y Hugo—aquél todo sombra y éste todo luz; —el siglo de Cajal y Casorio, de Bresci y Edison, combinando en proporciones casi iguales la infamia y la grandeza. Tu fin de siglo descontento y descreído engendró una secta cuyas ramificaciones siniestras se extienden y dilatan por el mundo; secta de ritos extraños, y cuyo Código de sangre sólo tiene líneas de exterminio. Son los "Thugs" occidentales, ébrios de oro y sangre, con la bandera negra de la destrucción sobre sus frentes y la pólvora fratricida entre sus manos! Su divisa fervorosa es *Nivelación social*, un absurdo sangriento en oposición con las leyes morales y las leyes naturales. No es haciendo tabla rasa de todo como se puede vivir en la vida. En la vida hay las gerarquías, como en la naturaleza las montañas. ¿Quién suprimiría la colina, —una aristocracia— bajo el insensato pretexto de que ofendía con su altura la democracia del valle? La sociedad imita la na-

turalaleza. Siempre habrá uno que mande y otro que obedezca. El más hábil dominará siempre al más torpe. El talento triunfará siempre de la estulticia. Y la dinamita, el puñal, el veneno que suprimen un rey, un Papa, un Presidente de República, no pueden impedir un sucesor subiendo al alto puesto con la diestra llena de represalias. Tras Carnot, Perier y Faure; tras Humberto, Victor Manuel III; tras Cánovas, Silvela. Y el mundo continúa; "fluctuat non mergitur," barca colossal llevando á la humanidad por entre sirtes y mares tormentosos y bonancibles al puerto ignorado donde sobre corrientes de progreso

echará el ancla, orgullosa y fatigada.

Los siglos excépticos y descreídos como este que se aleja arrastrando sus últimos crespones sobre la cola de los pocos días que le restan, son una larga Semana de Pasión en el amargo Evangelio de la Vida. Suben á la

Cruz, no como el dulce supliciado de Israel—genio clemente con los débiles — sino como el torturado Mal Ladrón con todos los atarazamientos de la impenitencia en el alma y las pavorosas negruras del horror eterno en la conciencia. Pero hasta en la Cruz puede hallarse tras el bálsamo del perdón los deslumbramientos infinitos del cielo. Basta un rayo de luz de contrición para que la costra sombría y envenenadora se hienda y todas las recompensas del bien la invadan é inunden.

Ah! hoy estamos en un fin de mundo tan oscuro,



EL AMOR.



LA LUZ.

tan pavoroso, tan lleno de inseguridades como el que precedió, hace diez y nueve siglos, á la aparición del Justo. Las preocupaciones materiales—nueva forma de un organismo disolvente—lo llenan todo, doctrinas y ciencias, aspiraciones y anhelos, sensaciones é impulsos. El *arrivismo* es el último eco de esa desenfrenada apoteosis del gozo á *outrance* con el “no importa” por divisa y la realización de los apetitos por objeto (apetito de honores, de dinero, de consideración mundana.)

Pero los tiempos nuevos se aproximan. El borde del horizonte preñado de tinieblas angustiosas, se orla debilmente de una sutil franja que siendo apenas humo radioso es anuncio de un sol cercano. El mundo espera, con la ansiedad que precede á los grandes acontecimientos. el nacimiento de ese “Algo,” hombre ó dios, libertando de las cadenas del mal, raspando de la lepra del pecado, el mundo moderno, que será para la era que se abra nuevamente, mundo antiguo, como lo es la edad de Júpiter y Juno para la edad del Cristo y de María.

*Sursum corda!*... Y que este nacimiento esperado por la angustia secular, anhelado por las tristezas infinitas del pensamiento ancestral continuado á través de siglos de preparación, sea, como el del divino paria de Belén saludado por los coros de ángeles en el cielo y por los coros de almas en la



EL POETA DE SERGENT

tierra. Pascua del espíritu humano anunciando á los cuatro vientos del espacio el despertar á la verdadera Vida, el quebrantamiento del pétreo error, la resurrección de un mundo en la tumba afrentosa del odio y la injusticia.

Y el Evangelio quedará completado. El Cántico de Navidad unido al Himno de Resurrección se fundirán en el *Hossannah* de la Pascua social para orgullo y esplendor de los humanos.

El alma libre, limpia, inmensa, llenada por la bondad, la virtud, la generosidad, la ciencia y la noble fe en el Progreso y la Fraternidad, será digna de la diestra impecable que modeló la primera pareja en los valles ya perdidos del Eden.

Dios sonreirá satisfecho. La tierra será el cielo. Y en una Pascua eterna los seres, reconciliados con la vida, recrearán el Paraiso, sin árbol del mal emponzoñando la atmósfera, sin serpiente de celos profanando la tierra.

Y la frase que durante siglos y siglos ha repetido el hombre vuelta la faz al cielo en donde resonara armoniosamente poderosa, sufrirá una ligera variante de acuerdo con el estado moral y social de la Humanidad:

“Gloria á Dios en la tierra y paz en el cielo á los hombres de buena voluntad!”...



EL PROFETA DE SERGENT.



SRA. MICAELA SURIS DE CARRILLO

## BIBLIOGRAFIA

EL LIBRO DEL SEÑOR J. I. RODRIGUEZ.— Esmeradamente impreso en los talleres de *La Propaganda Literaria*, hemos recibido un libro del notable publicista cubano Sr. D. José Ignacio Rodríguez. Titúlase *Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas de la anexión de la Isla de Cuba á los Estados Unidos de América*. No corresponde, ciertamente, el título de la obra á su contenido. Más que un estudio histórico, es una compilación de antecedentes, datos, estadísticas, proclamas y documentos de toda especie, relacionados con la política exterior de Washington en Cuba. En este sentido el libro ha venido á prestar un buen servicio á la literatura política del país, pues diseminados esos datos en obras distintas, tales como las de Saco, Valiente, Zaragoza y otros, no era fácil encontrar de momento todo lo referente á tan interesante asunto. De hoy más contaremos con un nuevo libro de consulta. Comienza éste con la predicción de William Patterson, en el siglo pasado: "Si la Gran Bretaña por sí sola, ó en combinación con otras potencias marítimas de Europa, no trabaja en favor del Darién, el día no está muy distante, en que América, cansada de las lentitudes del tráfico, se apoderará en primer lugar de aquel istmo y después de las islas Sandwich. Y de aquí resultará que los anglo-americanos, colocados en una situación intermedia entre el este y el oeste del Nuevo Mundo, podrán constituir el imperio más poderoso y extendido que hasta ahora se haya



visto en el mundo, pues que dominará no sólo en una parte de la tierra del globo, sino en todo el océano. Recorrerán, entonces, sin dificultad alguna los mares de la India y del Sud, y reunirán por medio del comercio, por donde quiera que pasen, las más grandes riquezas. Y cuando los Estados de Europa se encuentren empeñados en alguna guerra, el tráfico de todas se hará por ellos. Si Dios les favorece con el conocimiento de las letras y las artes, esparcirán por todo el universo las bendiciones de la civilización. Entonces, Inglaterra á pesar de su gloria y sus libertades, será sólo conocida en el mundo, por el recuerdo de su historia, como lo es hoy el Egipto. La agregación del puerto de la Habana á los puertos y pasos del istmo completará debidamente el proyecto. La Habana puede defenderse fácilmente con cinco ó seis mil hombres aclimatados; y su situación en una isla, tal como Cuba, que es de las mejores y más extensas, no sólo de América, sino tal vez del mundo, y que encontrándose á casi igual distancia de los dos grandes continentes de América, el septentrional y el meridional, es como la llave natural del Golfo de México y el centinela ó guardián no poco respetable de la navegación de aquellas aguas, la convierten en un punto de singular importancia para el caso." El libro concluye relatando la guerra con España que culminó con la cesación de la nación descubridora, como nuestra metrópoli política, después de insertar los mensajes y trabajos diplomáticos de Monroe, Grant, Prim, Cleveland y Mc. Kinley.

¿Cuál es la finalidad de esta obra, cuál el propósito de su autor? Es en vano que nos diga en el prólogo *que no se ha escrito para defender el pensamiento de la anexión de Cuba á los Estados Unidos de América, ni tampoco para combatirla*. La colocación material de los datos aducidos y la estudiada selección de ciertos antecedentes con la preterición de otros no menos importantes, junto con la sugestiva dedicatoria del libro A LA MEMORIA DE LOS MÁRTIRES DEL PENSAMIENTO DE LA ANEXIÓN DE CUBA Á LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA, son hechos más claros que los eufemismos y reticencias del escritor. Trátase de un libro de propaganda anexionista. De su lectura se desprende que su autor quiere decir: Los Estados Unidos son, hoy por hoy, una potencia militar, naval y comercial incontrastable. Han suspirado hace cien años por la posesión de Cuba, y han acudido á todos los medios por lograrlo. Si España, *cuya experiencia y sabiduría jamás fueron burladas*, (son palabras del Sr. Rodríguez) no pudo contrastar lo inevitable, es evidente que Cuba, país nuevo y sin los medios y experiencia y relaciones de un país europeo, jamás logrará desviar los designios de la Providencia,

No entraremos en la crítica de la obra del Sr. Rodríguez, limitándonos á recomendar su lectura para que cada lector, si quiere hacerlo, pueda sacar por sí mismo y sin gran esfuerzo, las consecuencias que estime lógicas. Pero nos es imposible dejar de consignar que el desdén de sectario con que trata el Sr. Rodríguez á los revolucionarios de Cuba, desluce su trabajo y deja en el ánimo muy triste impresión, *sobre todo* porque no se explica ese sentimiento en un cubano de valer y de grandes talentos, que sirvió á la Revolución en su juventud, y que se mostró siempre hostil á la dominación española.

PROYECTO DE RECONSTRUCCION DEL PAIS, FIJACION DE RELACIONES ENTRE DEUDORES Y ACREEDORES Y PAGO AL EJERCITO.—Con este título ha publicado el distinguido abogado Sr. D. Manuel Froilán Cuervo, un interesante



opúsculo, en el que con gran acopio de datos y un cabal conocimiento de la materia, trata de las interesantes cuestiones que hoy más preocupan el interés general.

Pretende el Sr. Cuervo demostrar, y en nuestro sentir lo realiza enteramente, que la reconstrucción de nuestro hermoso país, por la que todos, sin distinción de procedencias, suspiran, no se realizará en breve término y de un modo satisfactorio, con proyectos aislados y con el esfuerzo individual, si no se adopta desde luego y sin vacilaciones, un plan harmónico, de conjunto, en que todo desde la legislación hasta las costumbres, se modifiquen y transformen.

La instrucción, la administración de justicia, el sistema económico, la legislación vigente, todo, es anticuado y deficiente, y si respondía á las necesidades de una colonia de plantación,

es inadecuado para un pueblo libre que pretende, en el concierto de la civilización contemporánea, realizar todos los fines de una colectividad progresiva y culta.

Es imposible reconstruir la riqueza donde los elementos, desde los naturales á los creados por el hombre, son hostiles á la reconstrucción. Cuando en todas partes se rodea de garantías al propietario y se dificulta la atomización del inmueble, nuestras leyes están dispuestas para crear el recelo y la desconfianza en la contratación, con la existencia de los censos indivisibles y las hipotecas judiciales por costas y gastos de justicia. Los Registros de la Propiedad que debieran reflejar fielmente su estado, resultan ruedas costosas, no siempre bien servidas y en muchos casos inútiles. Vanos los clamores por la implantación del crédito agrícola, si no se deslindan antes las garantías que corresponden al predio y las que se desprenden del fruto producido. Y despojada la administración de toda autoridad y prestigio, en tanto no se exijan á los funcionarios estrechas cuentas y se les rodee, en compensación, de todos los derechos y garantías que han menester los que en el desempeño de sus funciones necesitan estar por encima de las candentes discusiones políticas y fuera del poder, ya sea cetro ó férula, del gobernante. Aborda el Sr. Cuervo el grave problema de las relaciones entre deudores y acreedores, subvertidas por el caos que en todos los órdenes produjo la resistencia metropolitana á las demandas de sus colonos, justamente airados. Recordamos haber emitido, en otra ocasión, nuestro parecer en este punto. Si la iniciativa particular no es capaz, y la experiencia de seis años debe ilustrar esta cuestión, de solucionar el conflicto existente, creemos que la acción gubernamental puede intervenir para que se busque una solución satisfactoria para todos los intereses en juego. Por lo demás estamos conformes con la creación de un Banco Nacional que facilite bonos á cambio de primeras hipotecas sobre la propiedad rústica. La falta de numerario es la sola causa de la depreciación de nuestra tierra. Estamos tan cerca del coloso, nos son tan propicias las condiciones naturales y de tal variedad y riqueza son nuestros productos, que sólo el desbarajuste en que hasta el presente hemos vivido, ha podido ser la causa de que haya una sola pulgada de tierra en el mundo de más valor que las nuestras. Inmediatamente que se cree un Banco que facilite dinero á módico interés y largo plazo al terrateniente, subirá, como por ensalmo, el valor de la tierra que se cotizará como merece, pues no hay hoy por hoy, pueblo donde la paz pública esté más asegurada que en la isla de Cuba.

Felicitemos cordialmente al Sr. Cuervo por su trabajo y le excitamos á que persevere, que el triunfo está cercano.

F. GARCIA GODOY. *Impresiones*.—Un volumen de 145 páginas en octavo. Moca, imprenta de J. Broche, 1,899.

De más está, casi, el emplear palabras de

gratitud para el galante autor que nos remite su obra: la gratitud en este caso es lógica, natural, justa. Pero hay una razón poderosa que nos mueve á hacer constar, en estas breves notas, ese sentimiento que al Sr. García Godoy debemos y pagamos bien, y es, la del interés que en nosotros produce toda obra dominicana, toda obra que llega á nuestro conocimiento de aquel país en el que, aun cuando alguien lo dudara, existe un movimiento literario muy digno del aprecio general y de la consideración de nuestros lectores.

En Santo Domingo hay poetas de exquisito gusto, como Fabio Tiallo y Hernández Carvajal. Tienden ellos, equivocados tal vez, pero siempre artistas, á poseer una escuela propia que inspiran lecturas de buenos libros parisienses, muy buenos, es cierto, pero inimitables y de vida efímera. Es el error de una gran cantidad de literatos hispano americanos que sacrifican al talento ajeno las aptitudes individuales.

Y esto no va dicho, así, á humo de pajas. El movimiento literario dominicano crece con rapidez, y aparecen los luchadores, los defensores del arte sensato, del arte que es capaz de immortalizar un nombre y estamparle en letras de oro sobre la franja rosa del tiempo, que sólo lleva en su veloz carrera lo que halla digno y sano á su paso.

El Sr. García Godoy pertenece á la clase de los críticos que en nuestra vecina isla, han pasado de la exageración de la escuela á lo que es perdurable en arte. Y lo confiesa así, lisa y llanamente, en la introducción de su libro: "Mi manera de pensar—dice—acerca de ciertos puntos literarios, se ha modificado." Y tan cierta y tan honrada es la declaración, que en un laudatorio estudio que dedica al autor de *Leonela*, bate palmas porque el Sr. Nicolás Heredia "pertenece, sin duda, al número de escritores de este continente no contagiados por el *decadentismo*, estado morbosos del Arte contemporáneo."

El Sr. García Godoy se extiende, en los artículos diversos de su libro, en consideraciones atinadas sobre el desarrollo literario en el idioma castellano. Su estilo es suelto, exento de toda ironía que de vez en cuando se hace necesaria. Demuestra, el crítico dominicano, á pesar de ello, en todo caso, un buen gusto que le hace honor, aunque adolece de una escasez, á trazos lastimosa, de vasta erudición.

En concreto: el Sr. García Godoy es un escritor de mérito, notable en Santo Domingo. Notable sería, también, en cualquier otro centro literario.

JOSE MERCADO (*Momo*.) *Virutas*.—Composiciones en verso con un prólogo de M. Fernández Juncos, volumen 3º de la *Biblioteca Puertorriqueña*, en 8º menor, 92 páginas. Pto. Rico, imprenta de F. J. Maxanch, 1,900.

He aquí un librito altamente sugestivo y agradabilísimo para los amantes de la poesía humorística, para los que reconocen como maestros á Juan Pérez Zúñiga y José López Silva.

El Sr. Fernández Juncos,—literato y político

distinguido, conocido en España, y apreciado en mucho por cuantos atienden á los asuntos puertorriqueños—declara en un bien escrito prólogo, con tendencias marcadas al espíritu del libro, que el poeta Mercado es el autor más original que conoce. Nosotros, por nuestra parte, hacemos sobre este punto una aclaración: conocemos poetas festivos más originales que el Sr. Mercado. Pero no negaríamos nunca, por no estar dispuestos á una injusta apreciación, que el autor de *Virutas* tiene talento, ideas propias, gracia, y que en sus *boutades* hay un sello personal que no le deja perderse en la insignificancia de la vulgaridad inconsciente.

UNIVERSIDAD DE LA HABANA. *El individuo y las razas estudiados en sí mismos y en la historia*.—Tesis presentada para optar al grado de Doctor en Filosofía y Letras, por el Lcdo. Mariano Poncela y Santiusti, un volumen de 200 páginas, en 8º, Habana, imprenta Teniente Rey 38 A., 1,900.

Agradable impresión ha dejado en nuestro ánimo la lectura de la tesis del Dr. Poncela. Es una tesis más extensa de lo que comunmente son los trabajos de esta índole. Revela un espíritu de adaptación singular y el continuo é infatigable trabajo de un cerebro disciplinado al estudio. El Dr. Poncela es un erudito, un analista. Su forma literaria palidece ante estos méritos que debe á una aplicación digna del mayor aplauso.

Pero, á pesar de sus espléndidos conocimientos, merece notarse, que no siempre sus entusiasmos son, por decirlo así, *legales*, que sería aventurado suponer que esto es producido por incompletas lecturas. En el capítulo de *Escritores suecos*, por ejemplo, vé en Strindberg al psicólogo refinado, al artista filósofo, y nosotros creemos que Shindberg es menos psicólogo, mientras más cultiva el raro arte de su monumental *Infierno*.

ALVARO CATÁ. *Margarita la loca*.—Novela cubana, volumen de 200 páginas, estilo *Mignon* de la *Biblioteca Figaro*, Habana, imprenta de *El Figaro*, 1,900.

El Sr. Catá es uno de nuestros jóvenes literatos que más trabajan y que son, por tal circunstancia, más acreedores á la victoria. Por lo que á nosotros respecta, nos place consignar que se la deseamos con entusiasmo.

Estilo llano—más llano á veces de lo que debiera ser—revelador de una cultura escogida, con fuego en el alma, y legítimas ambiciones en el corazón. Alvaro Catá, merece ser leído con detenimiento.

*Margarita la loca* es su primer ensayo de novela. No sería aventurado presagiarle un hermoso porvenir en tan difícil género literario; y menos aun, si en próximos ensayos toma los cuadros vivos y variadísimos que ofrece la naturaleza y la socie-



dad cubana en todos sus aspectos. Nosotros, por eso, por creer que en ese campo estriba la victoria de nuestros escritores jóvenes, sentimos, deploramos, sin mengua de sus méritos, que el horizonte de la primera novela del señor Catá, no fuera más amplio. Su talento le hará ver que tenemos en este punto toda la razón, y que nuestro juicio es leal y cariñoso.

LA CUESTION AUTONOMICA.—Exposición que dirige á los venezolanos el General Ignacio Andrade. Folleto de 32 páginas.

La política de cualquier país, es interesante á hombres civilizados. Pero, para nosotros, es más interesante, y nos ofrece un campo de estudio y meditación, la de los pueblos sudamericanos. Hemos leído así, pues, con curiosidad, la Exposición que el General Andrade dirige al pueblo venezolano, con motivo del decreto sobre división territorial dado por el presidente de aquella República, General Cipriano Castro.

Escrita en estilo viril y levantado, el General Andrade hace en la referida Exposición un poco de autobiografía, y revela su firmeza de carácter.

ALVARO DE LA IGLESIA. *Letras*.—Revista quincenal, Habana, Noviembre 1,900.

La Revista que publica nuestro amigo el Sr. Iglesia, reviste un carácter personal que le presta un sello distintivo é interesante. El Sr. Iglesia es un joven de talento, novelista distinguido, escritor festivo notable, á quien el público cubano lee siempre con agrado.

UNA SUPERSTICION POLITICA. EL FEDERALISMO. Notas por *Un Cubano*.—Un folleto en 8º, de 16 páginas. Cienfuegos, imprenta *La Constancia*, de José Muñiz y Lazo, 1,900

ESCUELA PROFESIONAL DE LA ISLA DE CUBA.—Tesis leída, demostrada y sostenida en el acto del grado de Agrimensor Público el día 27 de Septiembre de 1,900 por el Dr. Andrés Segura y Cabrera. Un volumen en 4º, de 32 páginas. Habana, 1,900, Tipografía de *Los Niños Huérfanos*, Cuba 129.

MEMORIA QUE ELEVA AL GOBIERNO EL FISCAL DEL TRIBUNAL SUPREMO DE LA ISLA DE CUBA, Dr. Carlos Revilla y Ferrari, referente al año judicial de 1899 á 1900.—Habana, imprenta *La Universal*, de Ruiz y Hno., Obispo 34, 1,900.

Damos las más expresivas gracias al ilustrado Dr. Revilla, por el ejemplar que nos dedica de su magnífica MEMORIA.

El Dr. Revilla, demuestra en su trabajo, una vez más, sus aptitudes, sus conocimientos y la integridad con que se dedica al desempeño de su elevado cargo.

REPORT OF THE COMMISSIONER OF EDUCATION FOR THE YEAR 1,898-99.—Vol. 1. Washington: Government Printing Office, 1,900.

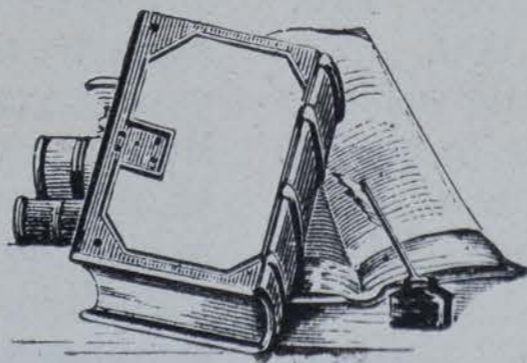
LUIS ESTEVEZ Y ROMERO. *El Derecho Constitucional vigente en Europa y América*.—Un volumen en 4º, de 200 páginas. París, Garnier Hnos., rue des Saints-Pères, 6, 1,900.

El Dr. Estevez y Romero es una de nuestras más prestigiosas personalidades, considerado desde puntos de vista muy diversos. Todos le conocemos como literato correcto, ameno, elevadísimo en sus apreciaciones, erudito, honrado en sus juicios. Como político, ha ocupado el puesto de Secretario de Justicia, y ha sido un revolucionario activo, sincero, sin odios: justo siempre. Una obra suya reviste por eso una importancia innegable, y puede asegurarse desde luego que la inspira el más sano patriotismo.

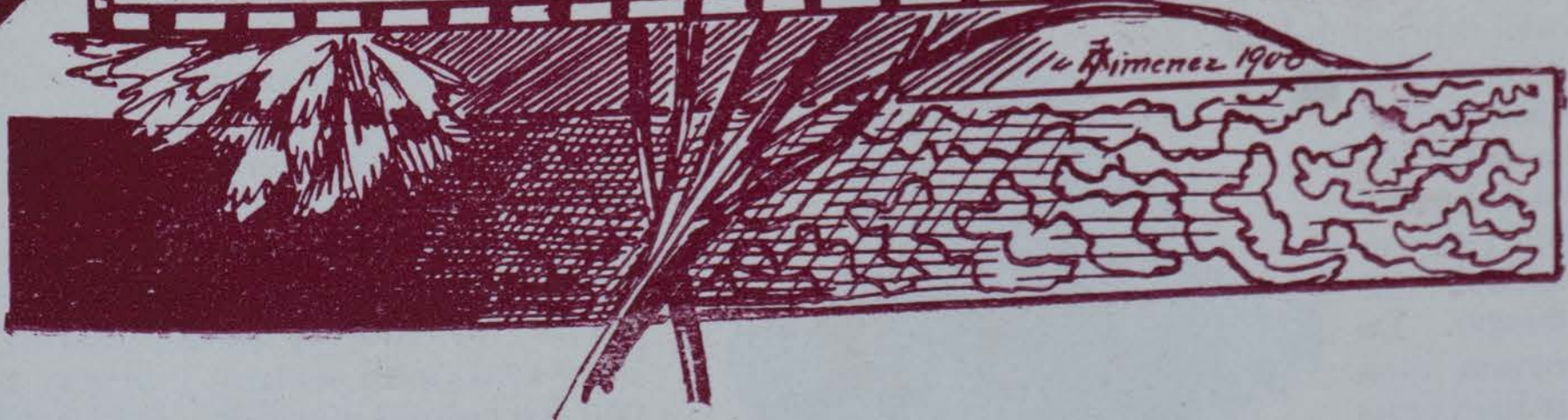


Su obra de *Derecho Constitucional* lo prueba así ampliamente. No alejaban, de su patria, el corazón del Dr. Estevez, los deleites de París, en donde se halla de temporada con su familia. Desde allá, nos vienen sus inspiraciones provechosas, el producto de su desinteresada dedicación á los asuntos cubanos. Y por eso, en los momentos de reunirse nuestra Convención Constituyente, llega su obra de *Derecho Constitucional*, en que compila con sobrado juicio y talento, las constituciones vigentes en Europa y América, añade luego sus observaciones dignas de la mayor atención; la ayuda que presta, desde lejos, el Dr. Estevez, á los elegidos para la árdua tarea de escribir la carta fundamental de la República, escribiendo á su vez, en el libro de los augurios, el porvenir de este país.

Felicitemos calurosamente al amigo, al compañero, al compatriota ilustre, Dr. Luis Estevez y Romero.







SRITA. CONCEPCION PORTO.

# IDEAS DE LA MODA.

Por Mammie.



**T**OMARAN parte muy importante en las modas de este invierno los accesorios del vestido tales como los cinturones de fantasía, las bandas, botones de pedrería de todas clases, las hebillas, encajes antiguos, etc.

Los cuellos y puños bordados á estilo turco en oro y plata sobre terciopelo dan un

toque de elegancia á los vestidos de paño sencillos y resultan «chic» y poco costosos.

Los cinturones que se usan son de distintos anchos, se llevan de una cinta ancha ó tres estrechas traídas delante y cojidas con una hebilla que puede ser de oro ú otro metal. Las bandas hechas de cinta con un fleco al final se han hecho muy populares. Las cintas más de moda son las bordadas á mano en oro, plata ó seda.

El llamado cuerpo de moda de hoy en día, quizás no esté de acuerdo con las reglas del arte y, sin embargo, tiene más líneas artísticas de las que ha tenido el cuerpo hasta ahora. La cintura no está tan comprimida, pues una cintura estrecha no es deseada poniéndose más atención en la distancia del hombro á la cintura que en la pequeñez de la misma.

El adorno del corsé consiste en vuelitos de cinta muy rizada para dar más redondez al cuerpo. La misma idea de los vueli-



tos se repite en el cuerpo del forro haciéndolo separado de la tela. Para una dama delgada esto es más necesario que para una gruesa.

Las mangas se hacen de varios modos, hay algunas que están ceñidas desde el hombro y abren el codo formando un pico.

El largo de la falda y la caída de la misma es uno de los puntos de más importancia para la mujer elegante. La moda de llevar la falda arrastrando por el suelo, no se recomienda en los vestidos de calle, sólo se dejan éstos suficientemente largos para que toquen el piso delante y en los costados. Los vestidos de baile siguen siendo largos todo alrededor. El paño delantero de las faldas es muy ancho abajo pero sumamente estrecho en la cintura; esta moda de falda conviene mucho á una mujer gruesa. Con la moda actual en que el efecto debe ser recto delante, las faldas se hacen muy bajas al frente y poniéndoles un cordón en vez de faja.

Un cuerpo hecho con recogido en la cintura y separado del forro, cogida la tela solamente en las pinzas, hace lucir el talle más delgado que si fuese cosido al forro y completamente ceñido. Las ballenas que se pongan deben ser cortas, jamás deben de sobresalir al corsé.

Para las personas gruesas las telas siempre deben ser oscuras y lisas. Para este invierno se usa la «peau-de-soie», el «cashmere» ó «chiffon» en lugar de raso, tafetán ó alpaca.

El traje de baile de brocado puede llevarse por una «avoirdupois» cuando se combina con «presance».

Las listas adelgazan y los cuadros y efectos horizontales siempre ensanchan; sucede lo mismo cuando el cuerpo se lleva distinto á la falda.

Los parisienses pretenden que el cuerpo humano se reduce aparentemente bajo la influencia de los colores, verde olivo, ciruela, azul pavo-real, azul oscuro y negro, y que se dilata con los colores naranja, azul-acero, amarillo y cualquier tinte de rojo; los tintes fuertes de



verde y «mauve» alrededor del cuello y hombros también adelgazan. El color rosa hace resaltar las arrugas con una franqueza poco lisonjera; no debían usar este color mas que aquellas para quienes la vida tiene el mismo tinte.

El «comfort» es uno de los elementos esenciales de la belleza del traje. Una persona que tenga poco cuello jamás debía usar cuellos muy altos, que hacen el efecto de que van sumamente incómodas, mas bien debieran usar un tul ó fishú «á la Marie Antoniette» trayendo las caídas á un lado de la cintura y que queden bastante largas para que caigan sobre la falda.

Si la economía es necesaria, nunca debe hacerse en el corsé; éste ha de ser largo, aunque no al extremo de subir el busto demasiado. Las medias se sostendrán por un elástico cosido al corsé.

La dirección de esta Revista me ha elegido para redactar mensualmente esta sección de modas. He aceptado el encargo, aunque difícil, con agrado porque comprendo su utilidad, y puesto que soy mujer y me gusta vestirme bien —como todas— procuraré extractar, de los periódicos de modas de París y otros puntos lo que más interesa en cada estación. Pido benevolencia y deseo que las elegantes damas haba-neras obtengan provecho de mi modesta colaboración.



## PASÓ!...

POR R. BUENAMAR.

Corrieron breves las horas  
de mi pristina ternura,  
y arrastraron  
las quimeras seductoras  
que un instante mi ventura  
realizaron.

\*  
\*  
\*

De tanta ilusión dorada  
efímera fué la gloria,  
pasajera,  
pero el alma enamorada  
guarda impresa su memoria  
duradera.

\*  
\*  
\*

Fué aquel un hermoso sueño  
que me embriagó con su halago  
delicioso,  
y pasó como el risueño  
cefrillo incierto y vago  
bullicioso.

Pasó como la avecilla  
que hace de su raudo vuelo  
libre alarde;  
cual la parda nubecilla  
que cruza el límpido cielo  
de la tarde.

\*  
\*  
\*

Pasó cual plateada espuma  
que en la orilla, mansa ola  
ténue riza;  
como transparente bruma  
ligera, que el aura sólo  
vaporiza.

\*  
\*  
\*

Como el ánsia que del niño  
un instante pasajera  
turba el ceño;  
pasó!... llevando su aliño  
fugaz, pues que sueño era,  
como un sueño!

# NOTAS HABANERAS

Por Leafar.

Para empezar el saludo de rúbrica. Saludo que dirigimos, en primer término, á las amables suscriptoras de esta Revista y á nuestros compañeros todos en la prensa habanera. Ni promesas, ni súplicas de benevolencia.

Sobran las primeras y están de más también las segundas.

Se hará lo que se pueda, y lo que se pueda se irá viendo en estas columnas.

En cuanto á la benevolencia, la tiene asegurada de antemano una sección cuya mayoría de lectores se cuenta entre el sexo bello.

Bello de alma y de rostro.

Una noticia simpática.

La reorganización de "La Caridad del Cerro," la brillante sociedad cuya historia está tan ligada á la historia de Cuba.

Un grupo de jóvenes, muy conocidos en nuestros mejores círculos, se ocupa activamente en los trabajos preparatorios á fin de inaugurar la nueva época de "La Caridad" con todo el esplendor que ella merece, durante los próximos carnavales.

El propósito tiene todas las simpatías y es acreedor á todas las protecciones.

Vaya, desde aquí, nuestro aplauso entusiasta.

El domingo 16 del corriente inaugura el *Cuba Jockey Club* la temporada de invierno con las carreras de Buenavista.

Para asistir á esa fiesta es grande la animación en nuestra sociedad distinguida.

Ese mismo día celebra el *Unión Club* Junta general ordinaria en la que se procederá á la elección de la Directiva para el bienio de 1901 á 1903.

Circunstancias diversas concurren para revestir á tales elecciones de interés extraordinario para los socios de la elegante sociedad.

Muchas son las candidaturas que se preparan y muy distinguidos los nombres que suenan para ocupar los primeros puestos. Pero nada es posible asegurar de antemano, como no sea que saldrá una Directiva digna de la historia del *Club* y el prestigio de sus socios.

Los *conciertos populares* reúnen todos los domingos en los altos de *Delmónico* brillantes representaciones de nuestro mundo artístico y nuestra más refinada sociedad.

Merecen, ciertamente, el apoyo del público. Y á fe que lo obtienen de manera bien completa.

Brindis de Salas ha aparecido dos veces en el escenario de Albisu.

Poco público y muchos aplausos.

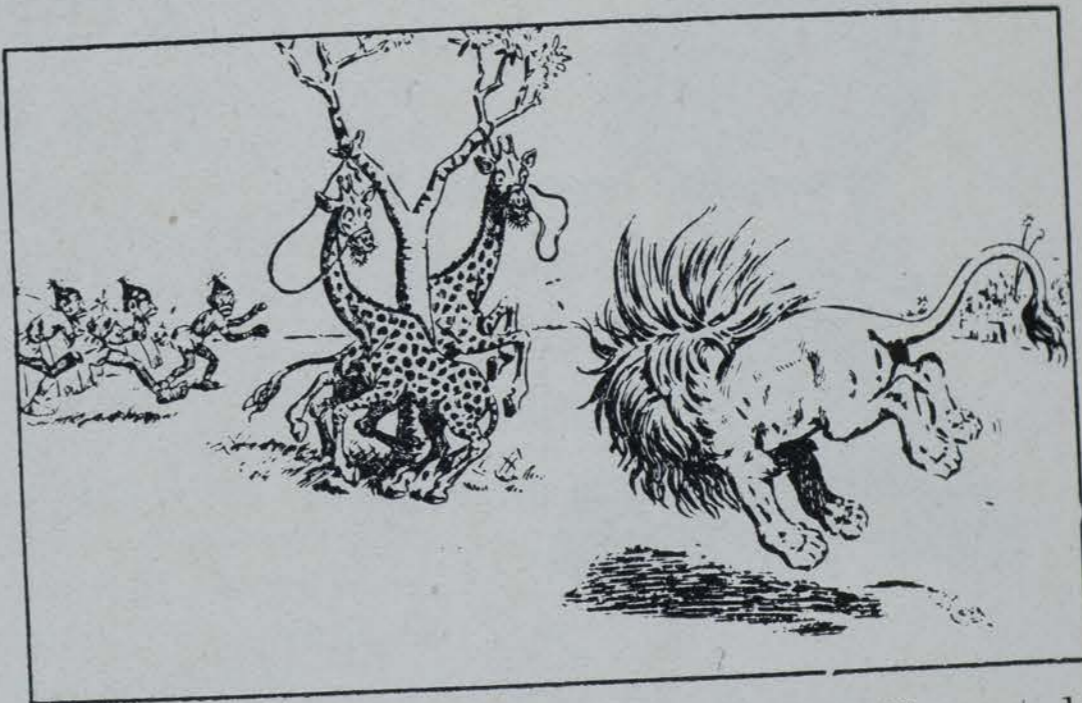
Es el resumen más exacto que puede hacerse de ambas audiciones del celebrado violinista cubano.

La primera vez quizás influyera lo desapacible de la noche: una noche de agua, de fango

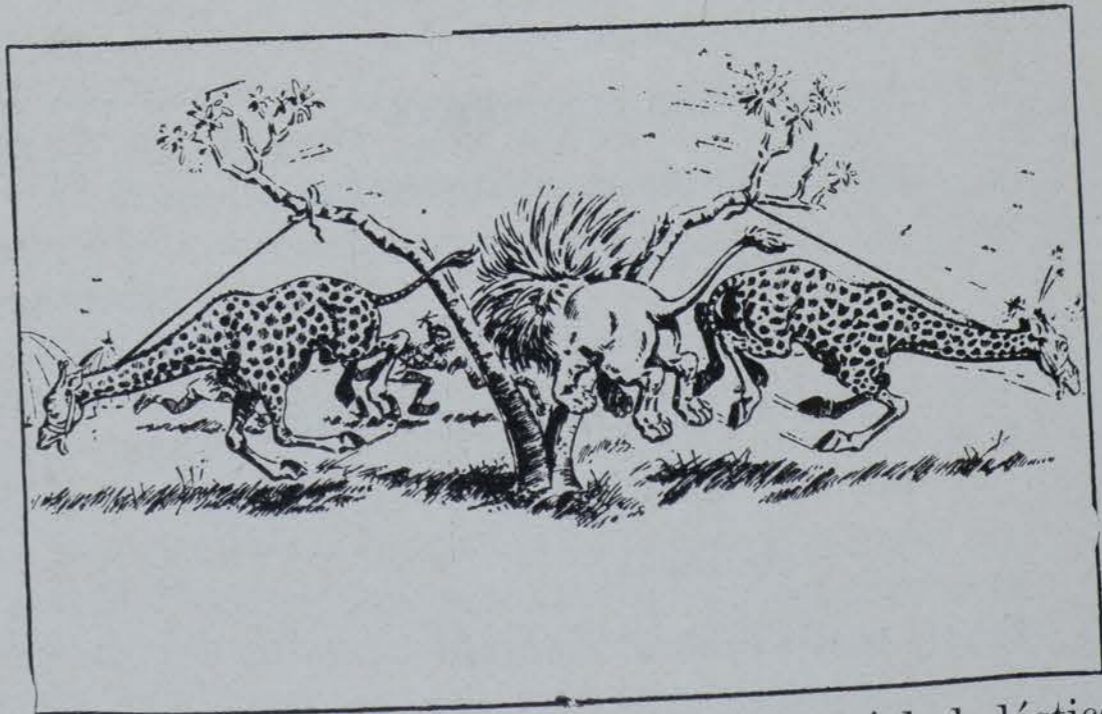
## LA CAZA DEL LEON.



Se amarran dos cebras junto al campamento en las dos ramas opuestas de una *goma* y...frente al león.



El rey de las selvas se lanza sobre ellas... todo derecho.



Las cebras mugen espantadas y el árbol elástico se abre en dos, dando paso á la fiera.

y de frío (?) capaz de retener en su casa al más aburrido de los esposos. La segunda tal vez influyera... cualquiera otra cosa!

En la tercera—si viene—bien pudiera la Empresa sacar á la escena un piano completo.

Esa caja así, en esqueleto, podrá ser mejor para el oído, pero resulta detestable á la vista.

En Payret tenemos á *Colombino*, un afortunado imitador de Frégoli, el célebre creador de las transformaciones escénicas.

En la noche del debut logró llevar al teatro del Dr. Saaverio un público numeroso. Después el teatro ha venido estando cada noche menos lleno, á medida que las habilidades del artista italiano han sido mejor conocidas.

Con un poco menos de presunción quizás otro hubiera sido el resultado. De imitador á rival hay un gran trecho que no bastan á salvar llamativos anuncios ni pomposos reclamos.

Para las funciones de la ópera es excepcional la animación que se nota en nuestros mejores círculos.

El abono va *in crescendo* y de Méjico nos llegan los informes más halagüeños de la *troupe* Sieni.

La función inaugural de la temporada será de abono—contra lo que ha venido anunciando una parte de la prensa—y se verificará, según todas las probabilidades, el día dos de Enero.

El capítulo de viajeros es largo.

Imposible hacer una completa relación de las personas conocidas en esta sociedad que han llegado á la Habana últimamente. No habría espacio para publicarla, ni memoria para retenerla.

Para no incurrir, pues, en sensibles omisiones lo más prudente sería suprimirla en absoluto.

Vamos á establecer, no obstante, una excepción, para enviar nuestro saludo de bienvenida á dos damas distinguidísimas de la sociedad, llegadas recientemente á esta ciudad de vuelta de agradable *tournee* por Europa y los Estados Unidos.

La joven y bella señora María de Cárdenas de Zaldo y la hermosa y elegantísima Marquesa de Larrinaga tan justamente admirada por su belleza soberana y su *chic* impecable.

En los salones es escasa la animación. Sólo se han abierto durante las últimas semanas los de la distinguida familia del señor Julio Hidalgo, en los cuales se encuentra invariablemente el primer lunes de cada mes una florida representación del *smart set* habanero.

En el recibo del día tres del corriente brillaban señoritas tan encantadoras como Margarita Mendoza, Cioncita Pedroso, Ernestina Ordóñez, Ramona Ortega y Margarita Romero.

A falta de fiestas y reuniones tenemos bodas. El mes de Diciembre es, entre nosotros, desde remota fecha, el mes tradicional de los matrimonios. La costumbre se ha seguido este

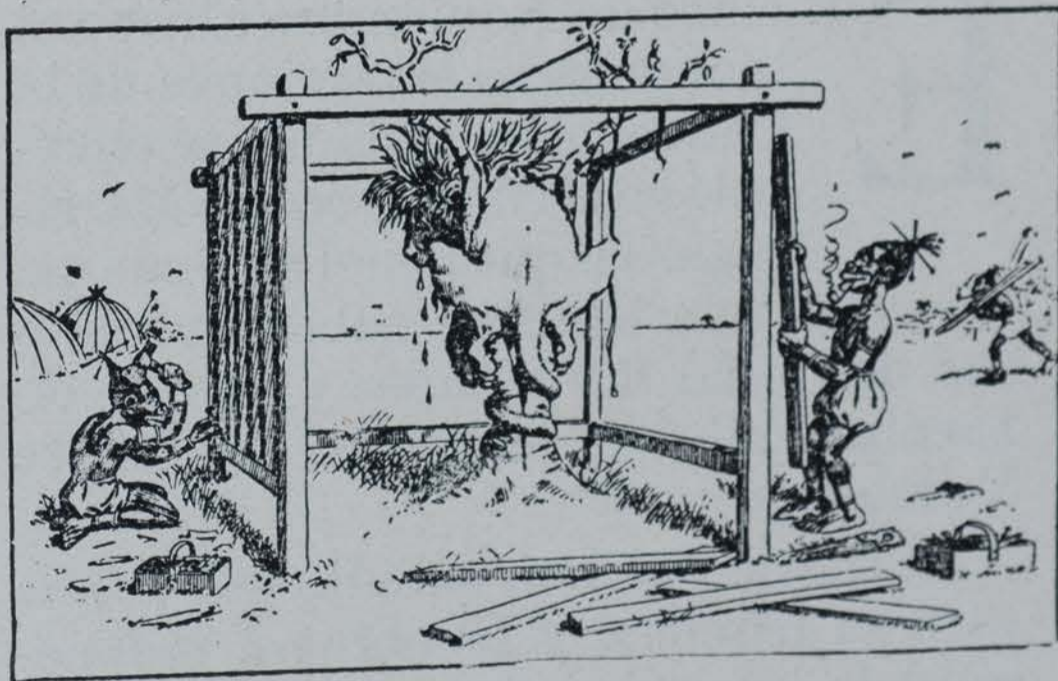
año en número excepcional y apenas queda día en que crónicas y gacetillas no nos den cuenta de una nueva parejita que va á recibir ante el altar la consagración de sus amores.

Entre las que se han celebrado últimamente figura, en primer término, la boda de la señorita Carolina Bonnet y García, muy celebrada por su belleza y su *sprit* en la mejor sociedad, y el distinguido joven abogado señor Fernando Zayas y O'Farrill.

En la parroquia de San Salvador del Cerro, bendijo esta unión el Padre Marrero, el día ocho del mes actual ante una concurrencia tan escojida como numerosa—entre la cual descollaba un simpático grupo de interesantes *demoiselles*.



Las cuerdas ceden y el árbol elástico se cierra cojiendo al inocente bruto, que se convierte en hazme reir de los salvajes.



Los salvajes construyen una jaula al rededor del árbol...



Y luego exhiben al rey de las fieras entre sus conciudadanos.

Fueron padrinos: la señora María Antonia O'Farril de Zayas, madre del novio, y el señor Guillermo Bonnet, padre de la novia.

Testigos: señores Francisco Carrillo y Juan Francisco O'Farril.

Terminada la ceremonia pasaron los íntimos á la elegante morada del señor Bonnet donde hubo brindis por la eterna felicidad de los nuevos esposos.

Brindis que el cronista recoge en este sitio al enviar á la simpática pareja su más cumplido saludo.

Otra boda que ha tenido lugar en la última semana.

La de la bella y virtuosa señorita María Teresa García Montes con el correcto caballero señor Eduardo Antonio Giberga.

Apadrinaron esa ceremonia, que tuvo lugar el lunes 10 á las nueve de la noche en la Iglesia del Espíritu Santo, la señora Amalia Galí, viuda de Giberga y el señor José María García Montes.

Testigos: Sres. Andrés Terry y Francisco B. de Calvo.

Esa misma noche se efectuó también—ante un grupo de íntimos y parientes—el matrimonio de la señorita Micaela Suris con el simpático joven y cumplido caballero señor Miguel Carrillo y García.

\* Muchas son las causas que pueden quebrantar la salud, pero en la mayor parte de los casos, una mala alimentación es el origen de las enfermedades. La "Emulsión de Scott," es el mejor alimento y la mejor medicina.

El infrascrito, Médico-Cirujano y Subdelegado de este distrito judicial.

Certifica: Que ha usado por muchos años con excelentes resultados la "Emulsión de Scott" en la tuberculosis, enfermedades escrefulosas, y el raquitismo en los niños.

Y para que conste donde convenga, expide el presente en Jaruco, Cuba, á 8 de Junio de 1894.

DR. LUIS NAVARRO.

## LA BANDERA DE LA CONVENCION.

**E**L cinco de Noviembre último al inaugurarse las sesiones de la Convención Cubana, se enarboló en el edificio teatro Martí, lugar en que aquel alto cuerpo se reúne, una bandera cubana propiedad del niño Raul López y Roque de Escobar, hijo del conocido Dr. López Villalonga.

El tierno patriota solicitó ese honor para su bandera y lo obtuvo, recuperándola luego, legalizada con el sello y firma de Gobernación y Estado.

El rasgo del inteligente niño mereció aplausos de todos.

Hoy es poseedor de una bandera de verdadero valor histórico. Y si esta es el símbolo hermoso de las conquistas y de las esperanzas de un pueblo redimido, el gracioso niño que muestra en tan temprana edad señales tan visibles de purísimo patriotismo es el símbolo á su vez de la generación naciente que ha de asegurar con labores progresivas y cívico tesón el bienestar de la patria querida.



NIÑOS RAUL Y ARACILIA LÓPEZ Y ROQUE DE ESCOBAR.





AÑO NUEVO.  
Dibujo por la Srita. Adriana Billini.